

Los Clásicos olvidados

(Nueva Biblioteca de Autores Españoles)

publicada bajo la dirección de

Pedro Sáinz y Rodríguez

Catedrático de la Universidad de Madrid

VIII

Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro

Selección y estudio por

José Francisco Pastor

Lector de español en la Universidad de Estrasburgo



M A D R I D
M C M X X I X

Z

D
A

Los Clásicos olvidados



Las apologías de la lengua castellana
en el siglo de oro

+ 173983
C. 1226147

Los Clásicos olvidados

(Nueva Biblioteca de Autores Españoles)

publicada bajo la dirección de

Pedro Sáinz y Rodríguez

Catedrático de la Universidad de Madrid

VOL. VIII

Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro



M A D R I D
M C M X X I X



R.139527

Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro

Selección y estudio por

José Francisco Pastor

Lector de español en la Universidad de Estrasburgo



MADRID
MCMXXIX

A mis maestros:

Américo Castro

y

Pedro Sáinz Rodríguez

D'acquitare e governare e mantenere gli Imperj sono instrumenti: 1.º, la lingua; 2.º, la spada; 3.º il tesoro

CAMPANELA

Die Nationalsprachen müssen, wenn man ihrem besonderen Charakter gerecht werden will, als Stile und nicht so sehr als Sprache gewürdigt werden.

In jeder Nationalsprache nistet ein künstlicher Wille, ein Baumeister, den wir nicht etwa ihr unterschieben oder andichten, sondern der sie als individuelle sprachliche Einheit selbst ist.

KARL VOSSLER

Introducción



**El problema de las lenguas
en el Renacimiento**

UNA de las cuestiones que se plantearon durante la época del Renacimiento en las naciones que conocieron este complejo fenómeno histórico [Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, España (1)] fué el problema de las lenguas derivado de las soluciones dadas a otros problemas. Este problema no hubiese podido plantearse, si no hubiera sido el Renacimiento—retorno al Clasicismo—una continuación de la Edad Media y sus soluciones no hubieran sido soluciones de temas planteados durante la época medioeval.

¿QUE ES EL RENACIMIENTO?

Es el Renacimiento como hecho histórico algo no reducible a concepto general, pues es un complejo de fenómenos que superficialmente se contradicen y se nie-

(1) ¿Conocía España el Renacimiento? Un autor alemán—Hans Wantoch—ha escrito: "*Das spanische Land hat die Renaissance nicht gelebt*" (pág. 104, *Spanien. Das Land ohne Renaissance. Eine Kulturpolitische Studie. 1927. Bei Georg Müller in München*). El concepto del autor es un concepto unilateral del Renacimiento que yo no puedo compartir. Todo concepto unilateral no podrá captar nunca ningún complejo histórico. Véase sobre el mismo tema el ensayo—denso de doctrina e histórico—de V. Klemperer—*Gibt es eine spanische Renaissance?* Logos, 1927, XVI.

gan. Por esto procuraré distinguir y analizar los tres fenómenos que como problemas y soluciones se plantean durante el período renacentista.

POLITICO. El Renacimiento se nos aparece en su esencia y valor como un racionalista y patriótico proceso de segregación de Italia (1). El momento del origen del Renacimiento es la hora del nacimiento de la conciencia italiana y de las otras conciencias nacionales. Así se nos presenta el Renacimiento—aun en su fase imperialista—como una negación de la *catolicidad* que fué una afirmación de la Edad Media. La historia de Occidente está dominada en la Edad Media por la concepción de la monarquía universal cristiana—Imperio Carolingio e imperio de Otto el Grande—. Las naciones de Occidente formaban lo que pudiera llamarse la "*Civitas Dei*". El clero, la caballería, los trovadores y juglares (2) formaban una sola clase universal para los cuales no existía el concepto de nación. El estilo gótico y el estilo románico son estilos cristianos. La unidad cultural de Europa estaba afirmada y sostenida por el latín, "lengua universal", que sostenía a todas las Universidades y a todos los sabios en relación de *catolicidad*. Aun Ramón Lull, que es el primero que hace hablar a la filosofía en una lengua nacional—aunque este hecho no era renacentista —, no se encuentra extraño en París. La filosofía escolástica, la arquitectura de los estilos románico y gótico eran bienes comunes de la *Civitas Dei*. Esta unidad del mundo Occidental—germano-romano—resaltó enormemente en la empresa universal de las Cruzadas, que afirmó y

(1) Konrad Burdach: *Reformation, Renaissance, Humanismus*. Berlín, 1918.

(2) V. sobre este particular R. Menéndez Pidal: *Poesía juglaresca y juglares*. Publicaciones de la "Revista de Filología Española" Madrid, 1924.

exaltó aún más el sentimiento de unidad de la Ciudad de Dios.

Esta unidad político-cultural comenzó a disolverse con la ruina del Imperio de los Hohenstaufen (1) y de la jerarquía eclesiástica. El concepto de la cristiandad una empezó a disolverse ante el sentimiento nacional que se originó al renacer la cultura clásica que dió a las naciones un impulso a elaborar su independencia y cultura según su tradición antigua (2).

El Renacimiento es la captación de lo concreto, de lo nacional, es decir, del paisaje. Así como la Edad Media siente la ausencia del paisaje, el Renacimiento—Petrarca—encuentra el paisaje: forma concreta y diferenciadora de patrias y culturas.

El Renacimiento político empieza en Francia con la Monarquía de Felipe el Bello (1285-1314); en Inglaterra con la ascensión al trono de Eduardo I (1272-1307) (3).

España empieza a ser tangente con Europa en tiempos de Fernando I (1035-1065). España tuvo Renacimiento; mas sólo de ese complejo fenómeno pudo captar—porque para ello estaba preparada mediante una Edad Media

(1) V. sobre el concepto universal e imperial que tenía de sí dicho imperio H. Brunner: *Grundzüge der deutschen Rechtsgeschichte*, 7^{ma} edit. München und Leipzig, págs. 86-89 (*Das deutsche Reich*) y 133-139 (*Die Thronfolge*). W. von den Steinen: *Das Kaisertum Friedrichs des Zweiten nach den Anschauungen seiner Staatsbriefe*, 1922. J. Bryce: *The holy Roman Empire*, 1904. F. Kamper: *Die deutsche Kaiseridee in Prophetie und Sage*, 1896.

(2) España está, en la Edad Media, ausente de estos procesos históricos, pues nuestra Edad Media es distinta de la europea y durante ella España no formó parte de la "Civitas Dei". El Renacimiento español—político—es un proceso súbito, una irrupción, un movimiento adánico.

(3) V. E. A. Freeman: *History of the Norman Conquest*. 6 vol.

activa—el principio de la acción. Los otros principios sólo tuvieron en España una débil resonancia. El valor del hombre como principio sustantivo de una nueva ideología fué desconocido; el valor de la forma fué ignorado.

Y merced a la captación plena del principio de la acción, pudo España alcanzar el valor de primera potencia política en el Renacimiento; pero sus valores ideales, sus valores espirituales, no ejercieron influencia universal, porque el Renacimiento sirvió a España para tender a imponer la Edad Media—Contrarreforma—. Así, su posición imperialista—Carlos V—, consecuencia del Renacimiento en cuanto a la acción, es una posición medioeval en cuanto al concepto de la catolicidad.

España fué renacentista porque renacentista fueron sus valores durante esta época. España estuvo durante dos siglos ebria de acción, embriagada de impulso, aunque la acción y el impulso le sirvieran para continuar su Edad Media. El conquistador—valor que España dió a Europa—pertenece a la tipología renacentista.

V. Klemperer ha dicho: *Spanien konnte eine Zeitlang die politische, niemals die geistige Vormacht Europas sein*. Esta frase significará que España no supo crear ningún valor ideológico nuevo, mas no que desconoció los otros valores vitales o artísticos que con aquél integraron el Renacimiento.

Piénsese en el barroco, en el descubrimiento de América, en sus conquistadores: Cortés, Pizarro, en el dominio español en Europa. Piénsese en España exaltando con Camões y Ercilla el impulso y la acción—valores laicos, valores del Renacimiento—.

No las damas, amor, no gentilezas
De caballeros canto enamorados;
Ni las muestras, regalos n ternezas
De amorosos afectos y cuidados;

Mas el valor, los hechos, las proezas
de aquellos Españoles esforzados
Que a la cerviz de Arauco, no domada,
Pusieron duro yugo por la espada.

Pero estos valores no eran valores de contenido espiritual, sino puros valores externos que España asimiló rápidamente como un medio para querer imponer su Edad Media—no europea—. Así, Don Quijote, en el problema de las *Armas* y las *Letras*—dualidad de alta tradición medieval, pero que en el Renacimiento se planteó y discutió apasionadamente—concedió la supremacía a las primeras, porque él, como España, era medieval.

Y de estos valores—imperio y acción—se impregnó la lengua española en su período de perfección. La lengua española impera, exclama y grita.

LITERARIO. Otra de las posiciones que caracterizan el Renacimiento es el descubrimiento de la antigüedad clásica que para los hombres de la baja Edad Media era como la captación de una época en la que los hombres llevaban una vida más íntegra y más plena. Esta captación fué debida al descubrimiento de los manuscritos griegos en los cuales se encontraba la expresión del hombre desligado de toda jerarquía y función. Pensemos en Petrarca esforzándose y laborando en la comprensión de sus manuscritos griegos en los que él esperaba encontrar una vida más plena y más pura.

Estos manuscritos descubrieron a los hombres de la tardía época medieval unos géneros literarios—Historia, Tragedia, Filosofía, Poesía—que ellos creían no poseer y no haber realizado plenamente. Por eso ellos consideraron su época—gestas, crónicas, misterios—, como una edad de oscuridad. H. Spangeber, al historiar los orígenes de la expresión *media aetas*, afirma que es una expresión basada en conceptos estético-filológicos y religiosos

de los humanistas, que consideraron estos siglos como una época de transición entre la edad clásica y el Renacimiento o la Reforma. Giovanni Villani, Leonardo Bruni, Flavio Biondo, Johann Heerwagen y Maquiavelo, entre los humanistas, y Gisbert Voetius (1588-1676), entre los historiadores protestantes, fueron los autores o fijadores de este concepto (1).

Los humanistas querían olvidar todo lo que fuera Edad Media en el Arte y crear o imitar el Arte y la Literatura antiguas. Petrarca, Dante, Boccaccio eran renacentistas, pero aun eran hombres demasiado medievales para seguir hasta las últimas consecuencias el concepto de Renacimiento. Así, estos tres autores—hinchidos de Edad Media—fueron una de las causas del problema—dualismo—de las lenguas literarias en el Renacimiento.

RELIGIOSO. En esta posición es en donde se nos aparece el Renacimiento como una consecuencia del dualismo existente entre la Edad Media y la época clásica, como una continuación de ciertas tendencias aparecidas ya en la Edad Media.

Así, aunque se acostumbra, de un modo simplista, a fijar el comienzo de la Reforma en el 31 de Octubre de 1517 (fijación de la tesis de Luther en la Abadía de Wittemberg) logra cada vez más crédito entre los historiadores el concepto de los teólogos de que la Reforma culmina más bien que empieza en esta fecha. La ideología luterana es una como serie de consecuencias y soluciones renacentistas a los problemas planteados en la Edad Media por los místicos y los reformadores franciscanos (2).

(1) V. Paul Lehmann: *Vom Mittelalter und von der Lateinischen Philologie des Mittelalter. Quellen und Untersuchungen zur lateinischen Philologie des Mittelalter.* München, 1914. T. V.

(2) V. A. Renaudet: *Préreforme et Humanisme à Paris*

La necesidad de una piedad verdadera, de un cristianismo popular, no eclesiástico y basado en la autoridad, de lo que fué expresión el movimiento franciscanista (1); la necesidad de una intuición de Dios basada en la negación de los datos intelectuales que los místicos sintieron, se nos aparecen como problemas que Luther se planteó en función del Renacimiento: captación del hombre desligado de toda función y sistema jerárquico, y que solucionó con el concepto del libre examen y con el concepto de la comunicación directa con la divinidad y de la elaboración individual del concepto de Dios.

EL PROBLEMA DE LAS LENGUAS

Dijimos al principio que el problema de las lenguas se planteó en el Renacimiento como consecuencia de las distintas posiciones que lo definían, y demostraremos ahora que según la posición dominante en cada nación el problema se planteó de distinto modo, bien en función de la posición religiosa, de la política o de la literaria.

EL PROBLEMA DE LAS LENGUAS EN ALEMANIA.

El planteamiento del problema en esta nación se nos presenta como una consecuencia de la posición reli-

pendant les premières guerres d'Italie. Paris. Librairie Ancienne Honoré Champion. 1916. E. Troeltsch.: *Protestantisches Christentum und Kirche in der Neuzeit (Kultur d. Gegenwart, I. 4. A. 12. 371.* H. Boehmer: *Luther im Lichte der neuen Forschung (Aus Natur und Geisteswelt.* Teubner. n.º 113. I ed. 1906. H. Denifle. O. P.: *Luther et le Lutheranisme.* Paris. Bloud. 2.ª ed. 1909.

(1) W. Goetz: *Die ursprünglichen Ideale des Hl. Franz von Assisi.* *Histor. Vierteljahrsschrift.* VI. 1903. *Die Quellen zur Geschichte des heiligen Franz von Assisi.* 1904; Hanck: *Kirchengeschichte Deutschlands.* IV. p. 387.

giosa característica de esta nación. Los conceptos de cristianismo popular, de conciencia inmediata de la divinidad y de la libre e individual interpretación de los textos sagrados había de conducir lógicamente a una valorización de la lengua popular y a una desvalorización de la lengua latina que se presentaba³ como la lengua de la autoridad mediante la cual—lengua mágica e incomprensible—la creencia se imponía al hombre. Una doctrina que colocaba como concepto primario la libre e individual interpretación de los textos sagrados, era preciso que tradujese estos a la lengua hablada y comprendida por el individuo para que este⁴ sin imposición externa de la autoridad elaborase sus conceptos de Dios.

La traducción de los textos sagrados condujo necesariamente a la creación y fijación de la⁵ lengua literaria que Luther sancionó. Esta se formó sobre hablas del grupo fránico (alto alemán), que usaban las cancillerías desde fines de la Edad Media (1).

De un modo análogo, en Inglaterra, la⁶ formación y fijación de su lengua se debe⁷ a la posición reformista que condujo a Tindale y Coverdale a traducir los textos sagrados.

La posición literaria en Alemania es una imitación tardía de la posición que adoptó la Pléiade en Francia y que no condujo ni a la creación ni fijación de una lengua distinta de la luterana, pues son más bien seguidores y continuadores de ella (2).

(1) V. Paul Pietsch: *Martin Luther und die hochdeutsche Schriftsprache*. Breslau. 1883; Karl Franke: *Grundzüge der Schriftsprache Luthers*. Halle 1913-1922; Friedrich Kluge: *Von Luther bis Lessing*. Strassburg. 1904.

(2) V. E. Tonnelat: *Deux imitateurs allemands de Ronsard: G. R. Weckherling et Martin Opitz*. p. 557. *Revue de Littérature comparée*. Octobre-Décembre 1924.

EN ITALIA. La posición dominante en esta nación es la literaria y como consecuencia de ella y de ciertos caracteres especiales de los comienzos de su literatura y de su estructuración política y lingüística el problema alcanzó cierto desarrollo teórico y polémico que Th. Labande-Jeanroy ha estudiado en una fina e inteligente tesis (1).

A los teóricos y artistas del Renacimiento sólo les aparecía como lenguas capaces de expresar el Arte las lenguas griega y latina, y desvalorizaban toda la literatura romance de la Edad Media. Pero el valor concedido al hombre incondicionado y actual desligado de toda jerarquía condujo a la valorización de la lengua popular tal como aparece en Alberti (1407-1421) (2). Además, las más altas conciencias de italianidad—Dante, Petrarca y Boccaccio, hombres de Edad Media—habían escrito sus obras en italiano y por esto se valorizó la lengua italiana como imperativo de nacionalidad (3). Entonces los humanistas empezaron a alabar la lengua italiana y la valorización teórica alcanzó un desarrollo especial porque debido a la carencia de una región imperialista que dentro de Italia impusiera su dialecto a las distintas regiones lingüísticas y lo ascendiese a la categoría de lengua italiana. El problema siguió como tal durante mucho tiempo. Castiglione en el *Cortigiano*, Trisino en *El Castellano*, Machiavelli en el *Dialogo sulla lingua* y Bembo en las *Prose della volgar lingua* defendieron más o menos la tesis de la italianidad del dialecto toscano; otros defendieron la tesis de italianidad de los otros dialectos.

(1) *La Question de la langue en Italie*. Fasc. 27. Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg. 1925.

(2) V. L. Monnier, pág. 275, *Le Quattrocento*, T. II y P. Villey: *Les sources italiennes de la "Deffense et illustration de la langue françoise" de Joachim Du Bellay*. XVI. París, 1908.

(3) V. Pierre Villey. *Op. cit.*, pág. VII-XXI.

La lengua italiana no alcanzó su formación en el Renacimiento, pues Dante, Boccaccio, Petrarca, la habían ya creado. Sólo en esta época, merced al renacimiento del *Diálogo* que para los humanistas era el género característico de la época clásica, la sintaxis linear—narración—se transformó en sintaxis poliédrica—disención y antítesis.

EN FRANCIA. No fué muy original Francia en el planteamiento del problema de la lengua, pues si lo planteó en función de las dos posiciones: literaria y religiosa, en ambas se nos aparece como imitadora de Italia en la posición literaria; de Alemania, en la religiosa.

En 1549 publicó Joachim Du Bellay *La Deffense et Illustration de la Langue françoise* (1), en la que planteaba y solucionaba de modo idéntico los mismos problemas que ya habían solucionado en Italia B. de Castiglione con *Il Cortigiano*, en 1529; Grangiorgino Trissino con el *Castellano*, en 1530, y Spero Speroni con los *Dialogi delle lingue*, en 1542. A este último debió, sobre todo, Du Bellay, las ideas de su libro, pues como ha demostrado Pierre Villey (2) es una como traducción de este último.

Du Bellay fué el teorizador del esfuerzo de plasmación y fijación de la lengua francesa que la Pléiade (3), con Ronsard, llevó a su fin mediante una renovación popular y arcaizante de la lengua francesa, cuya obra fué fijada casi definitivamente por Louis Meigret en su *Tretté de la grammere françoese* (1550)

En 1523, cuando ya Luther había introducido el alemán en la liturgia, escribía Lèfevre d'Étaples (4) en el

(1) Paris. Arnoul l'Angelie. 1549 (edición princeps).

(2) *Op. cit.*

(3) V. Marby-Laveaux: *La pléiade française*. Appendice. *La langue de la Pléiade*. Paris, 1896, p. 38 y siguientes.

(4) V. sobre su ideología el libro citado de A. Renaudet.

prólogo de su traducción del "Nuevo Testamento": *Se aucuns vouloyent dire ou empescher que le peuple de Jésus-Christ ne leust en sa langue levangile qui est la vraye doctrine de Dieu, ilz sachent que Jésus-Christ parle contre telz disant par S. Luc: Maleur sur vous docteurs de la loy, qué avez osté la clef de science; vous n'y estes point entrez et avez empesché ceulx qui y entroyent* (1). Y así, con este reflejo germánico—traducciones de los Sagrados Textos—y con los escritos de Calvino que renovaron también la lengua francesa, llegó esta a su perfección mediante dichas soluciones resueltas en función de sus dos posiciones.

Más tarde, como una consecuencia de la posición literaria se formó el complejo de problemas que se conoce con el nombre de la obra de las *Précieuses*, que dió a la lengua francesa su forma actual—forma de matiz apta para el diálogo—en que el léxico y la sintaxis afinados y fijados pueden expresar la fina vibración del espíritu (2).

EN ESPAÑA. La *irrupción* de España en el Renacimiento le hizo adoptar la posición política y nacionalista y, como consecuencia, la posición imperialista que hizo plantear el problema de la lengua en función de esta. A esto contribuyó un complejo de fenómenos históricos: imperialismo de Castilla, que, ayudado por la ausencia de dialectos ibero-románicos (3) en la baja Edad Media, impuso en 1492, con la conquista de Granada, el castellano—cuña lingüística, según la feliz ex-

(1) Citado por K. Vossler en la pág. 236 de su obra: *Frankreichs Kultur im Spiegel seiner Sprachentwicklung*. Heidelberg, 1921.

(2) V. Pág. 114 y sig. de la obra de F. Brunetière: *Manuel de l'Histoire de la Littérature française*. París. 5.ª edic.

(3) V. R. Menéndez Pidal: *Orígenes del Español*. Madrid, 1927.

presión de Menéndez Pidal—a casi toda España. En el mismo año—1492—los españoles que salieron de Palos con Cristóbal Colón llevaron a América el castellano y lo impusieron a unas razas que aun lo siguen hablando; y en 1492 publicó Antonio de Lebrija, que conoció en Italia a L. Alberti, su *Gramática castellana*, en cuyo prólogo afirmaba un imperialismo lingüístico henchido de orgullo nacional y de conciencia hispánica, antes de que en Italia y Francia tuviesen los diálogos, defensas y tratados gramaticales el mismo acento imperialista.

Este impulso imperialista seguía obrando. Con la ascensión al trono de Carlos I de España y V de Alemania, pasó sobre España un viento de imperialismo. Nuestra lengua tenía ecos en Alemania, en Flandes, en Italia, y el 24 de Febrero de 1530 el Papa coronó Emperador a Carlos I en Bolonia (1). Aquellos días pudo oír España

Imperio, Imperio, España, España,

y soñar con la realización de (2)

Un monarca, un imperio y una espada.

El 17 de Abril de 1536, Carlos I, en presencia del Papa Pablo III y de los embajadores de Francia y de Venecia pronunció su discurso en español, rompiendo con

(1) *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V, Max. Fortísimo, Rey Catholico de España y de las Indias, Islas y tierra firme del Mar Oceano*, por el maestro D. Fr. Prudencio de Sandoval, su coronista, Obispo de Pamplona. Segunda parte. Años 1528 a 1557, en que el Emperador se fué al Cielo. Impresa en Pamplona, año de 1614. En casa de Bartholomé París.

(2) V. pág. XXVIII del T. 14 de la *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid, 1916. Sobre los antecedentes históricos de esta tendencia imperialista. Vid. Erasmo Buceta: *La tendencia a identificar el español con el latín. Un episodio cuatrocentista. Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*. Madrid, 1925, t. III, pág. 85.

la costumbre de hablar en latín, justificando este acto con la afirmación de la nobleza que poseía el español y mereciendo por esto ser entendido por todos (1).

Como consecuencia de este imperialismo político y lingüístico resonó en todas las alabanzas de la lengua española el mismo tono imperialista, y el español hubo de adoptar el carácter de lengua apta para la imprecación y el mando, apta para la expresión de tormentos místicos de disciplinantes y solitarios—carencia de diálogo, ya que el dialogador perora y no conversa—que tan finamente observó Antoine Rivarol (1753-1801) en su *Discours sur l'universalité de la langue française* (1784).

El español, durante el siglo XVII, alcanzó la categoría de lengua universal. Las cortes de Viena, Francia, Bruselas, Italia, hablaban el idioma español, y, según el testimonio de Juan de Valdés, en esta última corte, entre damas y caballeros se tenía por gentileza y galanura el saber hablar español, y según Jiménez Patón, la nobleza romana procuraba dar a sus hijos ayos españoles para que los educasen. El rey Enrique IV de Francia, que fué apasionado amante del castellano, tuvo por maestro a Antonio Pérez, y las damas francesas—el fenómeno literario de las *précieuses* fué en parte causado por el *cultismo* (2)—se complacían en leer los libros de Miguel de Cervantes. El español llegó a adquirir en Francia verdaderos caracteres de lengua nacional, merced al casamiento de Luis XIV con la infanta María Teresa, hija de Felipe IV. Cervantes y Lope eran traducidos e imitados, así como los demás escritores del *siglo de oro*,

(1) A. Morel Fatio: *L'espagnol langue universelle*. R. H., págs. 207-225. T. XV. 1913.

(2) V. G. Lanson: *Etudes sur les rapports de la littérature française et de la littérature espagnole*, en la *Revue d'Histoire littéraire*. III. 1896, págs. 321 y sig.

y las imprentas francesas editaban gramáticas y traducciones españolas, como los *Refranes o proverbios españoles traducidos en lengua francesa*, que en 1608 publicó César Oudin, que prologó y tradujo también *La Galatea*, de Miguel de Cervantes.

Mas al mismo tiempo que el imperialismo extendía el español por el universo, existía en España un movimiento religioso literario que tendía, aun después de publicada la Gramática de Nebrija, a formar, plasmar y enriquecer dicha lengua. Este movimiento era el misticismo, que fué originado por los conceptos de los místicos de la tardía Edad Media, y por la vida prácticamente edificante de las órdenes mendicantes, que tenían la voluntad de una piedad popular y sentían la necesidad de una intuición íntima y alógica de la esencia de Dios, petrificada en la serie de conceptos que la especulación había estructurado (1). En función de esta posición popular y de esta necesidad de la intuición de Dios no basada en la autoridad externa se plantearon los místicos españoles el problema de la lengua.

Los místicos españoles desvalorizaron el latín que se presentaba como la lengua en la que hablaba la autoridad jerárquica. Era la lengua estructurada por las

(1) V. A. Renaudet, op. cit. y P. Sáinz Rodríguez: *Introducción a la Historia de la Literatura mística en España*. Madrid, 1927.

De este núcleo místico monástico de la baja Edad Media proceden los dos movimientos que culminan en el siglo XVI: Reforma y Misticismo, que aunque poseen distinta estructuración, su posición respecto al problema de la lengua es la misma. (V. A. Coster: *Luis de León*. New York. París, 1921, pág. 118 y sigs., en el que se estudia la vida de Fr. Luis mediante una técnica erudita, pero en la cual falta una visión general y la presencia de problemas. El libro de A. F. G. Bell: *Fray Luis de León. A Study of the spanish Renaissance*, Oxford, 1925, es parco también en la visión de problemas.)

formas de la inteligencia. Ellos buscaron y tendieron a captar una lengua alógica (1) que pudiera originar una seriación de metáforas en que poder expresar su inefabilidad—*ἄρρητον*—que es una de las características del estado místico (2).

Esta inefabilidad mística sólo puede ser expresada mediante una voluntad de estilo metafórico que es la esencia del lenguaje (3), pues toda lengua descansa y se desarrolla sobre la metáfora. Ya Juan Pablo dijo que la metáfora es la potenciación del lenguaje, y Middleton Murry ha dicho: *Try to be precise, and you are bound to be metaphorical.*

La antigua sintaxis linear—oraciones de primera de activa, característica de las crónicas y gestas—se transformó en manos de los místicos en una sintaxis poliédrica—oraciones subordinadas—que fué obra de su vo-

(1) Fenómeno análogo ocurre actualmente en la voluntad de estilo de Unamuno, que es una voluntad de formas alógicas. Su estilo—una irrupción vertical en el idioma—es la utilización del tesoro expresivo popular.

(2) Idéntico fenómeno ocurrió en distintos países: *N'a pas du créer la prose neerlandaise, comme on le répète depuis un demi-siècle... elle été cultivé avant lui. Il n'est pas le premier non plus qui s'en soit servi pour exprimer des idées abstraites. Mais il est certainement le premier qui l'ait employé à exprimer un système original de hautes spéculations philosophiques et de doctrines élevées, sur les mystères chrétiens. Par là Ruysbrœk a rendu à sa langue maternelle le même service que les mystiques d'outre-Rhin aux dialectes allemands. Le brabanton est devenu entre ses mains un instrument d'une richesse, d'une souplesse, d'une douceur, d'une force incomparables.* Palabras de A. Auger refiriéndose a Ruysbroek, pág. 20 de su libro *Etude sur les mystiques des Pays Bas au Moyen Age*. Bruxelles, 1852.

(3) Aplicando este concepto al complejo de problemas de la prosa alemana ha historiado momentos de su evolución de manera original y profunda Fritz Strich en *Deutsche Klassik und Romantik*. München, 1924.

luntad de estilo (1). La prosa moderna se creó por el esfuerzo estilístico de plasmar una lengua apta, sin el cual no comprenderíamos ni acaso tendríamos la prosa de Cervantes, la prosa de la novela moderna.

La posición literaria característica de Italia la adoptaron en España un pequeño núcleo de poetas que lógicamente produjeron el fenómeno lingüístico denominado *cultismo*, que culminó en Luis de Góngora (2).

L. de Góngora creó una lengua, un estilo, que fué respecto al estilo y lengua anteriores un idioma sin antecedentes hispánicos, imitado del griego y del latín, poseedor de un léxico culto y latino, y de una sintaxis greco-latina (hipérbaton, acusativos absolutos, etc.). Mas esta prosa por lo que tuvo de irrupción y creación pura —aunque enriqueció el léxico—fué un momento en el tiempo y no poseyó efectividad ninguna en la evolución y fijación de la lengua española.

OSÉ FRANCISCO PASTOR

Universidad de Estrasburgo, abril, 1928.

(1) A este resultado contribuyeron otras voluntades de estilo y otras obras, tal como *La Celestina* (1499), que es en la lengua como en su ideología un límite. Su léxico es medieval; su sintaxis, renacentista.

(2) V. Lucien-Paul Thomas: *Essai sur le lyrisme et la préciosité cultistes en Espagne*. Halle, 1909.

Antonio Martínez de Cala y Jaraba

(Antonio de Lebrija)

1441 - 1522

Gramática de la lengua castellana

Salamanca, 1492

En Antonio de Nebrija es donde aparece por primera vez el concepto imperialista de la lengua española.

Su *Gramática castellana* (1492), obra representativa del espíritu del Renacimiento, es la primera codificación del castellano. En esta, como en las demás obras, aparecen los reflejos culturales de una formación espiritual—«*allí gasté diez años en deprender*»—en la Italia renacentista que exaltó su lengua nacional al escribir obras como el diálogo *Teogenio* de León Bautista Alberti († 1472).

gunda cõjugacion: mudando la .er. final en .iente. como de leer leiente. de correr corriente. En la tercera mudando la .r. final. en .iente. como de oir oiente. de bivar biviente.

El participio del tiempo passado en la primera z segũda conjugaciõ forma se del presente del infinitivo mudando la .r. final en .do. como de amar amado. de oir oido. En la segunda conjugacion mudando la .er. final en .ido. como de leer leido. de correr corrido.

El participio del tiempo venidero en todas las conjugaciones forma se del presente del infinitivo mudando la .r. final en .vero. como de passar passado. de bazer bazado. de venir venidero.

El nombre participial infinito es semejante al participio del tiempo passado substantivado en esta terminacion .do. sino que no tiene generos ni numeros ni casos ni personas. pero pocos verbos cebã el participio del tiempo passado z el nombre participial infinito en otra manera como de poner puesto. de bazer hecho. de dezir dicho. de morir muerto. de veer visto: aunque su compuesto proveer no hizo provisto sino proveido. de escribir escripto.

DEO GRATIAS

Acabose este tratado de grãmatica que nueva mente hizo el maestro Antonio de lebrija sobre la lègua castellana Enel año del salvador de mil z ccccxxij. a xvij de Agosto. Empreßo en la mui noble ciudad de Salamanca.

A la mui alta z assi esclarecida princesa doña Isabel, la tercera deste nombre, Reina i señora natural de España z las Islas de Nuestro Mar. Comiença la Gramatica que nueva mente hizo el maestro Antonio de Lebrixa sobre la lengua castellana. z pone primero el prologo. Lee lo en buen hora.

[C]uando bien conmigo pienso, mui esclarecida Reina, i pongo delante los ojos el antiguedad de todas las cosas que para nuestra recordacion z memoria quedaron escriptas, una cosa hállo z saco por conclusion mui cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio; z de tal manera lo siguió, que junta mente començaron, crecieron z florecieron, z despues junta fue la caida de entrambos. I dexadas agora las cosas mui antiguas de que a penas tenemos una imagen z sombra dela verdad, cuales son las delos assirios, indos, sicinios z egipcios, enlos cuales se podria mui bien provar lo que digo, vengo alas mas frescas, z aquellas especial mente de qu: tenemos maior certidumbre, z primero alas delos judios.

Cosa es que mui ligera mente se puede averiguar que la lengua ebraica tuvo su niñez, en la

cual a penas pudo hablar. I llámo io agora su primera niñez todo aquel tiempo que los judios estuvieron en tierra de Egipto. Por que es cosa verdadera o mui cerca dela verdad, que los patriarcas hablarian en aquella lengua que traxo Abraham de tierra delos Caldeos, hasta que descendieron en Egipto, z que alli perderian algo de aquella z mezclarian algo dela egipcia. Mas despues que salieron de Egipto z començaron a hazer por si mesmos cuerpo de gente, poco a poco apartarian su lengua, cogida—quanto io pienso—dela caldea z dela egipcia, z dela que ellos ternían comunicada entre si, por ser apartados en religion delos barbaros en cuiá tierra moravan.

Assi que començo a florecer la lengua ebraica enel tiempo de Moisen; el cual, despues de enseñado en la filosofia z letras delos sabios de Egipto, z merecio hablar con Dios, z comunicar las cosas de su pueblo, fue el primero que oso escribir las antiguedades delos judios z dar comienço ala lengua ebraica. La cual de alli en adelante, sin ninguna contención, nunca estuvo tan empinada quanto en la edad de Salomón, el cual se interpreta pacifico, porque en su tiempo con la monarchía florecio la paz, creadora de todas las buenas artes z onestas. Mas despues que se començó a desmembrar el reino delos judios, juntamente se començo a perder la lengua, hasta que vino al estado en que agora la vemos, tan perdida que, de cuantos judios oi biven, ninguno sabe dar mas razon dela lengua de su lei, que de como perdieron su reino, z del Ungido que en vano esperan.

Tuvo esso mesmo la lengua griega su niñez, z començo a mostrar sus fuerças poco antes dela

guerra de Troia, al tiempo que florecieron en la musica z poesia Orfeo, Lino, Muséo, Amphion, z poco despues de Troia destruida, Omero z Esíodo. I assi crecio aquella lengua hasta la monarchía del gran Alexandre, en cuio tiempo fue aquella muchedumbre de poetas, oradores z filosofos, que pusieron el colmo, no sola mente ala lengua, mas aun a todas las otras artes z ciencias. Mas despues que se començaron a desatar los reinos z republicas de Grecia, z los romanos se hizieron señores della, luego junta mente començó a desvanecer se la lengua griega z a esforçar se la latina.

Dela cual otro tanto podemos dezir: que fue su niñez conel nacimiento z población de Roma, z començo a florecer quasi quinientos años despues que fue edificada, al tiempo que Livio Andronico publicó primera mente su obra en versos latinos. I assi crecio hasta la monarchía de Augusto Cesar, debaxo del cual, como dize el Apostol, vino el cumplimiento del tiempo en que embio Dios a su Unigenito Hijo': z nacio el Salvador del mundo en aquella paz de que avían hablado los profetas z fue significada en Salomon, dela cual en su nacimiento los angeles cantan: 'Gloria en las alturas a Dios, z en la tierra paz a los ombres de buena voluntad'. Entonces fue aquella multitud de poetas z oradores que embiaron a nuestros siglos la copia z deleites dela lengua latina: Tulio, Cesar, Lucrecio, Virgilio, Oracio, Ovidio, Livio, i todos los otros que despues se siguieron hasta los tiempos de Antonino Pio. De alli, començando a declinar el imperio delos romanos, junta mente començo a caducar la lengua latina, hasta que vino al estado en que la rece-

bimos de nuestros padres, cierto tal que cotejada con la de aquellos tiempos, poco mas tiene que hazer con ella que con la araviga.

Lo que diximos dela lengua ebraica, griega z latina, podemos mui mas clara mente mostrar en la castellana; que tuvo su niñez enel tiempo delos juezes z reies de Castilla z de Leon, z començó a mostrar sus fuerças en tiempo del mui esclarecido z digno de toda la eternidad el rei don Alonso el Sabio, por cuio mandado se escrivieron las Siete Partidas, la General Istoria, z fueron trasladados muchos libros de latin i aravigo en nuestra lengua castellana; la cual se estendio despues hasta Aragon z Navarra, z de alli a Italia, siguiendo la compañía delos infantes que embiamos a imperar en aquellos reinos. I assi creció hasta la monarchía z paz de que gozamos, primera mente por la bondad z providencia divina; despues, por la industria, trabajo z diligencia de vuestra real Majestad; enla fortuna z buena dicha dela cual, los miembros z pedaços de España, que estaban por muchas partes derramados, se reduxeron z aiuntaron en un cuerpo z unidat de reino, la forma z travazon del cual, assi esta ordenada que muchos siglos, injuria z tiempos no la podran romper ni desatar.

Assi que despues de repurgada la cristiana religion por la cual somos amigos de Dios, o reconciliados con El; despues delos enemigos de nuestra fe vencidos por guerra z fuerça de armas, de donde los nuestros recibian tantos daños z temian mucho maiores; despues dela justicia z essecucion delas leies que nos aiuntan z hazen bivar igual mente enesta gran compañía, que llamamos reino z republica de Castilla; no que-

da ia otra cosa sino que florezcan las artes dela paz.

Entre las primeras es aquella que nos enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales z es propia del ombre, z en orden la primera despues dela contemplación, que es oficio propio del entendimiento. Esta hasta nuestra edad anduvo suelta z fuera de regla, z a esta causa a recibido en pocos siglos muchas mudanças; por que si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia z diversidad cuanta puede ser maior entre dos lenguas.

I por que mi pensamiento z gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nacion, z dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leiendo novelas o istorias embueltas en mil mentiras z errores, acordé ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora z de aqui adelante enel se escriviere pueda quedar en un tenor, z estender se en toda la duración delos tiempos que estan por venir. Como vemos que se a hecho enla lengua griega z latina, las cuales por aver estado debaxo de arte, aun que sobre ellas an passado muchos siglos, toda vía quedan en una uniformidad.

Por que si otro tanto en nuestra lengua no se haze como en aquellas, en vano vuestros cronistas z estoriadores escrivien z encomiendan a immortalidad la memoria de vuestros loables hechos, z nos otros tentamos de passar en castellano las cosas peregrinas z estrañas, pues que aqueste no puede ser sino n[e]gocio de pocos años. I sera

necesaria una de dos cosas: o que la memoria de vuestras hazañas perezca con la lengua; o que ande peregrinando por las naciones estrangeras, pues que no tiene propia casa en que pueda morar. En la çanja dela cual io quise echar la primera piedra, z hazer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega z Crates en la latina; los cuales aun que fueron vencidos delos que despues dellos escrivieron, alo menos fue aquella su gloria, z sera nuestra, que fuimos los primeros inventores de obra tan necessaria. Lo cual hezimos enel tiempo mas oportuno que nunca fue hasta aqui, por estar ia nuestra lengua tanto enla cumbre, que mas se puede temer el decendimiento della que esperar la subida.

I seguir se a otro no menor provecho que aqieste alos ombres de nuestra lengua que queran estudiar la gramatica del latin; por que despues que sintieron bien el arte del castellano—lo cual no sera mui dificile, por que es sobre la lengua que ia ellos sienten—cuando passaren al latin no avra cosa tan escura que no se les haga mui ligera, maior mente entreveniando aquel Arte dela Gramatica que me mandó hazer vuestra Alteza, contraponiendo linea por linea el romance al latin; por la cual forma de enseñar no sería maravilla saber la gramatica latina, no digo io en pocos meses, mas aun en pocos dias, z mucho mejor que hasta aqui se deprendía en muchos años.

El tercero provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, quando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad, z me preguntó que para que podia aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Avila me arrebató

la repuesta; z respondiendõ por mi dixo que despues que vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos barbaros z naciones de peregrinas lenguas, z conel vencimiento aquellos ternian necessidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido, z con ellas nuestra lengua; entonces por esta mi Arte podrian venir enel conocimiento della, como agora nos otros depren- demos el arte dela gramatica latina para deprender el latin.

I cierto assi es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen ia necessidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, z todos los otros que tienen algun trato z conversaciõ en España z necessidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños ala deprender por uso, podran la mas aina saber por esta mi obra.

Lo cual con aquella verguença, acatamiento z temor quise dedicar a vuestra real Majestad, que Marco Varron intituló a Marco Tulio sus Origenes dela Lengua Latina; que Grilo intituló a Publio Virgilio poeta, sus Libros del Acento; que Damaso papa a sant Jeronimo; que Paulo Orosio a sant Augustin sus Libros de Istorias; que otros muchos autores, los cuales endereçaron sus trabajos z velas a personas mui mas enseñadas en aquello de que escrivian, no para enseñar les alguna cosa que ellos no supiesen, mas por testificar el animo z voluntad que cerca dellos tenian, z por que del autoridad de aquellos se consiguiesse algun favor a sus obras.

I assi, despues que io deliberé, con gran peligro de aquella opinion que muchos de mi tienen, sacar la novedad desta mi obra dela sombra z

tinieblas escolasticas ala luz de vuestra corte; a ninguno mas justamente pude consagrar este mi trabajo que a aquella en cuiá mano z poder, no menos está el momento dela lengua que el arbitrio de todas nuestras cosas.

Juan de Valdés

(† 1541)

Diálogo de la lengua

Del MS. 8.629 de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional.

En el *Diálogo de la lengua* * (1535)—defensa de la lengua vulgar—aparecen los más finos problemas renacentistas. Ya la forma dialogada nos muestra la exaltación de la razón y de la conciencia individuales opuestas a la tradición. La Edad Media no dialoga.

Aunque en el *Diálogo* no aparezca la alabanza del español—lengua vulgar—como una dimanación de la posición protestante del autor, en algunas teorías puede notarse alguna consecuencia de esta ideología.

* Ultimamente ha sido negado que Juan de Valdés sea autor del *Diálogo de la lengua*. No puedo en estos momentos defender la tesis del P. Miguelez o negarla, aunque me inclino a negarla en vista de la crítica que hace de ella M. Bataillon (*Diálogo de la Doctrina Cristiana* edité par M. Bataillon. Coimbra, 1925).

Marcio. Porquel el señor Torres, como hombre nacido y criado en España, presumiendo saber la lengua tambien como otro; y yo, como curioso della, desseando saberla assi bien escriuir, como la se hablar; y el señor Coriolano, como buen cortesano quiriendo del todo entenderla (por que como veis, ya en Italia assi entre damas como entre caualleros, se tiene por gentileza, y galania saber hablar castellano) siempre hallauamos algo que notar en vuestras cartas, assi en lo que pertenecía, á la ortografia, como á los vocablos, como al estilo; y aconteçia como topauamos algunas cosas, que no auiamos visto vsar á otros, á los quales teniamos por tan bien hablados, y bien entendidos en la lengua castellana, quanto a vos; muchas vezes veniamos a contender reziamente, quando sobre vnas cosas y quando sobre otras, porque cada vno de nosotros o quería ser maestro, o no quería ser discipulo. Agora que os tenemos aqui, adonde nos podeys dar razón de lo que assi auemos notado en vuestra manera descreuir, os pedimos por merced, nos satisfagays buenamente á lo que os demandaremos, el señor Torres como natural de la lengua, el señor Coriolano como nouicio en ella, y yo como curioso della.

.....

Valdés. Quando bien lo *que* dezis sea assi no dexaré descusarme, porque me parece cosa fuera de proposito, que querais vosotros agora que perdamos nuestro tiempo hablando en vna cosa tan baxa y plebeya como es punticos, y primorcicos de lengua vulgar, cosa á mi ver tan agena de *vuestros* ingenios y juizios *que* por *vuestra* honrra no querria hablar en ella quando bien á mi me fuesse muy sabrosa y apazible. *Marcio.* Pesame oiros dezir eso; como, y pareços á vos *que* el Bembo perdio su tiempo en el libro *que* hizo sobre la lengua toscana? *Valdés.* No soy tan diestro en la lengua toscana *que* pueda juzgar si la perdio, ó lo gano, seos dezir *que* á muchos he oido dezir *que* fue cosa inutil aquel su trabajo. *Marcio.* Los mismos *que* dizen esso os prometo se aprouechan mucha vezes dessa *que* llaman cosa inutil, y ay muchos que son de contraria opinion por *que* admiten y aprueuan las razones *que* el da, por donde prueua *que* todos los hombres somos mas obligados á ilustrar y enriqueçer la lengua *que* nos es natural, y que mãmamos en las tetas de nuestras madres, *que* no la *que* nos es pegadiza, y *que* aprendemos en libros. No aueis leido lo *que* dize sobresto? *Valdés.* Si *que* lo he leido, pero no me parece todo vno. *Marcio.* Como no? no teneis por tan elegante y gentil la lengua castellana, como la toscana? *Valdés.* Si *que* la tengo, pero tambien la tengo por mas vulgar, porque veo *que* la toscana esta ilustrada y enriquezida por vn Bocacio, y vn Petrarca, los quales siendo buenos letrados no solamente se preciaron descriuir buenas cosas, pero procuraron de escreuir las con estilo muy propio y muy elegante; y como sabeis la lengua castellana nunca ha tenido quien escriua en ella con tanto cuidado

y miramiento quanto seria menester, para *que* hombre quiriendo ó dar cuenta de lo *que* escriue diferente de los otros, ó, reformar los abusos *que* ay oy en ella, se pudiese aprouechar de su autoridad. *Marcio*. Quanto mas conoceys eso, tanto mas os deuriades auergonçar vosotros *que* por *vuestra* negligencia ayays dexado, y dexeis perder vna lengua tan noble, tan entera, tan gentil y tan abundante. *Valdés*. Vos teneis mucha razon, pero esso no toca á mi. *Marcio*. Como no? vos no soys castellano? *Valdés*. Si *que* lo soy. *Marcio*. Pues por*que* esto no toca á vos? *Valdés*. Porque no soy tan letrado, ni tan leydo en cosas de sciencia, quanto otros castellanos, que muy largamente podrian hazer lo *que* vos quereys. *Marcio*. Pues ellos no lo hazen, y á vos no os falta habilidad para hazer algo, no os deuriades excusar dello, pues quando bien no hiziesseis otra cosa, *que* despertar á otros á hazerlo hariades harto, quanto mas, *que* aqui no os rogamos *que* escriuais, sino *que* hableis, y como sabreis, *palabras y plumas el vi[e]nto las lleua*. *Torres*. No os hagais por *vuestra* fe tanto de rogar en vna cosa *que* tan facilmente podeis cumplir, quanto mas auiendola prometido, y no tiniendo causa justa conque excusaros, porque lo *que* dezis de autores que os faltan para defenderos, no es bastante, pues sabeis *que* para la *que* llamais ortografia, y para los vocablos os podeys servir del vocabulario de Antonio de Librixa, y para el estilo del libro de Amadís de Gaula. *Valdés*. Si por cierto, muy grande es la autoridad dessos dos para hazer fundamento en ella, y muy bien deveis auer mirado el vocabulario de Librixa, pues dezis eso. *Torres*. Como no os contenta? *Valdés*. Porque quereis *que* me contente? Vos no veys *que* aunque

Librixa era muy docto en la lengua latina, *que* esto nadie se lo puede quitar, al fin no se puede negar *que* era andaluz y no castellano, y *que* escriuió aquel su vocabulario con tan poco cuidado que parece auerlo escrito por burla...

Alejo Venegas del Busto

(1493? - 1544?)

Hogonía del tránsito de la muerte

Toledo, 1553

Pertenece a la serie de escritores cuyo denominador común fué el esfuerzo estilístico para conceder al castellano—lengua nacional—la categoría de lengua literaria *.

* El texto que reproducimos está tomado de la edición de Valladolid, 1583.

Quid tibi cum galea tua vnq̄ pegate dicas.



Plus 27.
Somo 6.
n.º 3.
Echa vii cancias natio Ebimera volans.

Agonia del tránsito de la muerte con los
auios y consuelos que cerca della son prouechosos. Dirigida ala
muy illustre. S. doña Ana de la Cerda Condessa de Abalito. &c.

Author el Maestro Alexio Venegas.

El primer punto de los seys en q̄ se diuide la obra / es q̄ la vida
del buen christiano es vn prolongado martyrio . El segundo
tracta del aparejo y testamento de la buena muerte . El tercero:
como se aura el agonizante contra los recuentros del enemigo .

El / quarto de los quatro lugares de las animas y la habla y
cõmunicaciõ de las . El quinto: del valor de los suffragios: mis
sas y bullas y lo demas . El sexto: del cõsuelo de los viuos: por
la muerte de sus defũctos. Al fin va la glosa de los vocablos cleuros.

Con priuilegio.

CAPIT. PRIMERO

Que trata que cosa es declaracion, y quantas diferencias ay della.

Con mucha razon reprehende Marco Tullio ¹ muy magnifica señora a los Romanos, porque menospreciauan su propia lengua Latina, y no querian leer libro que no fuesse escripto en la griega. Como si tanto fuera mayor la sciencia: quanto menos se entendiera la lengua en que se encerraua. Este vicio de menospreciar la propia lengua, se estendio tanto quasi por todo el mundo, que hasta oy queda arraygado en la opinion de muchos vulgares. Mas los prudentes que miran la cosa de dentro, hallan ser verdad lo que en otro lugar escriuió el mismo Marco Tullio ²: Que debaxo de capa vieja muchas vezes habita la sapiencia. Es lo mismo que dize el refran: Debaxo del sayal ay al. Por lo qual pues nuestra lengua Castellana es deriuada de la lengua Romana, de la qual tomo nombre de romance, no es

¹ Lib. I, de finibus.

² Cic. lib. 5. Tus.

razon que se desprecie: pues la fuente Romana donde ella salio, fue tan estimada, que porque se estendiesse por todo el mundo, hizo un decreto el senado Romano, que no oyessen a los embaxadores que fuessen a Roma, sino explicassen su embaxada en latin. Y a esta causa Sertorio capitán Romano que fue. lxx. años antes del aduenimiento de nuestro redemptor estatuyo que se leyese Latina en la ciudad de Huesca de Aragon, y dexo renta para que a manera de collegiales diessen a comer a los hijos de los nobles de España, como lo escriue Plutarco en su vida. De manera que no es otra la lengua Castellana, que la Latina: sino fuera dejarretada de su natural proporcion por las gentes barbaras que despues vinieron a España: las quales assi como assolaron las poblaciones antiguas: assi no perdonaron a la virginidad de la lengua sin que con su Babilonica barbarería la corrompiesen. Como si plaze a nuestro señor explicitamente declararemos en vna arte de grammatica, en que al presente entendemos, para que por ella puedan las monjas aprender la lengua Latina sin preceptor. Y aunque juntamente entendemos en otros libros: ponemos mas diligencia en esta arte que en otra obra, por el mandamiento de la muy magnifica y muy religiosa Señora doña Ysabel de Viana: que por la religion que professa, se intitula de Sancta Clara, Abadessa del monasterio de Sant Joan de la penitencia en esta ciudad de Toledo: porque como esta señora es de las primeras que fundaron la casa, tiene experiencia de la ventaja que haze en los exercicios espirituales las religiosas, que entienden las horas que rezan. Entre tanto que esta arte no sale, antes que declaremos las dificultades

que ocurren en la lición del libro del tránsito: breuemente diremos que cosa es declaración, y quantas maneras ay della. Declaración es una desemboltura de la cosa encogida. Quiero dezir, que assi como la cosa embuelta no se cognosce hasta que se descoge, assi el libro por claro que sea, se dize que esta encogido. Que de verdad no basta que sea escripto en lengua vulgar, si la materia de que el tal libro trata passa de la raya del juyzio vulgar. Quanto a lo segundo otros hallaran otras declaraciones, mas las que al presente a mi se me ofrescen, son quatro diferencias de declaracion. La primera se dize explanación, la segunda dilatacion, la tercera contractacion: y la vltima interpretacion. La explanacion se divide en tres especies, que son glossa, enthymema y scholio. La dilatacion se diuide en dos, cuento poetico y parafrasis. La contractacion se diuide en tres, comentario, epitome y detruncación. La interpretación se divide en dos, en translacion de palabra por palabra, y en translacion de sentido por sentido. La glossa en griego quiere dezir lengua, porque el texto que declara: es como hombre mudo que habla por señas: y la glossa que sirue de lengua, declara lo que significa el texto, a los que no entienden las señas. El enthymema quiere dezir commento o ymaginacion. Haze lo mismo que la glossa, y difiere que la glossa es de cosas ciertas, y el comentario de cosas ymaginadas: las quales aunque pueden ser verdaderas, no dexan de ser dubdosas. El escolio es nombre diminutiuo de schola, y es lo mismo que significa en romance declaracioncilla, porque succintamente toca algunos puntillos que hazen dificultad en el texto. La poetica na-

rracion es vna explicacion por rodeos de fingimientos, con tal que no salgan de los limites de la razon: porque no es otra cosa, sino una fiction racional: que por via de admiracion guia al entendimiento del oydor. La paraphrasis es vna mistura de texto y glossa: porque el texto sirue de huessos y la glossa de carne: de modo que resulte vn cuerpo de entrambos. Quiere decir paraphrasis en Griego tanto como additionem en Latin: que es seguir juntamente con el razonamiento del texto. El comentario en vna significacion quiere dezir suma de cosas, y en esta es texto del libro. En otra significa declaracion de algun texto: y en esta es vna declaracion abreuiada. Difiere del escholio, en que va proseguido el comentario, y el escholio va haziendo salto en el texto. La epitome quiere dezir acortamiento, porque suma y acorta la sentencia del texto en breues palabras, a manera de recapitulacion. La detruncacion es vn entressacamiento de algunos razonamientos del texto, por las mismas palabras, que estauan en el mismo texto, de donde se saca, como lo hizo el Obispo don Paulo del difussissimo vocabulario de Festo Pompeio. La interpretacion en griego se dice Hermenia, que es traslacion o conuersion de vna lengua en otra. Trasladar palabra por palabra, es viciosa interpretacion: como hazen los que declaran algunas authoridades sagradas, los quales por presumir de ser fieles en las palabras, son muchas vezes infieles de la verdadera traslacion del sentido, pongamos exemplo. El que traslada: In principio erat verbum. En el principio era la palabra, no mira que en este lugar se toma principio por el Padre Eterno, y verbum por la noticia y cognoscimiento que eternalmente el Padre tiene

de si, y aquel verbo, erat, no significa tiempo, sino el ser eterno de la segunda persona de la sanctissima Trinidad. De manera que por yr muy apegado a la interpretacion de palabra por palabra, pierde el verdadero sentido, porque no ay lengua en el mundo, que en todo se conforme con los vocablos y maneras de hablar que ay en otra. De todas estas diferencias y especies de declaracion, nos aprouecharemos en la obra presente, porque de verdad es tanta la diuersidad de las cosas que ocurren, que todas estas declaraciones hazen a nuestro caso. Entre las quales el buen juicio sabra distinguir conforme a las diffiniciones que aqui breuemente tocamos.

Cristóbal de Villalón

(1501?-1559?)

El Scholastico

en el qual se forma vna academica republica o Scholastica Vniuersidad, con las condiciones que deuen tener el maestro y discipulo para ser varones dignos de la viuir. Hecho por el licenciado Villalón. Dirigido al muy alto y muy poderoso principe don Phelipe nuestro señor, hijo del inuictissimo emperador Carlos, quinto deste nombre, nuestro Rey y Señor.

Código 12-7-1, n.º 46, de la Real Academia de la Historia.
Colección Salazar.

Pertenece a la tipología del renacimiento: polígrafo, viajero. En Villalón también, como en otros muchos, influyó la ideología erasmista. En él existe, al par que la exaltación nacional, el esfuerzo, la tensión para hacer de la lengua castellana una lengua apta para la expresión del universo ideológico *.

* Seguimos el texto de la edición de Madrid, 1911.

Alexandro Magno, señor del vniverso, puesto caso que en su tiempo fuessen muchos afamados pintores, los cuales altamente pintassen su exçelente persona conforme al viuo de su natural, como fue aquel afamado Protogenes, Aristides, Zeuso, y Parrhasio, por publico edicto mando que no le pudiesse pintar otro alguno sino aquel más que glorioso pintor Apeles, de cuyo juizio se confió tanto el buen rey, que dixo asi: "yo creo que si en el viuo naturaleza falto, este con su arte me lo suplira". Y en verdad no fué esto permitido sin razon, porque asi lo requiría su real dignidad. Ni huuiera creo yo, otro que se atreuiera a lo aceptar como él, porque de parte de la mesma persona imperial hauia tanto que ver para la consideracion del pintor, que fuera dificultoso poderlo alguno otro açertar como conuenia a su alto mereçer. Y creo yo que aunque el mesmo emperador no se prohiuiera pintar, en su mesma persona hauia puesto naturaleza tanta excelencia, que qualquiera otro reusara poner la mano en obra de tan alta admiracion, y aun ponerla fuera tenido por temeridad. Y esto creo yo ser asi, porque aun el mesmo Apeles muchas vezes reusó obedecer el mandado de su señor. Pues es agora nuestra intencion pintar aqui una escuela,

académica republica, o scholastica vniuersidad, en retrato y imitación de la republica çeuil que dibujó Platon, con quanta mayor razon me ternan a mi por loco atreuido, por poner la mano en tan alta pintura pensando sacar el retrato natural de la mesma naturaleza en si? Por çierto, obra es que me da ocasión a tener de mi mesmo verguença, pues conozco en mi que intento cosa que solo el atreuerme me infamará, y prinçipalmente en esta presente hedad, en la qual ay tanto sabio varon, los quales callan en este proposito, teniendo por mejor nunca tomar el pinçel en la mano, que tomado faltar en la pintura, quando deuen mostrar mayor perfeçión. Entre las grandes obras que se çelebran deste exçelente Apeles que en su arte hizo, son dos Venus que el pintó. Vna fue en Caria, en el templo de Augusto, la qual se muestra salir a nado del mar; y a esta por tiempo se le vino a corromper en la pintura la parte inferior, y en el vniuerso no huuo hombre que se atreuesse a la restituir, diziendo que sería bajar la obra muchos quilates de su perfeçión. Celebrasse otra Venus que dizen que començo a pintar en Coys; y porque, o naturaleza imbidiosa de ver que Apeles en la pintura se le quisiese tanto igualar, o la muerte viendo que naçiesse en aquella pintura criatura que ella no pudiesse corromper, en fin por se morir él en aquel tiempo que la començo, quedó tan en sombra, que casi no se podía bien gustar si no fuesse de aquellos cuyo juicio en el arte se exmerase en el entender. Ninguno se atreuiu a la acabar, diziendo que tan alta obra mas dignidad y estima tenía asi en sombra, por estar en la traza que su auctor la dio: porque queriendo acabarla para que todos gustassen de

su exçelencia y valor, dauan ocasion a bajarla de su mucho valer. Tuue en tanta reuerençia tratar esta disputa y sacarla a luz, que despues de tener gran dificultad en el principio, por muchas vezes en el, medio determine a lo dexar, quando en el discurso de mi estudio se me ofreçian cosas conuenientes a la materia, tan altas en si, que hallaua sobrepujar mi juicio sin comparaçion. Y, asi, juzgandome indigno y sin doctrina para las tratar, estube muchas vezes por dexarlo asi a la discreçion y juicio de los buenos varones, para que de aquellas indigestas y mal començadas palabras sacassen la grandeza de lo que la materia mostraba en si ser, y que con la ymaginacion supliessen la falta, o le diesen el fin. Y forzome a proseguir esta empresa (quanto quiera que fuesse a costa de mi propio interes) ver que en las insignes universidades de Castilla creçen de cada dia las rentas y premios y bajan sin comparacion las letras y doctrina de los maestros, y corrompense los ingenios de los diçipulos. Y esta es gran lastima para mi, porque me temo que ha de venir todo en corrupcion. Y por satisfazer a mi congoja, acordé proponer al pueblo esta disputa, aduertendolos a las causas de donde pueda prouenir este daño, porque vistas por los principes y rectores de las vniuersidades, se remedie, si plaziere a Dios. Ni querria mayor galardon de mis continas vigiliyas y trabajos, que despertar en el remedio desta falta a aquellos a cuyo cargo es dado hauerlo de prouehar.

No es escripta la presente obra en latin, sino en nuestra castellana lengua, porque mas façilmente dize el hombre lo que quiere en su propia lengua que en la peregrina, y porque mi inten-

cion fue hazer cosa que todos pudiessen gozar; y como en extremo yo deseare agradar a todos, quise que fuesse en vulgar estilo, porque entendida de todos, a todos igualmente deleyte y de gusto y sabor; allende que la lengua que Dios y naturaleza nos ha dado, no nos deue ser menos apazible ni menos estimada que la latina, griega y hebrea, a las quales creo no fuesse nuestra lengua algo inferior si nosotros la ensalçassemos y guardassemos y puliessemos con aquella elegancia y ornamento que los griegos y los otros hazen la suya. Harto es enemigo de si quien estima mas la lengua del otro que la suya propia. Yo por mi digo que quiero tanto la mía, que no la daría por quantas ay en el mundo, y creo que lo mesmo acaeçe a cada qual, aunque desea entender y saber otras mil. No piense alguno que formando el maestro en la terçera parte deste libro presuma yo dar a entender que fuesse yo tal, y que es mi intinción quererme pintar aqui, porque no tengo yo de mi tan gran presunçión, puesto caso que no podemos negar que mostramos aqui quales trabajamos ser, pues cobdiçiamos que tales sean todos...

Pedro Mexia

(1499? - 1511)

Silva de varia leccion

Sevilla, 1540

Influenciado por Erasmo, su mente conoció los problemas planteados durante el Renacimiento.

En su obra, el problema de la lengua toma un carácter italiano. Mas también su ideología tiene un acento de imperio. Fué historiógrafo del Emperador.

Con privilegio Imperial.



Silua de varia le-
cion cõpuesta por
Un Cauallero de
Sevilla llamado
Pero Mexia segun-
da vez Impressa y
añadida por el
mismo auctoz.

¶ D d r l . ¹⁵¹⁰



Prohemio z prefacion de la obra.

Sentencia fue y parescer de aquel grande philosopho Platon: que no nascio el hombre para si solo: sino que tambien para el vso y vtilidad de su patria z amigos fue criado. Y toda la escuela de los Estoycos conforma con esto: afirmando que los hombres: por causa y respecto de los mismos hombres fueron formados z engendrados: z que assi nascieron obligados a se ayudar, z aprouechar los vnos a los otros. Pues si sola la lumbre natural nos muestra y declara esto, quanto mas lo deue tener entendido el hombre Christiano, quien la diuina Ley tiene mandado, amar a su proximo como a si propio. Lo qual siendo por mi conosciado: z muchas vezes considerado, Christiano z amigo Lector: auiedo gastado mucha parte de mi vida en leer y passar muchos libros: z assi en varios estudios: paresciome que si desto yo auia alcançado alguna erudicion o noticia de cosas: que cierto es todo muy poco: tenía obligacion alo comunicar: z hazer participantes dellos a mis naturales y vezinos: escriuiendo yo alguna cosa: que fuesse comun y publica a todos. Y como en esto y en lo demas

los ingenios delos hombres son tan varios, y cada vno va por diuerso camino, siguiendo yo al mio, escogi z hame parecido escreuir este libro, assi por discursos z capitulos de diuersos propositos, sin perseuerar ni guardar orden enellos: y por esto le puse por nombre Silua: porque enlas Selvas y bosques estan las plantas y arboles sin orden ni regla. Y aunque esta manera de escreuir sea nueua en nuestra lengua Castellana: y creo que soy yo el primero que enella aya tomado esta inuencion. En la Griega y Latina muy grandes auctores escriuieron assi: como fueron Ateneo: Vindice: Sicilio: Aulogelio: Macrobio: y aun en nuestros tiempos: Petro Frinico, Ludouico Lelio, Nicolao Leonico: y otros algunos, z pues la lengua Castellana no tiene si bien se considera, porque reconozca ventaja a otra ninguna: no se porque osaremos enella tomar las inuenciones que en las otras: z tractar materias grandes: como los Ytalianos y otras naciones lo hazen en las suyas pues no faltan en España agudos z altos ingenios. Por lo qual yo preciandome tanto dela lengua que aprendi de mis padres: como de la que me mostraron preceptores: quise dar estas vigalias, alos que no entienden los libros Latinos, y ellos principalmente quiero que me agradezcan este trabajo: pues son los mas: y los que mas necesidad y desseo suelen tener de saber estas cosas. Porque yo cierto he procurado hablar de materias, que no fuessen muy comunes: ni anduuiessen por el vulgo: o que ellas de si fuessen grandes y prouechosas: alomenos ami juyzio quanto estudio z trabajo me aya costado: escreuir y ordenar esta obra: z quantos libros me fue necessario leer y ver para ello: esto remito yo al discreto y benigno

lector, porque a mi no esta bien encarescerlo. Ni tampoco quiero responder a los maldizientes, z deffender mi obra de murmuradores: como todos hazen en sus Prohemios porque conozco que en ella ay muchas faltas y inaduertencias y descuydos. Antes terne por singular beneficio, ser auisado de mis yerros: porque en otra impression Dios queriendo me enmiende, z retrate. Y si alguno vuiere, que con sola intencion de traer, z condenar mi libro viniere a lo leer quiero le auisar: que ofrende a Dios en ello: z seria muy mejor, disponer se a escreuir z componer algo para el publico prouecho, que no impedir, z acouardar a los que se animan z disponen a ello. Y los vnos y los otros tengan de mi cierto, que yo hize lo que pude: z quissiera no errar en cosa alguna, z hazer muy perfecta mi obra, y deuen de buena razon aceptar mi intencion y desseo: si ella no lo mereciere. En lo que toca en la verdad de hystoria: z de las cosas que se tractan: es cierto que ninguna cosa digo, ni escriuo que no la aya leydo en libro de grande auctoridad: como las mas vezes alegue. Assi que sera justa cosa, que antes que ninguno condene lo que leyere, considere primero el auctoridad z razon que se da. Porque no todo lo que vn hombre no sabe: o no entiende: ha de tener por no cierto. Finalmente concluyo, con que esta escriptura esta dedicada a la magestad del emperador nuestro señor: z cosa offrescida a tan alto nombre: deue se tractar con comedimiento: aunque ella de si no lo merezca.

Fray Luis de León

(1528? - 1591)

De los Nombres de Christo

Salamanca, 1585

En Fray Luis de León la valoración de la lengua vulgar no corresponde a un concepto imperialista, sino que es un reflejo de la exaltación italiana de las lenguas vulgares y, acaso, también una consecuencia de sus problemas religiosos planteados en la Reforma.

La lengua literaria española se debe al esfuerzo de los místicos para expresar lo inefable, y a su posición respecto al concepto del *libre examen* * que ocasionó la traducción de los libros bíblicos.

* Jean Baruzi, *Un moment de la lutte contre le Protestantisme et l'Illuminisme en Espagne au XVI^e siècle*. Rev. d'Hist. et de Phil. relig. Strasbourg. Nov.-Dec., 1927.

DE LOS
NOMBRES
DE CHRISTO.

EN TRES LIBROS,
POR EL MAESTRO
Fray Luys de Leon.

Segunda impresion, en que de mas de un libro que de nuevo se añade, van
otras muchas cosas añadidas y emendadas.



bb pp
v y x
m

[Handwritten scribble]

m

Con Priuilegio
EN SALAMANCA
Por los Herederos de Mathias Gast.

M D L X X V .

[Handwritten signature]

Mas a los que dizen que no leen aquestos mis libros por estar en romance y que en latin los leyeran, se les responde que les deue poco su lengua, pues por ella aborrescen lo que, si estuiera en otra, tuvieran por bueno. Y no sé yo de donde les nasce el estar con ella tan mal; que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la latina que no sepan más de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquissimo muchos. Y destes son los que dizen que no hablo en romance, porque no hablo desatadamente y sin orden, y porque pongo en las palabras concierto y las escojo y les doy su lugar; porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conoscien que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juyzio, ansi en lo que se dize, como en la manera como se dize; y negocio que de las palabras que todos hablan elige las que conuienen y mira el sonido dellas, y aun cuenta a vezes las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que, no solamente digan con claridad lo que se pretende dezir, sino tambien con armonía y dulçura. Y si dizen que no es estilo para los humildes y simples, entiendan que assi como los simples tienen su gusto, assi los sabios y los graues y los natu-

ralmente compuestos no se aplican bien a lo que se escriue mal y sin orden; y confiessen que deemos tener cuenta con ellos, y señaladamente en las escripturas que son para ellos solos, como aquesta lo es.

Y si acaso dixeren que es nouedad, yo confiesso que es nueuo, y camino no vsado por los que escriuen en esta lengua, poner en ella número, leuantándola del descaymiento ordinario. El qual camino quise yo abrir, no por la presumpción que tengo de mi que se bien la pequeñez de mis fuerças, sino para que los que las tienen se animen a tratar de aqui adelante su lengua como los sabios y eloquentes passados, cuyas obras por tantos siglos bien, trataron las suyas, y para que la ygualen, en esta parte que le falta, con las lenguas mejores, a las quales, segun mi juyzio, vence ella en otras muchas virtudes.

Benito Arias Montano

(1527 - 1598)

Carta del Doctor Montano al Duque de Alva,

fecha en Anveres a 18 de Mayo de 1570.

Publicada en el tomo VII de las «Memorias de la Real Academia
de la Historia».

Pertenece Arias Montano al grupo de los humanistas que no significaron una tendencia hacia los ideales del Renacimiento, sino el deseo de hacer imperar la ideología hispánica mediante el estudio de las lenguas griega y latina. Puro filólogo.

En la carta dirigida al duque de Alba no se exalta la lengua castellana: se dan normas para una unidad lingüística que era símbolo de otra idea unitaria: la monarquía universal.

... En lo que toca a instituir Catedra o lección de lengua española, allende que toda comodidad de aprender y saber es digna de favor, particularmente lo es esta en estas tierras donde los naturales son sugetos al Rey de España, y han de ser gobernados por Ministros españoles los mas principales dellos, con los quales han de tener trato é inteligencia todos los otros Ministros de la republica y todo el pueblo. Y despues del hecho de la religion, no hay cosa que mas concilie los animos de los hombres de varias naciones en amistad y conversación, y que mas los domestique y aficiona a imitar y seguir las costumbres de los que los rigen, que la unidad y conformidad de la lengua, cuya ignorancia los enajena, y tiene en sospecha a los unos de los otros, como los sordos que siempre se recelan y sospechan mal de las palabras que se hablan delante de ellos que no entienden bien. Esta fue una de las cosas que principalmente procuraron los romanos para confirmar su Imperio en la tierra, y conciliarse los hombres de todas naciones, ordenando que por todas partes, ó de uso, ó de lección, se ejercitase la lengua latina, y tanto pudieron y ejecutaron en esta parte, que á muchas naciones trocaron sus antiguos lenguajes en

la suya latina, como a franceses y españoles que todos vinieron á hablar latin ó palabras las mas de ellas latinas como hasta hoy permanecen, aunque se corrompió despues por los barbaros la pureza dellas; y a otros que no fueron tanto tiempo sujetos y vasallos suyos, con todo eso les pegaron tanta afección a su lengua, que hasta este tiempo la han conservado entre los mejor instituidos dellos deprendiendolas por arte. Y puesto que muchos en Flandes saben lengua española por conocer la necesidad que tienen della ansi para sus cosas publicas como para la contratación, con todo esto la estimaran mas viendo que el Rey, y sus Príncipes, y Ministros la estiman y han en grado que se deprenda; y será mas facil de aprender teniendo en su tierra arte y lección della, y en menos tiempo se sabrá, y con menor incomodidad que yendo á España á solo esto. Y pues la francesa con ser mas familiar y mas vecina, esta honrada y ayudada con lección para ello instituida, y por ver que la estiman tanto la pretenden todos entender y hablar, mas razon sera que la española se favorezca y ayude por serles a los desta tierra mas propia la conversación con los españoles que con los franceses á causa de tener un mismo Señor y Rey. Siendo V. E. servido de instituir lección de nuestra lengua, y mandandomelo, diré mi parecer acerca del modo que se puede tener para que se favorezca y deprenda y ejercite la lengua, y los libros que se han de leer en ella, quales serán para mejor conseguir el fin...

Pedro Malón de Chaide

(1530? - 1596)

Libro de la conversión de la Magdalena

Barcelona, 1588

Representante de la Contrarreforma, su obra se caracteriza por la negación de todos los nuevos valores renacentistas. Del Renacimiento sólo supo tomar lo formal: retorno a la antigüedad. En Malón de Chaide, como en casi todos los humanistas hispánicos, el Renacimiento es un museo.

LIBRO
DE LA CONVER-
SION DE LA MADA-
LENA, EN QUE SE ESPONEN
LOS TRES ESTADOS QUE TV
vo de pecadora, i de penitente, i de gracia.

Fundado sobre el Evāgelio que po-
ne la Iglesia en su fiesta,
que dize.

*Rogabat Iesum quidam Phariseus vt mandu-
caret cum illo. Luce. 7. F.*

Cõpuesto por el maestro. F. Pedro Malon
de Chaide, de la orden de S. Augustin.

*A LA ilustre Señora doña Beatriz. Cerdan i de
Heredia en el monasterio de Santa Maria
de Casvas de Aragon.*



EN BARCELONA.
Impresso con licencia en casa de Hubert
Gotard. Año de 1588.

Prólogo del avtor a los letores

Aunque es verdad que en cosa tan poca, como es la materia de que en este librito se trata (que la llamo assi, no porque el sugeto dél no sea mui alto, i que para avello de tratar conforme á lo que pide su grandeza, fuera menester un Demóstenes para la prosa i otro Omero para el verso; i despues de aver gastado muchos años en pensarlo, i hinchido muchos libros en escrevillo, dixeran lo que pudieran, i no lo que la materia pedía) era menester pocos preámbulos, pues el por si se dexa entender facilmente; pero con todo esso, porque no vaya tan desnudo de la compostura i atavío que suelen llevar otros de su talle, i tambien por descubrir algo del motivo que tuve, para dar lugar á que se mandasse á la emprenta, e querido, demas de la carta que precede, donde digo algo de este mi intento, anteponer este prólogo a la obra, para que mas de espacio puedan los que lo leyeren quedar satisfechos, de que mi desseo a sido bueno, si ya el efecto no le gasta. I tambien huelgo de dar mas ancha cuenta del provecho que (a mi parecer) se puede sacar de que salgan a luz semejantes libros; i porque escogí yo mas esta materia que otras infinitas de que

pudiera echar mano, i por ventura me hiziera con ellas mas onra, si ya la pretendiera, i que quizá me salieran mas acertadas que esta, que no sé que acogimiento le haran los que la vieren. Digo pues que acordandome de lo que Salomon dize ¹ en las ultimas palabras de aquel libro de sus experiencias i de sus enfados, donde (aunque en todo quanto escrivio anduvo discretissimo, como aquel cuya pluma la governava el espiritu de Dios) pero en el Ecclesiastes parece, que lo estubo con una particular destreza, tanto, que no falta quien crea que fue este libro su Benjamín, nacido en su vejez, i que lo escrivio despues de la desdichada caída de su idolatría, aviendo hecho penitencia de sus pecados; i assi, parece de un ombre mui caido en la cuenta, ya maduro i viejo, i escarmentado en propios daños. De suerte, que queriendo rematar con su libro, dize, hablando con su hijo: *His amplius, fili mi, ne requiras*; Hijo, por tu vida, que te contentes con lo que yo aqui te dexo escrito, no busques mas, que no sacaras sino cansancio: no te vayas tras cada novedad ni bueles tras cada libro que saliere, que nunca acabarás; porque, *faciendi plures libros nullus est finis*. Es el ingenio umano tan amigo de rastrear i sacar cosas nuevas, que jamas descansa, ni halla término a donde pare. I assi, o procura de buscar cosas nuevas, que jamas descansa ni halla termino a donde pare; y asi, ó procura de buscar cosas nuevas; o si no lo son, haze quel estilo de dezillas lo sea, i con esto, cada qual quiere hazer un libro. I de los que escriven, unos se mueven por desseo de eternizar su nombre i

¹ Ecclesiastes, vltimo cap.

celebralle con viva memoria de que fueron en otro tiempo, i supieron i escrivieron. Estos por la mayor parte tratan de materias, que ganan con ellas mas aplauso entre los ombres, que provecho ó edificacion de los fieles. Otros van por otro camino, que, viendo quel mundo tiene ya tan cansado el gusto para las cosas santas i de virtud, i tras esso, tan vivo el apetito para todo lo que es vicio i estrago de buenas costumbres, i que, como si no bastaran los ruines siniestros con que nacementos i los que mamamos en la leche, i los que se nos pegan en la niñez con el regalo, que en aquella edad se nos haze, i como si nuestra gastada naturaleza, que de suyo corre desapoderada al mal, tuviera necesidad de espuela i de incentivos para despertar el gusto del pecado, assi la ceban con libros lacivos (sic) i profanos, adonde i en cuyas rocas se rompen los fragiles navios de los mal avisados moços, y las buenas costumbres (si algunas aprendieron de sus maestros) padecen naufragio, i van a fondo i se pierden i mal logran. Porque ¿que otra cosa son libros de amores, i las Dianas i Boscanes i Garcilasos, i los monstruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los Amadises, Floriseles i Don Belianis, y una flota de semejantes portentos como ai escritos puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder del ombre furioso? Pero responden los autores de los primeros, que son amores tratados con limpieza i mucha onestidad: como si por esso dexassen de mover el affeto de la voluntad poderosissimamente, i como si lentamente no se fuesse esparziendo su mortal veneno por las venas del coraçon, hasta prender en lo mas puro i vivo del alma, a donde con aquel ardor furioso seca, i

agosta todo lo mas florido i verde de nuestras obras. Hallareis (dize Plutarco) unos animalejos tan pequeños (como son los mosquitos de una cierta especie, que a pena se dexan ver) i con ser tan no nada pican tan blandamente, que aunque entonces no os lastima la picadura, de alli a un rato, os hallais hinchada la parte donde picó, i os da dolor. Assi son estos libros de tales materias, que sin sentir quando os hizieron el daño, os hallais herido, i perdido.

¿Que a de hazer la donzellita, que a pena sabe andar, i ya trae una Diana en la faldriquera? Si (como dixo el otro Poeta) el vaso nuevo se empapa, i conserva mucho tiempo el sabor del primer licor que en el se echare, siendo un niño o una niña vasos nuevos, i echando en ellos vino tan venenoso, ¿no es cosa clara, que guardaran aquel sabor largo tiempo? ¿I como cabran alli el vino del Espiritu Santo i el de las viñas de Sodomia (que dixo alla Moisen¹)? ¿Como dira Pater noster en las oras, la que acaba de sepultar a Piramo i Tisbe en Diana? ¿Como se recogerá a pensar en Dios un rato, la que a gastado muchos en Garcilaso? ¿Como, i onesto se llama el libro, que enseña a dezir una razon, i responder a otra, i a saber porque termino se an de tratar los amores? Alli se aprenden las desembolturas; las solturas, i las bachillerias, i naceles un desseo de ser servidas i requestadas, como lo fueron aquellas que an leído en estos sus Flos Santorum (sic), i de ai vienen a ruines i torpes imaginaciones, i de estas a los conciertos, o desconciertos con que se pierden a si, i afrentan las casas de sus padres,

¹ Deut., 32.

i les dan desventurada vegez; i la mereçen los malos padres i las infames madres, que no supieron criar sus hijas, ni fueron para quemalles tales libros en las manos. Los cantares que hizo Salomon mas onestos son que sus Dianas, el Espiritu Santo los compuso, el mas sabio de los ombres los escrivio, entre esposo i esposa son las razones, todo lo que ai alli es casto, limpio, santo, divino i celestial, i lleno de misterios, i con todo esso no davan licencia los Hebreos a los moços para que los leyessen, hasta que fuessen de una madura edad...

Miguel de Cervantes Saavedra

(1547 - 1616)

Primera Parte de La Galatea

Alcalá, 1585

El ingenio más renacentista de los escritores españoles y en el que formalmente el Renacimiento italiano tuvo más influencia. Aunque en su ideología la Edad Media aun se remanse, todos los temas de su mundo poético son renacentistas: tema de la lengua vulgar, cabaleresco, pastoril y picaresco.

PRIMERA PARTE
DE LA GALATEA,
DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.
Cõpueſta por Miguel de Ceruantes.

Dirigida al Illuſtriſſi. ſeñor Aſcanto, Colona Abad de
ſanta Sofía



CON PRIVILEGIO.

Impreſſa en Alcalá por Iuan Gracian.

Año de 1585.

Acoſta de Blas de Robles mercader de libros.

La ocupacion de escrebir eglogas en tiempo que, en general, la poesia anda tan desfauorescida, bien recelo *que* no sera tenido por exercicio tan loable que no sea necessario dar alguna particular satisfacion a los *que*, siguiendo el diuerso gusto de su inclinacion natural, todo lo que es diferente del estiman por trabajo y tiempo perdido. Mas pues a ninguno toca satisfacer a ingenios que se encierran en terminos tan limitados, solo quiero responder a los que libres de passion, *con* mayor fundamento se mueuen a no admitir las diferencias de la poesia vulgar, creyendo que los que en esta edad tratan della, se mueuen a publicar sus escriptos con ligera consideracion, llevados de la fuerza que la passion de las composiciones proprias suele tener en los autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi parte, la inclinacion que a la poesia siempre he tenido; y la edad que, auiendo a penas salido de los limites de la iuuentud, parece que da licencia a semejantes ocupaciones. De mas de que no puede negarse que los estudios desta facultad (en el pasado tiempo, con razon, tan estimada) traen consigo mas que medianos prouechos, como son enriquecer el poeta considerando su propria lengua, y enseñorearse del artificio de la eloquencia que

en ella cabe, para empresas mas altas y de mayor importancia, y abrir camino para que, a su imitación, los animos estrechos, *que* en la brevedad del lenguaje antiguo quieren que se acabe la abundancia de la lengua castellana, entiendan que tienen campo abierto, fertil y espacioso, por el qual, con facilidad y dulçura, con grauedad y eloquencia, pueden correr con libertad, descubriendo la diuersidad de conceptos agudos, graues, sotiles y leuantados que en la fertilidad de los ingenios españoles la fauorable influencia del cielo con tal ventaja en diuersas partes ha producido y cada hora produze en la edad dichosa nuestra, de lo qual puedo ser yo cierto testigo, que conozco algunos que, con justo derecho, y sin el empacho que yo lleuo, pudieran passar con seguridad carrera tan peligrosa.

Fr. Pedro de Vega

Declaración de los Siete Psalmos Penitenciales

Madrid, 1602

De Coimbra, y agustino en Salamanca por los años de 1575, pertenece al grupo de ideólogos de la Contrarreforma, que al escribir sus obras ascéticas y religiosas en la *lengua* vulgar, que exaltaban, tendían a contrarrestar los valores renacentistas.

DECLARACION
DE LOS SIETE PSALMOS
PENITENCIALES.

POR EL P. M. F. PEDRO DE
Vega, de la orden de S. Agustin.

EMENDADA EN ESTA SEGUNDA
impresion por el mismo Autor.

DIRIGIDA A DOÑA MARGARITA
Corte Real, Marquesa de Castel Rodrigo.

PRIMERA PARTE.

*Adon de
de MD*



Cay Cornelio



Con privilegio de Castilla, Portugal, y Aragon.

En Madrid, Por Luis Sanchez:

Año M. DCCL.

[Handwritten signature]

Al lector

Ley parte destes siete Psalmos de la penitencia en la Vniversidad de Valladolid, y parte en la de Coymbra sustituyendo por los catedraticos de ellas: y como para explicarlos en el estudio y diligencia que las Escuelas piden mirasse buena parte de lo que acerca dellos escriuen los Sagrados Doctores, yua descubriendo vnos sentimientos de Dauid tan tiernos, y vna deuocion tan nacida de lo mas intimo del alma, que a cada passo me pesaua de que entre los muchos que ordinariamente los rezan, sean pocos los que echen de ver el espiritu que en sus palabras se encierra: y que los penitentes, que con veras quieren serlo (a los quales la Iglesia nuestra madre los propone como dechado se deprendan a auuiar y encender sus deuotos afectos, y perficionar su penitencia) no penetren bien el sentimiento que esta como encubierto en ellos. Verdaderamente aunque parecen claros, no lo son: y vna de las cosas que los haze oscuros, es, que Dauid muchas vezes no dize todo lo que dize, quiero dezir, que sus palabras, y el modo de dezirlas, descubren y van como asomando mas afectos de los que de si significan.

Porque muchas vezes dexa imperfecta y por acabar la razon, que yua diciendo, y passa a otra diferente: de suerte que se pudo entender lo que quiso dezir: pero no lo dixo: y en esso descubre mas el sentimiento de su alma, que si dixere mucho. Imagino yo en semejantes passos a Daud, como vn enfermo con muchos ayes, y afligido de diferentes males: que estara contando el aprieto en que le pone la gota, en medio desta queixa acude con vn ay, que el dolor deste lado parece que me le atraviessan con vn puñal. Y no ha acabado de pronunciarlo quando le vereys con las manos en la cabeça, dezir, que se le saltan los ojos, y es, que cada mal tira de el, y acude el sentimiento al que le aprieta mas, y trae mas rigurosa la ola del dolor. Y essa diferencia de queixas no acabadas, estan descubriendo mas a la clara su aflicion. Assi el alma de Daud en su penitencia, como apretada de diferentes dolores (o por mejor dezir) de diuersas causas de sentimientos por los pecados que auia cometido, dexa la que tenia entre manos y passa a otra. A vezes ya diciendo vna razon de las que le causan dolor de su culpa, hablando consigo mismo y reprehendiendose, y antes de acabarla comienza a hablar con Dios, a quien ha ofendido y le dessea desenajar y a esse mismo dexa luego con la palabra en la boca, sin despedirse, ni esperar respuesta, y comienza a hazer argumento contra los pecadores, que a tal Dios toda via ofenden. Todas estas son auenidas de vna alma feruorosa, que la abrasan mil fuegos, vno del dolor del mal que hizo, otro del amor del Señor, que pretende aplacar, otro del zelo y desseo santo que tiene de que jamas criatura se desverguence contra su Dios ofendiendole:

y cada vno dellos le lleua tras si, con tal impetu, que no le dexa hazer punto en lo que estaua. Por lo qual dificultosamente entenderan estos Psalmos, aun los que saben las lenguas Latina y Hebraea, sino tuuieren quien les vaya señalando como con el dedo estos saltos que Daud haze, y quitando el reuço a los pensamientos que en ellos se assoman sin mostrarse del todo. Y siendo el oficio del que lee en las Escuelas, hazer facil, y claro lo que es en si dificultoso, puse en ello el trabajo, y diligencia que pude aproue-chandome de la doctrina de los santos, y de las varias translaciones de la Sagrada Escritura, que para esto son de gran importancia y dan mucha luz.

Y como es tan ordinario entre los Christianos, rezar estos Psalmos de la Penitencia, casi todos los hombres y mugeres, doctos y no doctos, Eclesiasticos y seglares, me parecio que podria ser de prouecho declararlos, de modo que procediendo con el tiento y respeto deuido a las sagradas letras, los puedan entender todos, y vean con que razones leuanta Daud sus pensamientos a Dios: para que los suyos se esfuerçen a subir por los mismos passos, y conozcan que la verdadera penitencia no consiste en dezir mucho, sino en sentir mucho: no tanto en darse grandes golpes en los pechos, quanto en que este mismo pecho se ablande alla consigo, y se averguence y humille en los ojos de Dios: no tanto en pronunciar largas razones, quanto en que essas mesmas vayan punçando el alma por de dentro, de suerte que de pena no pueda acabarlas como Daud.

Muchos varones doctissimos, zeladores del bien de las almas, desseando desterrar de las ma-

nos de la donzella, de la biuda, y a vezes de la monja, y de muchos otros las Dianas, Amadis, y demas libros profanos (de los quales los menos dañosos estan llenos de vanidad y mentiras) han escrito tratados santos en nuestra lengua vulgar: pero por la mayor parte son libros que no curan tanto de dar pasto y exercicio al entendimiento, quanto de mouer e inflamar la voluntad para las cosas de Dios. Y (aunque esto segundo, es mas prouechoso, y como tal, con santo zelo le escogieron los que assi escriuieron) aqui nos sera fuerça seguir diferente estilo. Porque este tratado no es exhortacion, sino exposicion: y primero da ocupacion al entendimiento, que a la voluntad. Y ni por esso carece de su vtilidad: porque si vn enfermo ha cobrado hastio, y no arrostra a la pechuga de la aue que le ha de hazer prouecho, antes se le van los ojos tras lo mas dañoso, cordura seria darle a bueltas de los buenos manjares vna azeituna, o otro manjar de su gusto, con que engañasse su hastio: aunque no sea el mejor, basta ser bueno, y estoruar que no coma los malos. Los hombres despues del pecado han cobrado hastio a las cosas de Dios, tienen la voluntad tan pesada, que con dificultad dan passos hazia lo alto. De lo qual se quexaba Daud, quando dixo: Hasta quando los hijos de los hombres tendran la voluntad de plomo? Y verdaderamente la experiencia de nosotros mismos nos enseña, que si alguna vez a fuerça de braços, y ayudas del cielo, leuamos nuestra alma a Dios, en descuidandonos tantico, la hallamos otra vez cayda en la tierra, fantaseando en cosas de aca a baxo, porque como es pesada, en no teniendola, ella de por si se desliza. De aqui nace, que los que hazen

poca resistencia a su propia inclinacion, a pocos ratos se cansan del libro de deuocion, que solo trata de subir los pensamientos, y aficion, al Cielo, y les causa una manera de hastio, y dexandole de las manos, toman el vano (aunque saben que es de mentiras) porque se las enmarañan en traxe de cauallerias y con esso lleuan embelesado el entendimiento y se entretienen gustosamente con el, de suerte que no saben dexarle. No es facil de hallar la razon porque siendo natural el entendimiento humano abraçarse con la verdad, recibe contento de cosas que sabe el mismo que no lo son, sino imaginacion vana del que los escriuio. Y no sabria yo por aora dar otra mejor, que ser el entendimiento amigo de su ocupacion, y exercicio, y cansarse con la ociosidad propia. Y assi se deleyta de que se enmarañen diuersas cosas, que le vayan suspendiendo y quitando el ocio aunque sea con mentiras porque les es molesto su demasiado sossiego, y estar detenido sin discurrir en algo. Casi de la suerte que al que esta gran rato sentado sin mouer los pies, se le entomecen, y le dan molestia: del qual no es marauilla que sin tener a donde yr, guste de pasearse, solo por andar, sin otro intento mas que su propio mouimiento. Assi nuestro entendimiento naturalmente es amigo de discurrir y pasearse en su modo, aunque de sus discursos no saque mas fruto, que sacudir la calambre del demasiado sossiego. Verdaderamente (si aduertis con cuydado) las personas que de ordinario estan embaraçadas en negocios, aunque se cansen y congoxen, raras vezes les vereys bosteçar? y el que se esta mano sobre mano, sin tener en que pensar, harto de la ociosidad de su entendimiento, a cada rato estara ha-

ziendo cruces en la boca, que parece que halla en esto remedio contra los bostezos porque a lo menos es menear las manos, y no tenerlas del todo ociosas: si ya no quiere alguno dezir, que aquel hazer de cruces, es como santiguarse, y espantarse de si mismo, de que auriendole Dios dado vna pieça de tan buen empleo como el entendimiento le tuuiesse hasta entonçes cobrando moho con la ociosidad, y verdaderamente como nuestro entendimiento (segun los que mejor sienten) es la parte mas principal del hombre, y la potencia mas excelente de nuestra alma, no estamos tan ociosos quando no trabajan nuestros braços, o nuestros pies, o qualquiera otra parte del cuerpo, o potencia del alma: como quando tenemos el entendimiento sin ocupacion. Y assi su ocio nos es mas molesto, que ningun otro, y su exercicio el mas gustoso. De donde nace, que el libro que no le ocupa (o porque las cosas que dize, ya las sabia, o porque son tan rateras, que no ay que saber en ellas) les suele parecer mas dessabrido, que el escuro, si despues de trabajado se hallan cosas de que el entendimiento se ceue.

Segun esta cuenta (siendo este tratado, declaracion de cosas que no todos alcançan, y escritas con espiritu tan sabio como el de Dios, que assistia a Daud en sus Psalmos) se sigue que el que las fuere leyendo hallara no solo empleo digno de vna voluntad Christiana, sino tambien altissima, y gustosissima ocupacion para su entendimiento: y las imperfecciones, y faltas del que las declara, por muchas que sean, no podran deslustrar los pensamientos del mismo Dios, que en estos diuinissimos Psalmos se contienen. De la suerte que vn muy negro y espesso nublado nunca

pudo tan del todo escurecer el Sol, que dexasse de traslucirse su luz.

Con lo dicho he satisfecho a la obligacion o cortesia de dar cuenta del motiuo deste libro. Si fuese responder a las faltas que en el se notaran, pues no tengo de ser yo mas priuilegiado que otros, para pensar que faltara quien las eche de ver. Para mi tengo que ay muchas, merecedoras con justo titulo de reprehension: y si yo supiera antemano acertar quales son, de mejor gana las emendara, que les respondiera: pero assi en comun, lo que puedo dezir es que a quien me aduirtiere dellas, dare muchissimas gracias, por la buena obra de que le quedo deudor. El daño podria alguna vez estar en que los que se entremeten a censurar las obras ajenas, no siempre son los mas bien considerados y sabios: y acontecera juzgar por defeto lo que no lo es y dexar de reprehender los que en la verdad lo son. Bien me imagino yo que no faltaran algunos que nos acusen el escriuirse este libro en Romance, pareciendoles que en Latin grangeara mas autoridad a su autor: y las cosas que trata no se hizieran comunes a todos indiferentemente sino solamente a gente de letras, y Predicadores. Esta queixa puede tener color en la boca solamente de aquellos que encontraren en este libro estudios y cosas suyas, y de los tales yo soy contento de ser reprehendido porque en alguna manera reciuiran agrauio haziendose comun y vulgar lo que ellos tienen por fruto particular de sus trabajos: y firmandose otro por dueño del tesoro que ellos cauaron. Pero los demas acuerdense que antemano en su Euangelio el Padre de familias soberano condeno por injusta la murmuracion de los que se quexan, porque se

da a otros, lo que a ellos no se deue. Luego los que no hallaren hazienda suya en mis manos no deuen querer atarmelas, para que yo no pueda comunicar a todos lo que no quito de su casa. A nadie obligo jamas ninguna republica, que de sus bienes gananciales fundasse mayorazgo, o hiciesse vinculo que gozassen vnos y no otros.

Y quanto a lo que toca a mi credito, bien se sabe, que sin agrauio de nadie puede cada vno renunciar a su derecho. Si a esso se huuiera de mirar, o a mi trabajo propio: cierto es que auiendo en las escuelas leydo estos Psalmos en Latin (como es costumbre) mas cerca quedaua, y a menos costa de estudio, sacarlos a la luz en el mismo language. Que para mudarlos en Romance y ponerlos en estilo que pudiesse seruir a todos tuue necesidad de esperar tiempo desocupado, sin obligacion de lecciones. Y aguarde todas essas pausas, porque mi intento siempre fue, que los que no lo saben, sepan el camino de la verdadera penitencia y por donde llego a sus quilates la de Dauid. Y no fuera buen medio para este fin, escriuir en lengua, que no entienden, sino los que saben. Y (pues no solo los letrados, o Latinos, son a quien conuiene hazer penitencia) no es justo que sea dellos solos, saber porque escalones hizo Dauid la suya cuyo dechado se nos propone en estos Psalmos Penitenciales.

Verdaderamente aunque las cosas de las sagradas letras (con mucha razon) no se comunican a todos: porque no en todos ay talento para entremeterse en cosas altas; pero las que son tan morales como los siete Psalmos a lo menos su declaracion lisa, y sin tropieçaderos, es materia que toca a todos. Y señaladamente las clausulas,

y versos diuididos, como aqui los ponemos, es materia positiuamente permitida por todas las censuras. Buenos autores han explicado algunos Psalmos en lengua vulgar Italiana, y en otros en la nuestra Española: lo que yo añado, es, que sean todos siete: y que ay diferentes exposiciones. Las quales aunque mas se multipliquen no acabaran de agotar lo que se encerraua en la deuocion de Dauid quando los compuso.

Y si por ventura juzgare el lector que merezco culpa por auer mezclado mas cosas de historias, y letras humanas, que conuiniera en libro de materia tan santa, yo confieso que parecen demasiadas para acompañar lagrimas de penitentes, pero quiça son necessarias para que nuestro enfastiado gusto, quiera hallarse entre essas lagrimas, sin dexar presto el libro de las manos. Desto sirue dorar, o confitar la pildora. La misma causa mouio sin duda a varones doctos, y grandes Santos que vsaron del mismo estilo.

Reste vltimamente, auisar el orden que sigo: el qual es, que en el primer discurso de cada verso trabajo por hallar el sentido mas proprio de las razones que va hablando el Profeta (al qual los Teologos llaman literal ¹) sin entremeterme en el Alegorico, Moral o Anagogico porque seria necesario hazer vn libro sobre cada verso. Y en los discursos siguientes procuro desentrañarlos, sacando dellos los pensamientos que parece reboluia en su pecho quando los pronunciaua. Cada vno de

¹ Ex D. Th. I p. sensus literalis est que» immediate verba significant. Moderni addunt proprie vel improprie. In vero non sic ceda adde no» singula sed simul sumpta, nam ex verbis etiam metaphoricis et improprie sumptis consurgit proprius torius orationis sensus.

los quales voy acompañando con las autoridades, exemplos y razones, que a su proposito supe hallar. Y porque acontece en vn verso ser muchos los pensamientos que se traslucen, fue fuerza multiplicar tambien los discursos, no al passo de la inmensidad dellos (que es imposible ahondar tanto) sino al de la cortedad del que los escriue. Cumplido assi con vn verso, passo a ctro, declarandole por el mismo orden hasta llegar al fin del Psalmo.

Y por que aueriguar la propiedad de los vocablos, y el rigor de la letra, es solamente de los mas estudiosos, y muchos de los *que* leen libros de Romance, no gustan de cosas assi escabrosas, podran en cada verso dexar el primer discurso: y es facil de saltar esse barranco. Todos los ctros son de los pensamientos de Daudid. El primero se puso porque quedara falto el libro sin declarar la letra. Los otros, por satisfazer a la deuocion de los que leen Romance: y todo junto, porque siendo diferentes los gustos, halle cada vno lo que mas frisare con su ingenio.

Y porque en libro de Romance, mezclar muchas autoridades en latin, suele embarçar y hazer escabrosa la letura: y por otra parte contentarse con citarlas solamente es falta para los estudiosos, que no siempre tienen todos los libros que se alegan. El medio que tome, fue, poner a la margen las mismas palabras de los autores, y lugares, que cito, porque se halle cerca lo que auia de yr a buscar lexos en diferentes libros.

Tambien para satisfazer a los romancistas que se cansan de yr leyendo a ciegas, sin saber antemano de que se trata, puse en cada discurso vn svmario que lo declare. Pero en rigor no atando me a ello, sino a las palabras del verso que voy explicando, que es el intento *principal* del libro todo.

Ambrosio de Morales

(1513 - 1591)

Discurso sobre la lengua castellana

Córdoba, 1585

Editor de las obras de su tío H. Pérez de Oliva, e historiador, muestra en su obra una conciencia histórica y un sentimiento nacional.*

* Las notas que lleva el texto son las de la edición que Cervantes de Salazar hizo de este opúsculo del Maestro Morales. La edición más corriente y elegante es la que con prefacio del insigne don Francisco Cerdá y Rico, publicó Sancha en 1772.

OBRAS

QUE FRANCISCO CERVANTES
DE SALAZAR

HA HECHO GLOSSADO I TRADUCIDO,

DIALOGO

DE LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

POR EL M. OLIVA I POR CERVANTES:

APOLOGO DE LA OCIOSIDAD I EL TRABAJO,

INTITVLADO LABRICIO FORTVNO,

POR LUIS MEXIA,

GLOSSADO POR F. CERVANTES.

INTRODVSION I CAMINO PARA LA SAPIENTIA

COMPUESTA EN LATIN, COMO VA AHORA,

POR IVAN LUIS VIVES,

VVELTA EN CASTELLANO CON MVCHAS ADICIONES

POR EL MISMO CERVANTES.

CON LICENCIA DEL CONSEJO.

EN MADRID POR DON ANTONIO DE SANCHA.
M. DCC. LXXII.



Ambrosio de Morales, sobrino del maestro Oliva,

AL LECTOR ¹

Una buena parte de la prudencia en los hombres, es saber bien el language en que nacieron: i el principal ornamento con que el hombre sabio ha de arrear su persona, i en que deve señalarse entre los otros, es en el hablar ordinario, que todos entienden, i todos se sirven dél para manifestar lo que sienten, gozando assimismo todo lo que en él se les comunica. Esta es la primera cosa,

¹ Este *Discurso de Morales sobre la lengua castellana* se reimprimio por el mismo al principio de las obras, que dio a luz, de su tío el maestro *Hernan Perez de Oliva*, en Cordova en el año de M.D.LXXXV. en 4. mudando i añadiendo algunas cosas que le parecieron necessarias, como assi lo dice allí en una advertencia *al Lector*. Aqui se pone fielmente como se escribió primero para la presente obra, notando puntualmente al pie de cada hoja todas las varias lecciones. Pero quando se hallan algunas adiciones, con que enriquecio *Morales* su discurso, le continuan sin interrupcion, se han ingerido en su lugar entre comas, para distinguirlas de lo demas, i que nada se echasse menos. Cuya diligencia era tanto mas necessaria, quanto menos andan en manos de los curiosos las obras de *Oliva*, igualmente raras que apreciables por su erudicion y eloquencia. Tambien he añadido tal qual nota propia, que me ha parecido oportuna.

a que el entendimiento se aplica en la vida, i en ella tenemos por maestro a la misma naturaleza: la qual poco despues de nacido el hombre, juntamente con el movimiento del cuerpo, a que luego se acostumbra, le muestra tambien a moverse con el alma, i dar señal della con hablar en su lenguaje. Passados algunos años, quando ya naturaleza nos ha enseñado lo que basta para formar bien las voces, i pronunciar enteramente i sin fealdad las palabras, entonces sucede en su lugar el uso, de quien aprendemos la propiedad de nuestra habla natural. Sobre esta se funda despues la elocuencia i cuidado de bien decir, que aunque es comun en todos los lenguages, cada uno deve ponerlo en el suyo, donde la ventaja será mas conocida i estimada, i resultara della en publico mas provecho; i al contrario la falta i el error sera notorio, i de todos en general notado, pues no ai quasi ninguno que no pueda ser juez para condenarla. THEOPHRASTO discipulo de Aristoteles se llamaba antes ¹ *Tyrtano*, i por su singular gracia i dulzura en el decir su maestro le puso este nombre, que significa *habla divina*: i una vieja en Athenas le llamo *extrangero*, porque erró en un vocablo, i a el le pesó mucho de ser assi con razon notado, por no saber perfectamente su lenguaje: porque, como ² M. TULLIO dice, es mui

¹ Quintiliano *lib.* 8. c. I donde dice tambien, que Asinio Poliön notava en Tito Livio, varon de admirable facundia, cierta *Patavinidad*, esto es alguna afectacion propia de Padua, de donde era natural: pero Juan Luis Vives en el *lib. 3. de Tradendã discipl.* dice que no halla semejante vicio. I Don Jorge Morrhof escribió de proposito un erudito tratado de *Patavinitate Liviana* en defensa de este insigne historiador.

² *Lib. 2. de Orator.*

fea cosa en el sabio la ignorancia dél, donde ningún error puede passar dissimulado; i no ai nadie de quien no pueda ser reprehendido. Los sabios antiguos de Grecia, fuentes de donde manó toda la sabiduría entre los hombres, con igual cuidado procuravan hablar bien, i pensar lo que avian de decir: i tanto se preciavan de la ventaja que a la otra gente vulgar hacian en el uso de su lengua, como de aver hallado cosas excelentes que decirles en ella. Estos estimaron tanto su language natural, que todo lo que con sus altos entendimientos alcanzaron, lo escrivieron en él: i para engastar sus piedras preciosas no pensaron que podia aver otro oro mejor, que mas las ennobleciesse. La misma estima hicieron los Romanos de su Latin: i en estas dos naciones, que siempre fueron en el mundo celebradas por su prudencia i gloria de sus hechos, nunca quasi se hallo Griego que escribiesse en Latin cosa suya: ni uvo Romano que se preciase mas del Griego, para encomendar a él su nombre i su fama, que de su propia lengua; sino fue¹ *Aulo Albino*, el qual pidiendo perdon en el prologo de una historia, que de cosas de Roma compuso, porque escrevia en language peregrino: dixo M. Caton, que mas valiera no tener culpa, que pedir y esperar el perdon della. Culpa le pareció dejar de escrevir en su lengua, i hacerse extraño con el agena². PLVTARCO estuvo

¹ Aulo Gelio *lib. II. c. 8.* i Macrobio al principio de sus *Saturnales*.

² No solo se llevaba a mal el que se hablasse o escribiesse en lengua estraña, sino que aun se pedia perdon de usar de una palabra de esta calidad, como lo hizo Tiberio Neron en el senado por averse valido de *monopolium*: i en un decreto de los padres quiso se mudasse la voz *emblema*, inventando otra equivalente

en Roma muchos años¹: i segun su gran juicio i diligencia, i el oficio de ser maestro de Trajano, que tuvo, yo no tengo duda, sino que, aunque segun algunos quieren decir, no alcanzó la facilidad del Latin para hablallo sueltamente i pulido, a lo menos aprendió dél tanto, que pudiera escribir en Latin tan bien como muchos de los Romanos naturales: mas nunca quiso dejar su Griego, aun en las cosas Romanas, i que para los Romanos principalmente pertenecian. En Roma quasi todos los nobles sabian la lengua Griega: mas quando ivan a Governar en Asia, o en Grecia, por lei se les vedava que en publico no hablassen sino en Latin: mandandoles, que en juicio no consintiesen usarse otra lengua, aunque uviessen de ayudarse de interprete, los que no la sabian: solo para este efecto, como dice² *Valerio Ma-*

o valiendose de circumloquio i que a un soldado Griego no se le admitiese su declaración sino en latin. Suetonio *in vit. Ti. Ner.* I en el libro de *Illust Grammat. c. 22.* cuenta, que aviendo reprehendido Marco Pomponio Marcelo, abogado, cierta expresión de una oración del mismo Emperador, afirmando Ateyo Capitón, que era Latina, i sino lo fuesse, seria de allí en adelante, respondió: *Miente Capiton: porque tú, Cesar, puedes dar el derecho a los hombres, pero no puedes a las palabras.*

¹ Rualdo que escribió la vida de Plutarco, juzga *cap. 21* que estuvo en Roma cerca de 40 años. I el mismo Plutarco afirma modestamente de sí en la vida de Demosthenes, que avia adquirido un mediano conocimiento de la lengua Latina, porque sus ocupaciones publicas i privadas le estorvaron hacer mayores progresos.

² *Lib. 2. cap. 1.* I el jurisconsulto Tryphonon en la *XLIII. de re iudicata*, dice, que los decretos que los retores proveian, avian de ser en Latin, de manera que todo lo que por derecho civil recibía fuerza, no bastava decirlo en griego, ni en otra lengua, sino en la Latina; de otra suerte era en si ninguno, como se colige de Vlpiano, que dixo que los legados hechos en

ximo, que la dignidad i reputacion de la lengua Latina se entendiese con mayor autoridad por todo el mundo: tanto cuidado tuvieron de perpetuarla, i hacerla estimar ¹.

La grande afecion con que los Romanos amaron la lengua de su tierra, se vee manifiesta en la diligencia, con que procuraron el bien hablar, aprendiendolo por arte mui larga i continuo exercicio: cuyo premio era al fin muchas riquezas que con la eloquencia se ganavan, i las mayores dignidades en la republica, que comunmente las alcanzavan los mas eloquentes. MARCO TVLIO, particular gloria de la lengua Latina, de harto bajo lugar lo ensalzó su buen decir hasta ser el principal en Roma, i tener a su cargo algunas veces todo el Imperio: por lo qual él, como bien agradecido, fue mui amador de su lengua, i esclarecióla tanto, quanto ella le avia a él ennoblecido. Con quanto estudio i trabajo se esmeró en ella? que ventaja llevó a los de su tiempo en hablarla, adornarla, i estenderla? que cosa quedó buena en la philosophia Griega que no la pusiesse en el Latin ² quanto se gloria i se alaba de aver sido

Griego no valian. *Fragm. tit. 25. Cuiac. arg. leg. an inutilis. §. Fin. de acceptil. l. qui est testam. §. veteres de testam.*

¹ Con efecto los Romanos consiguieron que su lengua con el imperio se fuese comunicando i dilatando hasta hacerse casi universal. El Doctor D. Bernardo Alderete, Canonigo de la Santa Iglesia de Cordova, trata con suma erudición, como se fue extendiendo la lengua latina por todas las provincias que sojuzgaron los Romanos, en el *lib. 1. del Origen de la lengua castellana*. Desde el *cap. 9* en adelante, i en el *14*, i siguientes prueba que fue vulgar en España i de aqui sin duda vino a llamarse *Romance* la nuestra.

² En el Bruto hablando de Cesar.

el primero que hizo hablar en Latin los philosophos Griegos? Todo el cuidado que puso en saber la lengua Griega, no parece que fue para otro fin, sino para enriquecer su lengua con lo mejor que en la otra avia. Pues el cotejar de las dos lenguas, porque gane honra la suya con la ventaja, es tan ordinario en sus obras, que cansa muchas veces i da fastidio a quien ¹ topa tan a menudo. Nunca en las *Tusculanas* acaba de hacer fiesta con un vocablo latino, porque no ai otro que cumplidamente ² le responda en Griego: i todas las otras veces que se hace la comparación, ai de ti Grecia qual escaparas de sus manos, apocada, difamada i abatida.

I no fue solamente de Griegos y Latinos aficionarse tanto a su lengua, i no buscar otra para escrevir qualquier cosa, aunque fuesen profundos mysterios; que tambien lo tienen los Italianos de nuestro tiempo, exercitandose todos con gran cuidado en su language: i aunque saben, los que entre ellos son doctos, el Latin por excelencia, escriven mui poco en esta lengua, i mui mucho en la suya. En Sena ai escuela publica, donde se aprende por lición que se lee, i por exercicio que se hace, la lengua Toscana, i la gracia i primor en hablarla: i está esto assi proveido en aquella ³ señoría, porque la pureza i elegancia de la lengua, que el tiempo i el uso suelen corromper, se conserve entera en algunos, i en ellos a lo menos permanezca sin mezcla de otro language que la enturbie, i de alli mane limpia i clara a los demas.

¹ encuentra.

² corresponda.

³ ciudad.

El ¹ autor del *Cortesano* muestra bien el celo que aquella nacion tiene de ennoblecer su lengua con una larga disputa, de quien deve ser en ella imitado, *Petrarca* o el *Bocacio*, enseñando antes desto a su *Cortesano* ² que alli se instituye, como se ha de arrear mucho del bien hablar en su lengua, i preciarse desto mas que de ninguna otra gentileza. Mas para qué es menester detenernos tanto en mostrar la estima que los ingenios excelentes de Italia hacen de su lengua? como si no tuviésemos ya libro particular de la propiedad della, i de cosas que pertenecen para bien hablarla: el qual compuso el cardenal ³ *Pedro Bembo* a imitacion de los que de la lengua Latina *Julio Cesar* i *Marco Varron* escrivieron. No ai aora hombre docto en Italia que no se ocupe en esclarecer su lengua con escripturas graves i de mucha

¹ *Balthasar Castiglioni* o *Castellon*, celebre poeta mantuano. El Duque Urbino le envió por embajador a Enrique VIII en Inglaterra, i Clemente VII al Emperador Carlos V. para tratar negocios de mucha importancia. El emperador le nombró Obispo de Avila, pero no quiso admitirlo, por no hacerse sospechoso al Papa. Murió este prelado en Toledo el año de M.D.XXIX. Julio Cesar Scaligero en el libro 6. de su *Post.* prefiere sus elegias a las de Propertio: i dice que en su *Cleopatra* se halla maravillosamente enlazada la alteza de las sentencias, que tanto procuró conseguir Lucano, con la suavidad de Virgilio. Su *Cortesano*, libro de oro, como le llaman los italianos, por la pureza del estilo y doctrina que contiene, es una obra tan acabada, como podia esperarse de quien tan buen papel avia hecho en las cortes de Madrid, Paris, i Londres. Juan Antonio i Cayetano Volpi publicaron una hermosa i completa edición de sus obras, con la vida escrita por Bernardino Marliani, en Padua en casa de Joseph Comino, año de 1733. I. tom. 4.

² *Lib.* I. desde el c. 6. hasta el 9.

³ Se halla en el tom. 2. de la coleccion de sus Obras en 4. en fol. en Venecia.

sustancia: i aprenden el Griego i el Latin para tener llaves con que puedan abrir los thesoros de entrambas i enriquecer su vulgar con tales despojos.

Por esto me duelo yo siempre de la mala suerte de nuestra lengua Castellana ¹, que siendo igual con todas las buenas en abundancia, en propiedad, variedad i lindeza, i haciendo en algo desto a muchas ventaja, por culpa o negligencia de nuestros naturales está tan olvidada i tenida en poco, que ha perdido mucho de su valor. I aun pudierase esto sufrir o dissimular, sino oviera venido en tanto menosprecio, que ² basta ser un libro escrito en Castellano, para no ser tenido en nada ³: "Para mi es un gran pesar el descuido que nuestros Españoles tenemos en esta parte, de no preciarnos de nuestra lengua, i assi honrarla i enriquecerla, antes tratarla con menosprecio i vi-

¹ Tambien se queja el Dr. Alderete en el *cap.* ultimo de la citada obra de lo poco que se avia cultivado la lengua Castellana, siendo assi, *que no es inferior* (son sus palabras) *a qualquiera de las mas celebradas pues en muchas virtudes i partes se les aventaja.* Alfonso Garcia Matamoros en su *Apologia pro doct. Hisp. Vir.* hace igual juicio de ella. *Est enim lingua Hispana locuples & speciosa, quae non semitis, sed campis; non uti fontes augustis fistulis, sed ut latissimi amnes lotis vallibus fluit: quod Fabius de eloquentia ornatissime dixit. Multis tamen ac dissimilibus diversarum linguarum angetur vocabulis, quippe ex parte maxima Latina est & Graecas interdum & Hebraicas dictiones incurrit; saepe in Gothicis haeret; frequentissime Arabicas profert, etc.*

² Añade Morales *ya quasi.*

³ Despues de las palabras *para no ser tenido en nada*, seguia Morales en la I edición: *i se tiene ya por vano el cuidado,* & pero con la adición tan oportuna de la II que admitimos en el texto, le fue preciso mudar solo la expresión *i se tiene*, substituyendo *que se tenga*, por pedirlo assi el enlace del discurso: i por la misma razón queda ahora tambien sin alteración.

tuperio. Mas antes que passe mas adelante en esta mi querella, quiero mostrar dos errores mui comunes de nuestros Españoles, que son como fuentes de do mana todo este descuido, i como disfamia de nuestro language. Piensan sin duda vulgarmente nuestros Españoles primero, que naturaleza enseña perfectamente nuestro language, i que como es maestra de la habla, assi lo es de la perfeccion de ella, sin que haya aventajarse uno de otro en esto, porque naturaleza enseña a todos todo lo que en la lengua natural ai que saber. De aqui nace el otro error tambien mui grande de tener por vicioso i afectado todo lo que sale de lo comun i ordinario. Estos con estas sus dos tan ciegas persuasiones, piensan que todo lo que es eloquencia i estudio i cuidado de bien decir, es para la lengua Latina o Griega, sin que tenga que ver con la nuestra, donde será superfluo todo su cuidado, toda su doctrina y trabajo. Yerran mucho sin duda: porque en lo primero tomemos sola una parte, i no de las mas principales de un language, que es la propiedad de los vocablos; como es possible que sola naturaleza con el uso la enseñe? como sin buenos exemplos de hombres, que hablen propriamente, i sin mucha advertencia de imitarlos, se puede aprender esta propiedad? como se huirá el vicio contrario de impropriedad sin mucho cuidado de conocerlo, i gran recato de evitarlo en la propiedad de la habla? Segun esso no avrá diferencia entre un hombre criado desde su niñez entre rusticos, i otro, que se crió en una gran ciudad, o en la corte. *Marco Tulio dice*¹ que en Roma para en-

¹ En el dialogo de *Claris Oratoribus*.

señar bien a los niños nobles la pureza i propiedad de su lengua Latina natural a todos, en las casas principales daban el cuidado de su crianza a alguna matrona parienta principal ¹: *porque en las mugeres, dice, persevera siempre i se conserva mas proprio i mas limpio el language.* Para que pues era este cuidado? de que servia esta diligencia entre gente tan prudente i de tanto miramiento, si naturaleza lo suplía, i avia ella de hacerlo mejor? Veian sin duda, como sin tales exemplos no se podia perfeccionar el uso de la lengua en aquella parte, i que a faltar lo que proveian, faltaria el bien que deseavan: i lo mismo es en las formas i maneras particulares de hablar, que llaman *phrasis*, i en todas las otras partes del language, donde ayudada naturaleza con el mejor uso, saca mas ventaja i perfeccion. Pues qué los otros, que todo lo tienen en Castellano por afectado? estos quieren condenar nuestra lengua a un estraño abatimiento, i como enterrarla viva, donde miserablemente se corrompa i pierda todo su lustre, su lindeza i hermosura: o desconfian, que no es para parecer, i esta es ignorancia; o no la quieren adornar como deven i esta es maldad. Yo no digo que afeites nuestra lengua Castellana, sino que le laves la cara. No le pintes el rostro, mas quitale la suciedad: no la vistas de bordados, ni recamos, mas no le niegues un buen atavio de vestido, que aderece con gravedad. Triste cosa es verdaderamente que se tenga ya por vano el cuidado que alguno pone en hablar

¹ El mismo Ciceron *in Bruto*, c. 58, dice: *Legimus epistolas Corneliae matris Gracchorum apparet filios, non tam in gremio educatos, quam in sermone.* V. Quintiliano *lib. 1. c. 1.*

nuestra lengua con mas acertamiento que los otros. Espanta sin duda la infamia de los nombres en que nuestros Españoles afean esta diligencia i deseo de bien hablar en los que lo sienten, llamandolos afectados, singulares, amigos de novedad, ociosos: i por condenallos de una vez con el mayor castigo, que pueden darles, los llaman necios. No niego yo que no ai muchos entre nuestros naturales, para quien es aun¹ poca pena la injuria destes apellidos, segun lo mucho que pecan en usar vocablos estraños, i nuevas maneras de decir, que pocos entienden, solo con gana de no parecer a los otros, i no con deseo de hablar lo mismo que ellos con mas prudencia i mejor aviso: que es en lo que puede uno esmerarse, i adelantarse a los demas. Esto es de lo que yo me quejo i culpo a nuestra nacion: que lo que fue en todos los lenguages estimado como cosa excelente i admirable, los Españoles no solamente no lo procuremos, sino que lo tengamos por vituperio: i que nunca cessando de alabar la eloquencia i los provechos del bien decir, ayamos negado esta gloria a nuestra lengua: i a vuelta, sin mas diferenciar, condenemos los que quieren comenzar a procurarsela, por solo que algunos no aciertan a hacerlo. Es esto lo mismo que haria quien digesse que no convenia que *Marco Tulio* i los otros Romanos eloquentes se puliessen en su decir, porque otros, queriendose estremar como ellos, i no pudiendo alcanzarlo su ingenio ni su industria, vernian a parar en ser afectados. Como? Porque *Apuleyo* tenga tanto de afectacion en su decir antiguo i desusado, no quereis que *Qvinti-*

¹ mui poca.

liano, Svetonio Tranquilo, Cornelio Tacito, i otros semejantes de aquel siglo hablen con elegancia? Si *Tertuliano* toma sabor en corromper la lengua Latina usada con palabras i propiedades nuevas i condenadas por el uso pareceros ha bien que *Lactancio, S. Cypriano, S. Geronymo* i otros tales pierdan el cuidado de decir bien. Vnos pocos Españoles necios, que para hacerse estimar por sabios entre los ignorantes, hablan de manera que nos entiendan, han de ser causa y bastar, para que junto con ellos sean condenados todos los que con prudencia procuran hablar bien el Castellano? Ha de ser comun la pena, donde no se comunica la culpa? Aquellos solos erraron: porque estos otros participan de la infamia de su error? Mui diferentes cosas son en Castellano, como en qualquier otro language, hablar bien, i hablar con afectación, i en todos el hablar bien es diferente del comun. Las mismas palabras con que *Tolio* decia una cosa, son las que usava qualquier ciudadano en Roma: mas él con su gran juicio, ayudado del arte i del mucho uso que tenia en el decir, hace que sea mui diferente su habla; no en los vocablos i propiedades de la lengua Latina, que todos son unos, sino en saberlos escoger i juntarlos con mas gracia en el orden i en la composicion, en la variedad de las figuras, en el buen aire de las clausulas, en la conveniente junctura de sus partes, en la melodia i dulzura con que suenan las palabras mezcladas blandamente sin aspereza, en la furia con que las unas rompen i entran como por fuerza i con vigor en los oidos i en el animo: i en la suavidad con que otras penetran mui sesgas y sossegadas, que parece que no las metieron, sino que ellas sin sentirlo se

entraron. Las palabras con que uno se contentara decir alguna cosa de manera que lo entendiessen, el las hará con quitarles i añadirles, con trocarlas i revolverlas, i ataviarlas con todo aderezo de eloquencia, que demas de dar a entender lo que se pretende, las cojan los oidos con mas suavidad, i enseñen al entendimiento mas sabrosamente, i con mas gusto ¹

Del otro efecto tercero i mas principal del bien decir, que es hacer fuerza a la voluntad i inclinarla a tener por bueno, i seguir con amor, lo que se le persuade, no digo nada; porque esto no consiste tanto en el language ni en la elegancia dél, como en las cosas que con el se adornan, i como ² que se guisan, para que mejor a la voluntad le sepan, cevandose en ellas con el paladar del entendimiento, por donde passan. Dejemos pues todas las otras partes en la eloquencia, i tomemos solo lo que toca al language i al primor i la gracia que cabe en él, que llaman *elocucion* los Rethoricos Latinos, i toda se ocupa en elegir las palabras, i mezclarlas con tal concierto en lo que se dice, que se les añada mucho de eficacia, assi para representar las cosas que quieren darse a entender, como para que con mayor deleite se escuchen, i se entiendan con mas afecion. Esta parte del bien decir no puede negar nadie, que no es comun a todas las lenguas, i a

¹ Hace mucho a este proposito el discurso I. de los XV que imprimió Morales juntamente con las obras del maestro Oliva sobre lo mucho que conviene enseñar lo bueno con dulzura de bien decir: porque, como dice en la conclusión de él, *siempre la buena doctrina con aquesta dulzura se hace mejor: i lo que mucho en ella vale, vale mas, por estar assi enseñado.*

² Omite el que.

nuestra Castellana con ellas si no tuviesse por ventura tan bastas las orejas i tan rudo el entendimiento, que no gozasse de diferente sonido en una buena copla, que en vna escritura suelta, i en un razonamiento bien concertado i suave, que en otro, el qual careciesse del todo de orden i concierto. I quien avrá que diga, que el cuidado que se pusiere en assi adornar nuestro hablar Castellano, no lo ha de desviar mucho del comun uso? no en los vocablos ni en la propiedad de la lengua, que seria gran vicio, sino en escogerlos, apropiarlos, repartirlos, i suavemente i con diversidad mezclarlos, para que resulte toda la composición estremada, natural, llena, copiosa, bien dispuesta i situada. I este pulir desta manera la habla quan ageno, quan diferente, i quan contrario es de la afectación! El cielo i la tierra, lo blanco i lo negro, lo claro i lo oscuro, no está mas lejos de ser una cosa, que estas dos de juntarse o parecerse. Por tanto no condenemos en nuestro language el cuidado del bien hablar: sino dolamonos de ver que estamos tan fuera de querello i sabello hacer, que tenemos por mal hecho aun solo intentar: i lo que sería gran virtud i excelencia, culpamos como vicio i fealdad. Todo esto sin duda procede de no entenderse bien, que es lo bueno i lo mejor en nuestra lengua: que es lo que con acertamiento se señala i aventaja de lo demas, i que es lo que pensando que acierta, para al fin en ser conocidamente malo. Como en las virtudes quien no tuviere entera noticia dellas, i de la moderación en que consisten, muchas veces las terná por tales como son los vicios vecinos, que les parecen, i llamará prodigo al liberal, avariento al concertado en sus gastos, furioso al valiente,

i al templadamente fuerte covarde: terná por prudente al que todo se le passa en deliberar, sin poner en execucion nada de lo acordado, i por subito i mal proveido a quien con determinacion emprende los ¹ hechos. No de otra manera en nuestra lengua por no tener tiento ni certidumbre en saber juzgar qual es lo bueno, medrosos de aprovar algo, generalmente tenemos por malo lo que se diferencia de lo comun: i assi el pulirse bien o mal siempre ha de ser sospechoso de afectado: i todo se nos antoja tal, lo que no vemos qual es, como quien anda de noche sin lumbre, que todo lo que ² topa le parece negro. Esta falta de no poder juzgar facilmente en el castellano lo acertado viene de ser la lengua en si de tal qualidad, que aunque es capaz de mucho ornamento; pero recibelo con gran dificultad porque para que sea dulce i sabrosa la compostura ai un estorvo grande de muchas ³ particulas, que es imposible no averse de repetir mui a menudo: de donde sucede fastidio en los oidos, que sin mucho miramiento no se puede huir. I en otras muchas partes tambien de la elocucion es nuestra lengua i su lindeza dificultosa de alcanzar. Mas no es esta la principal causa, que al fin trabajo y diligencia vencerian esta dificultad, i con el uso se amansaria lo que ahora espanta con representarse quasi imposible. La causa verdadera de no acertar a decir bien, ni diferenciar lo bien dicho en el Castellano, esta principalmente en no aplicarle el arte

¹ Añade buenos.

² encuentra.

³ particulares de las que llaman, i es imposible no averse de repetir mui a menudo.

de la elocuencia, en lo que ella enseña mejorar la habla, no para propiedad, que esta el uso lo muestra, sino para la elegancia i la fineza, donde no llega el uso, i el arte puede mucho suplir el defecto. Junto con esto faltan en nuestra lengua buenos exemplos del bien hablar en los libros, que es la mayor ayuda que puede aver para perfeccionarse un language: i donde falta el arte, la imitacion con los buenos dechados alcanza mucho: i la excelencia i la gloria de los que parecen tales, que devan ser seguidos, incita i enciende a los otros, para trabajar de hacerse semejantes, i merece ser con ellos alabados. Quien no entiende que es gran pobreza, que casi no aya avido en España hasta ahora alguna buena escritura, cuyo estilo o genero de decir pudiesse uno seguirlo para emendar su habla, con seguridad que, quando lo oviese sacado bien al natural, avria mejorado su language? Quien podria señalar muchos libros Castellanos con confianza que leidos i imitados, se alcanzaria perfección, o señalada i conocida mejoría en el uso de nuestra lengua? Bien he entendido la respuesta, i bien veo que se me podria dar en los ojos con algunos libros, que de algunos años a esta parte se leen con grande aprovacion del pueblo, que los estima por mui elegantes. Mas yo hablo con los doctos, i con los buenos juicios, que tienen mui vista esta falta, i por mui justa esta queja: i no hago caso de gente vulgar, que estima i aprecia algunos estilos por su gusto, lo qual basta para que no se tengan por buenos. I si alguno me preguntasse la causa, por que aviendo avido siempre en España, i señaladamente en nuestro tiempo, singulares ingenios, i muchos dellos bien empleados en las letras, i exercitados en

el arte de bien decir, siempre ha quedado nuestra lengua en la miseria i con la pobreza que antes tenia, sin que alguno le aya socorrido con alguna buena escritura: yo le responderia con pensar que acertava, que todo nace del gran menosprecio en que nuestros mismos naturales tienen nuestra lengua: por lo qual ni se aficionan a ella, ni se aplican a ayudarla. I no me parece sin duda que hasta ahora les ha faltado a los hombres doctos en España excusa deste su desamor o descuido, por estar la lengua Castellana tan abatida i sujeta a servir en tan viles usos, que tenian razon de desesperar ¹, que podria levantarse a cosas mejores i de mucha dignidad, quales eran las en que ellos quisieran ocuparla. No se escrevia en Castellano sino o ² sucios amores, o fabulas vanas, quien avia de osar encomendarle mejores materias? quien no avia de temer que escurecia su obra la bajeza del Castellano, si en ella escrevia? Como en un vaso acostumbrado antes a servir en viles usos, nadie querria guardar alguna cosa noble i preciosa: assi en nuestra lengua, por verla tan mal empleada, no avia quien se atreviesse a servirse della.

Sucedió en nuestra lengua sin duda lo que SANTO AGVSTIN dice de la música, que empleada su excelencia en cosas viles, se abate tanto aquella divina arte, que pierde la alta dignidad, con que puede assi ser llamada. Diogenes ³ un dia tomando en la mano un unguento mui oloroso, i gustando su suavidad, dixo: *Mal ayan los*

¹ omite el *que*.

² *vanos*.

³ Laercio en su vida.

*hombres*¹ *sucios i efeminados, que por usar mal de cosa tan preciosa, han hecho que los hombres virtuosos no puedan honestamente gozar della. Mal ayan, podriamos tambien decir con mucha razon los Españoles, quien aciviló tanto nuestra lengua, que se pierda el buen uso della, por estar mal usada; i como de esclavo infame nadie ose fiarse della. Mas si todos con este miedo huyeran nuestra lengua, como cosa mal inficionada, no solamente fuera este mal mui grave, mas aun se hiciera incurable, i sin esperanza de remedio. No pudiera ser curada la enfermedad, si todos temieran llegarse al paciente. I como podia venir a no temerse el peligro, sino viendo que avia hombres cuerdos que los menospreciavan? Menester fue que algunos venciessen este temor * o lo menospreciassen, i diessen a entender a los demas con su exemplo, como avian de librar nuestra lengua de la miserable servidumbre en que viles hombres la tenian, no rehusando de hacer lo que hombres sabios ya hacian. Desto ha ya avido algunos en nuestro tiempo, que con escrevir en Castellano cosas² de buena doctrina, adornandolas con el cuidado de bien decir, han abierto la puerta a todos los Españoles doctos, para que de aqui adelante, estimando en mucho nuestra lengua, que veen ya mejor inclinada, i capaz de todo³ adrezo de eloquencia, todos sin miedo se le entreguen: i en breve llegue a ser tan copiosa i tan⁴ galana, como, sino le faltan sus naturales, puede.*

1 *deshonestos.*

* *i lo.*

2 *cosas graves, adornandolas.*

3 *ornamento.*

4 *ennoblecida.*

La historia Romana, i mucho de la antigüedad Latina i Griega hablan ya hermosamente i con ¹ gran propiedad i limpieza el Castellano en los dos ² libros de PEDRO MEXIA: de cuya mucha doctrina i gracia en el decir harto seria bueno que yo bien gustasse, sin que me atreva a alabarla como merece. Ya las cosas antiguas de España, sacadas de las tinieblas i escuridad en que estaban, tienen mucha luz, no solamente con la diligencia increíble ³ del maestro FLORIAN DE OCAMPO, sino tambien con su copioso i agudo genero de decir, donde la abundancia, diferenciada con una sutileza cuerda i mui medida, atavia prudentemente el language. El estilo fa-

¹ Omite *gran*.

² Omite *dos*, sin duda, porque entonces solo aludia a sus *Cesares* i a la *Silva de varia leccion*, pues en la primera se escribe la historia Romana i vidas de sus Emperadores, desde Julio Cesar hasta nuestro Carlos V cuyo chronista fue: i de quien dejó empezada la historia: i en la ultima trata muchos puntos de erudicion Griega i Latina. Ademas escribió unos dialogos, que compiten con los de Luciano, i traduxo la *Parenesis* de Isocrates. Alfonso Garcia Matamoros en su *Apologia pro doct. Hisp. vir.* habla assi de su estilo: *Petrus Messias eques Hispaniensis, qui nuper e vivis non sine magna bonarum litterum iactura commigravit, instar amnis leniter labentis sedatus fluit. Fidelis est et valde circumspectus in historia, et quodammodo, ut Quintilianus de Messala dixit, prae se ferens in dicendo nobilitatem suam, etc.*

³ *Florian de Ocampo*, tambien chronista de Carlos V, merece mucha alabanza, por aver emprendido la vasta obra de la chronica de España, de que dejó cinco libros, que manifiestan su grande erudicion: pero no puede perdonarsele el aver dado credito a los consejos del fingido Beroso, ni el plagio de la obra del mesmo assunto que dejó Don Lorenzo Padilla su antecesor. V. D. Joseph Pellicer en la *Biblioth. de sus escritos* p. 105, i en el prologo al libro I de las *Antigüedades de España* de Padilla que publicó.

miliar de ¹ HERNANDO DEL PVLGAR en sus cartas, quien lo alabe, i goze en el mucho del donaire que en las epistolas de los Latinos se siente? El mismo en la historia tiene harto primor, i en imitar en ella los Latinos, i tomarles siempre prestado algo a su proposito, le sucedio dichosamente. El *Cortesano* no habla mejor en Italia donde nació, que en España ², donde le

¹ *Hernando del Pulgar*, llamado asi del nombre de su patria cerca de Toledo y señor del *Salar*, fue chronista de los Reyes Catholicos. Escrivijo su *Historia*, impressa en Zaragoza 1557. en folio, la qual traduxo Antonio Nebrija al Latin i la publicó por suya Xanto Nebrija: *Los claros varones de Castilla, i treinta i dos cartas escritas a diferentes personas*: i unos i otras despues de varias impresiones se hallan con la version Latina entre las Epistolas de Pedro Martyr de Angleria publicada en Amsterdam por los Elzevirios 1570. *Tengo la Coronica llamada las dos conquistas del Reino de Napoles, donde se cuentan las altas i heroicas virtudes del Serenissimo Principe Rei don Alonso de Aragon con los hechos i hazañas maravillosas que en paz i en guerra hizo el Gran Capitan Gonzalo Hernandez de Aguilar i de Cordova. etc escripta, como se dice antes de la introduccion, a pedazos como acaesciera por Hernando Perez del Pulgar, Señor del Salar. En Zaragoza en casa de Agustin Millan 1559. folio. Don Nicolas Antonio nos da noticia que la Coronica de Don Enrique IV. de nuestro autor estava MS en la libreria de su amigo el eruditissimo Marques de Mondejar i la Historia de los Reyes Moros de Granada en la de D. Adam Centurion Marques de Estepa. Tambien se atribuye a Pulgar la glossa de las coplas de Mingo Revulgo. Lucas Marineo de Sicilia en el lib. 7. de laud. Hisp. le alaba assi *Ferdinandi Pulgarii eloquenti atque moralis philosophia magna fuit ac laudabilis. Siquidem sermone Hispano plura edidi eleganti facundia et uberrim, dicendi copia. In eo enim opere, quod de viris illustribus inscripsit, plurimum & ingenii & doctrinae & scribendi artis ostendit. Permulta quoque memoratu digna composuit, in quibus magnam quidem laudem premeruit.**

² Quan apreciable sea esta traduccion del *Cortesano* hecha por Boscan, lo manifiesta *Garcilasso de la Vega*, varon de ex-

mostró BOSCAN que extremo bien el Castellano. El mismo hizo a nuestra poesia no dever nada en la diversidad i magestad de la compostura a la Italiana, siendo en la delicadeza de los conceptos igual con ella, i no inferior en darlos a entender i espressarlos, como alguno de los mismos italianos confiessa. I no fuera mucha gloria la de nuestra lengua i su poesia ¹ en imitar el verso italiano, sino mejorara tanto en este genero ²

quisito juicio, en su carta a doña Geronyma Palora de Almagar, que está al principio de esta obra en ambas ediciones de 1549. en 4. i de Anvers de 1574. en 12 en donde despues de afirmar que es tan dificultosa cosa traducir bien un libro, como hacerle de nuevo: «diose (dice) Boscan en esto tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer este su libro... no me parece que le ai escrito en otra lengua... Guardo una cosa en la lengua castellana que mui pocos la han alcanzado, que fue huir de la afetacion, sin dar consigo en una sequedad: i con gran limpieza de estilo usó de terminos mui cortesanos, i mui admitidos de los buenos oidos, i no nuevos, ni al parecer desusados de la gente. Fue demas desto mui fiel tradutor, porque no se ató al rigor de la letra, como hacen algunos, sino a la verdad de sus sentencias; i por diferentes caminos puso en esta lengua toda la fuerza i el ornamento de la otra (italiana): i assi la dejó tan en su punto, como la halló, &". Boscan merece tambien un lugar mui distinguido en el Parnasso por la excelencia de sus poesias: i *por ser estrangero en la lengua, merece mayor alabanza, i se le deven perdonar algunos descuidos en las voces, como dice Don Diego de Saavedra en su excelente Republica liter.*

¹ Ludovico Dolce en el Apologia del Ariosto.

² Garcilaso mereció con razon ser llamado el principe de nuestros poetas. Sus *Sonetos* son graves, sus *canciones* de estilo suavissimo, i las *Eclogas* estan escritas con una naturalidad, que no tienen iguales en nuestra lengua, i son comparables a las de Theocrito i Virgilio. En toda la obra se admira el ingenio maduro del autor (aunque no lo era su edad, pues murió de 33 años) i una feliz i casi continua imitacion de Virgilio, Horacio, i otros modelos de la antigüedad enriqueciendose con sus pensamientos, como lo muestra con mucho acierto el maestro

GARCILASSO DE LA VEGA, luz mui esclarecida de nuestra nacion, que ya no se contentan sus obras con ganar la victoria i el despojo de Toscana, sino con lo mejor de lo Latino traen la competencia, i no menos que con lo mui precioso de Virgilio i Horacio se enriquecen. Pues mucha parte de la philosophia en las obras del maestro¹ VENEGAS, hombre de grande ingenio i infinita licion, la tenemos con harta elegancia i pureza en el language, sino es donde se la estorvan los vocablos estraños con que se han por fuerza de decir las cosas que trata. "Mas ha de cinquenta años que se imprimieron en Castellano² los libros de BOECIO SEVERINO del *Con-*

Francisco Sanchez de las Brozas en sus curiosas notas a nuestro poeta, a quien ademas de este principe de los gramaticos ilustraron eruditamente Hernando de Herrera, poeta llamado *el divino*, i D. Thomas Tamayo de Vargas. I se haria gran servicio a la republica literaria, si se imprimiera nuestro autor con las notas enteras de estos tres eruditos.

¹ *Alexio Venegas de Busto*, natural de Toledo: en su juventud se aplicó con mucho aprovechamiento a la Theologia que después abandonó, tomando el estado del matrimonio, i abrió allí escuela de lengua latina. El mismo Matamoros habla con mucho elogio de él en su Apologia, i Sepulveda *Epist.* 93. e llama *Virum non solum humanioribus litteris in primis eruditum sed etiam in studio Theologiae versatum*. Nicolas Antonio, *Vernaculi sermonis eloquentiam, qua quidem meruit disertissimis admunerari, varia atque utili eruditione plurimum commendavit: consilium siquidem Ciceronis aemulatus, plutosophie tam sacrae quam naturalis doctrinam patrio idiomate familiarem fecit nostris hominibus*. De sus obras tratan el mismo Antonio, i Mayans en el *Specim. Biblioth. Maians*.

² Dice esto para distinguir esta traducción de otras que avian precedido, como la de *Antonio Ginebreda de la orden de Predicadores de Barcelona*, que se imprimió juntamente con el *Vergel de consolacion* en Sevilla por Meinardo Vngut Aleman en 1499 en folio, i segunda vez por Juan Varela de Salamanca,

suelo de la philosophia en un tan buen estilo, que qualquiera que tuviere buen voto, juzgará, como estava mejor en nuestra lengua que en la Latina. Pues FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR imprimió quantas cosas ai de las dos philosophias, sin otras mui buenas de diversas

vecino de Sevilla, tambien en fol. En la prefacion cita el traductor a otro que romanzó a Boecio, *el qual lo endereza al Infante de Mallorca*. Fr. Alberto de Aguayo, de la orden de Predicadores hizo esta version alabada por Morales, que se dedicó al Conde de Vreña Don Juan Tellez Giron, *por estilo nunca ante visto en España*. Con efecto el verso del autor está en verso: i la prosa desde el principio hasta el fin, fuera de algun passage puede reducirse toda a verso, que llaman de arte menor. La misma dedicatoria empieza assi:

*Como las inclinaciones
i cuidados de los hombres,
mui magnifico señor
sean mui diferenciados, &, &.*

I la prosa primera:

*Estando en esta congoja
i pensando de escrevir
mis tristes quejas llorando,
vi que estaba una muger,
encima de mi cabeza,
de mui reverendo gesto.*

Yo estraño que ni Ambrosio de Morales, ni el autor del *dialogo de las lenguas* publicado por D. Gregorio Mayans (a quien debe mucho la lengua castellana i toda España) en sus *Origenes* no advirtiessen este defecto. Con todo es pura i exacta esta traduccion, que salió en Sevilla año de 1521, en 4. De las que avian precedido a la suya, dice *Aguayo*, que *no fue tan maltratado Boecio de sus enemigos, quanto su libro de sus interpretes*. Después acá se han hecho otras. La de *Estevan Manuel Villegas* impressa en 8. es elegante, i mereceria mayor aprecio, si fuera mas exacta, especialmente en lo que toca a los metros. Tengo un M3. en 4. sin nombre del traductor, dignissima de ver la luz publica.

disciplinas, clara i agraciadamente dichas, que nadie de ellas podian estar bien en nuestra lengua. I esto es de algunos años atras, que ahora ya tenemos las obras en Castellano del ¹ Padre Fr. LVIS DE GRANADA, donde, aunque las cosas son todas celestiales i divinas, estan dichas con tanta lindeza, gravedad i fuerza en el decir, que parece no quedó nada en esto para mayor acertamiento. I ² en estas obras que este presente volumen contiene (porque ya vengamos a decir dellas) quantas cosas ai de las dos philosophias moral i natural, sin otras muchas i mui buenas de diversas disciplinas, clara i agraciadamente dichas, que nadie pensara podian caber en nuestra lengua? i assi pueden como las que mejor, ser exemplo, para que nadie desmaye en ella: de jo el *Apologo* i la obra de LVIS VIVES, que ellas se tienen consigo su precio i su loor: i basta leerlas para como merecen estimarlas.

Vengo al *Dialogo*, ³ que aunque tiene tambien él harto manifiesta su estima i su valor ⁴, i (como mui bien dice FRANCISCO CERVANTES en el prologo) espanta con miedo de hacerlo dig-

¹ De este insigne varon, honor de la orden de Santo Domingo i de toda España, será escusado hablar, quando sus obras llenas de piedad i elocuencia andan en manos de todos: i poco ha acaban de imprimirse las Castellanas mui correctas, i cotejadas con las primeras impresiones en Madrid año de 1771, en 9 tomos en 4 i las latinas con igual cuidado en Valencia. Pudieramos añadir al *Mro F. Luis de Leon*, a quien Nicolas Antonio da la preferencia sobre todos en el estilo castellano: i yo no dudára darsela tambien en el verso.

² Desde *I en estas obras hasta vengo*, lo omite Morales en su II. edicion del discurso, porque no le hacia entonces al caso

³ *de la dignidad del hombre.*

⁴ Omite desde *i como hasta alabarlo.*

namente al que quiere con afecion alabarlo: mas por ser cosa propria mia, i a quien devo encarecido amor por el deudo, diré solamente dél, que es el maestro OLIVA, con que se concluye como en suma todo lo que en particular no se podria referir. Que pues hablo aun en tiempo que viven muchos, que lo conocieron por uno de los mas señalados i admirables ingenios que España ha tenido, seguro puedo quedar que alabo harto su obra, con solo decir cuya es. Principalmente pues los mismos, que le conocieron por estremado en todo genero de disciplinas, i por hombre prudentissimo i mui virtuoso, saben quanto se pulió en su lengua, quanto le fue aficionado: i como estava todo puesto en dar a entender el mucho fruto de primor que podria producir su fertilidad siendo bien cultivada. No se puede dar del todo a entender quan grande fue el amor, que tuvo a nuestra lengua, mas entiendese mucho quando se considera, como un hombre, que tan aventajadamente podia escribir en Latin, i hacer mucho mas estimadas sus obras, por estar en aquella lengua, haciendo lo que los hombres doctos comunmente hacen: no quiso sino escribir siempre en language Castellano, empleandolo en cosas mui graves con proposito de enriquecerlo con lo mas excelente, que en todo genero de doctrina se halla. De otra manera tambien se puede mucho encarecer este su amor, que el maestro OLIVA tuvo a nuestra lengua Castellana con deseo de ennoblecerla: fue hombre gravissimo i de singular autoridad, mui celebrada i reverenciada de todos los que lo conocieron: i por ella mereció primero ser Rector en la Vniversidad de Salamanca, cargo, que no se da sino a hijos de seño-

res; i despues poco antes que muriesse, ya estaba señalado, como es notorio, para ser maestro del Rei nuestro señor, que entonces era niño. Pues con toda aquella insigne autoridad, i con toda aquella excelente grandeza de su ingenio i de todo su ser, i con todo el menosprecio en que veia ser tenuta nuestra lengua Castellana, nunca dejó de apreciarla, nunca dejó de escribir en ella, i nunca perdió la esperanza de ensalzarla tanto con su buen decir, en que creciesse mucho en estima i reputacion. Para esto se exercitó primero en trasladar en Castellano algunas tragedias i comedias Griegas i Latinas¹: las quales andan ya dos impressas, por venir despues con mas uso a escrevir cosas mejores en philosophia, cuyas partes principales deseava comunicar a los de su nación, en estilo que las hiciesse mas gustosas i apacibles, i la magestad de ellas no se desdeñasse del. Comenzo por este *dialogo del hombre*² i ya escrevia otros dos del *uso de las riquezas, i de la castidad*, i assi prosiguiera a todo lo demas, si la muerte, termino³ de las cosas humanas, no le atajara. Porque aviendo muerto aun no de quarenta años, no tuvo lugar de cumplir sus altos deseos, que de ennoblecer nuestra lengua castellana tenia. Que cierto, si viviera, muchas cosas otras dejára semejantes a este *Dialogo de la digni-*

¹ Omite *dos* en la segunda impression. En el Indice de la Real Bibliotheca se cita *La venganza de Agamenon* (que se ha desaparecido) impressa en Sevilla 1541 en 4. Esta misma con la *Hecuba triste* acaban de reimprimirse en el tom. VI del *Parnasso Español*; ambas son en prosa: i assi fuera del instituto de aquella coleccion.

² *i la dignidad de él.*

³ Añade *universal.*

dad del hombre, que con tanto contento i admiracion se ha leído siempre en España ¹. Las otras cosas, que se pondran con él, no tendran la misma magestad en la materia, mas no les faltará nada en la lindeza i gravedad del lenguaje, dos cosas tan propias i particulares del autor, que todos los que con buen juicio hasta ahora las han leído, sienten no hallarse semejantes en nadie. Por lo qual son dignissimas de ser leídas i estimadas, como hasta aqui las que andavan impresas se han leído, i sido en mucho tenidas. Algunos, que no las alcanzan a gustar como deven, les parecen indignas de un autor tan grave i de tanta severidad: mas yo no puedo dejar de tener en mucho lo que al maestro mi señor le vide estimar, i escribirlo aun en los postreros años de su vida. I los hombres de grande juicio, aun en todo aquello hallan al maestro OLIVA, i le gozan alli con gran contento ².

He holgado mucho que aya caído este dialogo en manos de FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, no solo porque se publique, i gocen todos del, sino aun porque se publicára i gozaran del con tan buena compañía, como él le dio en lo añadido. En lo qual es grande el abundancia de las cosas que coge i ayunta: i no es menos agradable la propiedad i copia en el lenguaje. En fin es todo como salido de una fragua de ingenio vivo, presto, fertil i mui bien labrado, qual en

¹ Estas palabras solo convienen a la impressi6n de las obras de *Oliva*: pero ya hemos expuesto la causa de no omitir nada de este discurso de *Morales*, segun va ahora.

² Aqui da fin nuestro autor en la postrera edici6n. Lo demas lo omitió, como que solo convenia al tiempo que se imprimia este discurso con las obras de *Salazar*.

todas estas obras suyas se muestra, con que da buen testimonio de su mucha doctrina i gran presteza, con facilidad i desenvoltura en el decir, qual pertenece para mezclar la suavidad con el provecho. I de aqui adelante tengo esperanza que ha de mejorarse mucho el Castellano con el ayuda de semejantes libros. I será para esto gran parte JOAN DE BROCAR con su oficina, de donde nunca ha consentido hasta ahora salir libro alguno, ni en otra lengua, ni en Castellano, de los vanos i inutiles que se usan, i la tiene siempre ocupada en imprimir los que para el buen uso de la vida i de nuestra lengua son mejores: que se puede bien fiar de el libro en Castellano impresso en su casa, que trae algun notable provecho. I si hasta aqui su buen celo christiano, i el deseo del comun provecho le ha puesto en esta voluntad, adelante lo confirmará mas con los hechos, assi que sea del favorecida nuestra lengua con buenos autores, i con este aliento i socorro todos se animen a procurar su mejoría i perfeccion.

Fernando de Herrera

(1534 ? - 1597)

Anotaciones a las Obras de Garcilaso de la Vega

Sevilla, 1580

Discípulo de Garcilaso y, como él, embriagado de Renacimiento italiano y de Petrarca, a quien imitó, poetizando platónicamente su amor. Por esto en él la valorización de la lengua vulgar se plantea en función de arte—forma—y no en función de imperio.

OBRAS DE

GARCILASSO DELAVEGA
CON ANOTACIONES DE
FERNANDO DEHERRERA,

AL ILVSTRISSIMO IECELEN

tissimo Señor Don Antonio de Guzman,
Marques de Ayamonte, Governador del Estado
de Milan, i Capitan General de Italia.

Medicamento *San Diego de V. D. D. y no se de...*



EN SEVILLA POR ALONSO DELA BARRERA,

Año de 1580.



Pero la nuestra [lengua] es grave, religiosa, onesta, alta, manifica, suave, tierna, afetuosísima, i llena de sentimientos, i tan copiosa i abundante, que ninguna otra puede gloriarse desta riqueza i fertilidad mas justamente; no sufre, ni permite vocablos estraños i baxos, ni regalos lacivos, es mas recatada i osservante, que ninguno tiene autoridad para osar innovar alguna cosa con libertad; porque ni corta, ni añade silabas a las diciones, ni trueca, ni altera forma; antes toda entera y perpetua muestra su castidad i cultura i admirable grandeza i espiritu, con que ecede sin proporcion a todas las vulgares, i en la facilidad i dulçura de su pronunciación, finalmente la Española se deve tratar con mas onrra i reverencia i la Toscana con mas regalo y llaneza, que ayan sido ellos en este genero mas perfetos y acabados poetas que los nuestros, ninguno lo pone en duda; porque an atendido a ello con mas vehemente inclinacion, i an tenido siempre en grande estimación este exercicio, pero los Españoles, ocupados en las armas con perpetua sollicitud hasta acabar de restituir su reino a la religion cristiana; no pudiendo entre aquel tumulto i rigor de hierro acu-

dir a la quietud i sossiego destes estudios; quedaron por la mayor parte agenos de su noticia, i a pena pueden dificilmente ilustrar las tinieblas de la escuridad, en que se hallaron por tan largo espacio de años, mas ya que an entrado en España las buenas letras con el imperio, i an sacudido los nuestros el yugo de la inorancia; aunque la poesia no es tan generalmente onrada i favorecida como en Italia; algunos la siguen con tanta destreza i felicidad, que pueden poner justamente invidia i temor a los mesmos autores della, pero no conocemos la deuda de avella recibido a la edad de Boscan, como piensan algunos, que mas antigua es en nuestra lengua; porque el Marques de Santillana gran capitán español i fortissimo cavallero, tentó primero con singular osadia, i se arrojó venturosamente en aquel mar no conocido, i bolvió a su nacion con los despojos de las riquezas peregrinas; testimonio desto son algunos sonetos suyos dinos de veneracion por la grandeza del que los hizo, y por la luz que tuvieron en la sombra i confusion de aquel tiempo...

FERNANDO DE HERRERA: *Controversia sobre sus Anotaciones a las obras de Garcilaso de la Vega. Poesías inéditas.* Sevilla, MDCCCLXX.

(Pág. 102, párrafo VIII.)

¡Que ancho campo me aveis ofrecido para alabar a f. de H. i sus *Anotaciones*, si entendiera dél que estimara tener opinion entre los que saben lo que vos, o si no le diese disgusto satisfacer a vuestras inorancias! Si esta ocasion no viniera, yo os hiciera conocer, aunque sois de rudo ingenio, lo que en ese menester alcanza f. de H., mas pues e propuesto no tratar destas cosas en esta parte, vengamos a lo que importa. A mi juicio: si vro. juicio es regla de los buenos versos, harta culpa tiene f. de H., pero si nó, V. R. a concludido mal, porque ni el verso es blando, ni de tan estremado sonido, como quereis que os parezca, ni porque esté compuesto solamente de diciones cortesianas será bueno. Pero deçid por vuestra vida ¿que son diciones cortesianas? ¿Son de otra naturaleza que las que se usan en todo el reyno? ¿Tienen maior preuilegio, o son las que todos savemos i nos sirven para el uso de hablar y escriuir? Mas si el ombre os rogase que le hiciédeses vn placer ¿negaradeslo vos que sois toda

la cortesania, toda la gracia i toda la galanteria del mundo? Creo que no, i asi me atreuo a pedir que saqueis esta vuestra córte de Madrid i la paseis, no os turbeis dello, no digo a Andalucia, que tan aborrecidamente despreciais como si fuera otra Guinea o tierra de la Florida, sino a Bilbao o Bermeo, entre aquella jente bien hablada, i me digais si será aquella que se hablare entre todos lengua cortesana, i si no es, como direis, aveis de confesar que la que se habla entre nosotros y vosotros, será la lengua que alabais; pero bien deveis sauer que la menos buena lengua es la mas mezclada, y por esto la cortesana es menos propia, mas adulterada como aquella que sufre mas alteracion por la diversidad de jentes estrañas que concurren en la Corte, i que es diferente cosa acauar un soneto con dulzura o con floxedad, y que no es vna la razon del fin d'el, i del poema lírico; saluo si bos como entendido en este menester no haceis otras reglas i preceitos mas atentados que los de Aristóteles, y otros. Asi por auer leydo en uno destos dias una descricion que haze de la Côte Césare Caporali, y una difinicion del cortesano, os hare gracia dello, porque lo tomareis a buena parte, y conoceréis bien lo que son los que no tienen otra cosa que el nombre de cortesanos, y no me dareis por ello mas culpa que lo que mereze auellas leydo y comunicado con V. R.

*La corte si dipingue una matrona
con viso asciuto é chioma profumata
dritta de schiena é mole de persona.
La qual s'en va d'un drappo verde ornata
ben che á trauer gran sorde stercol tiene
una gran pelle d'Asino ammantata.*

Y despues:

*E qual con riuerenza marchigiano
interpretar si deue Asino de marca,
tal Asino di corte, cortigiano.*

Estas son palabras formales del poeta, alla os lo aued con él, i si miente en vuestra conciencia reios dél, y si dize verdad, callad i no saqueis a plaza vuestras necedades o sobras de juicio, que no en todas partes se habla de ellas como bos mereceis.

Francisco de Medina

(1544? - 1615)

Obras de Garcí Lasso de la Vega

con anotaciones de Fernando de Herrera. Sevilla, 1580

De la escuela poética sevillana. Acaso sea este autor, juntamente con Herrera, quienes mejor asimilaron el espíritu artístico renacentista, aunque su obra sólo tenga un puro valor estilístico. El problema de la lengua en él tiene todas las características del problema debatido en Italia.

El Maestro Francisco de Medina

a los lectores

Siempre fue natural pretension de las gentes vitoriosas, procurar estender no menos el uso de sus lenguas, que los terminos de sus imperios; de donde antiguamente sucedia, que cada qual nación tanto mas adornava su language, quanto con mas valerosos hechos acrecentava la reputacion de sus armas. Porque dexadas a parte las primeras monarquias, que tan luengo discurso de años ya casi tiene sepultadás en olvido; quien sabe cuantos exercitos i poblaciones salieron de Grecia, a buscar o nuevas ocasiones de proezas militares, o mas fertiles i seguros assientos para su vivienda; que assi mesmo no sepa, cuan estendida se derramó por el mundo aquella lengua entre las profanas la mejor i mas abundante: Notoria es a todos la grandeza del imperio Romano; pues, quando faltara el testimonio de tantos escritores, los destroços solos de sus ruinas la manifestaran; pero mas notorio es, cuan anchamente se esparzio el language de Roma; pues oy dia parecen infinitos rastros suyos conservados en las hablas de tantas i tan diversas gentes. Crecieron por cierto las lenguas Griega i Latina

al abrigo de las vitorias; i subieron a la cumbre de su esaltacion con la pujanza del imperio. I fueron tan prudentes ambas naciones, que pretendiendo con ardor increíble la felicidad de sus republicas para la vida presente i la immortalidad de su fama para los siglos venideros; entendieron, que con ningun medio podian conseguir mejor lo uno i lo otro, que con el esfuerzo de sus braços, i con el artificio de sus lenguas. Con aquel adquirian i conseruavan las cosas, de que a su parecer tenian necesidad para vivir dichosos; deste se servian para el mesmo efeto, i no menos para perpetuar la memoria de sus hazañas. Por lo qual me suelo marauillar de nuestra floxedad i negligencia; por que, aviendo domado con singular fortaleza i prudencia casi divina el orgullo de tan poderosas naciones; i levantando la magestad del reino de España a la mayor alteza, que jamas alcançaron fuerzas humanas; i fuera desta ventura aviendo nos cabido en suerte una habla tan propria en la sinificacion, tan copiosa en los vocablos, tan suave en la pronunciacion, tan blanda para doblalla a la parte, que mas quisieremos; somos, dire tan descuidados, o tan inorantes? que dexamos perderse aqueste raro tesoro, que poseemos. Gastamos immensas riquezas en labrar edificios; en plantar jardines; en ataviar los trages; i, no contentos con estos deleites permitidos a gente vencedora, cargamos las mesas de frutas i viandas tan dañosas a la salud, cuan varias i desconocidas; inventamos estos i otros regalos de escusados entretenimientos, engañados con una falsa apariencia de esplendor, i no ai quien se condolesca de ver la hermosura de nuestra platica tan descompuesta i

mal parada; como si ella fuese tan fea, que no mereciesse mas precioso ornamento; o nosotros tan barbaros, que no supiessemos vestilla del que merece. No negaré, que produce España ingenios maravillosos; pues a la clara se ve su ventaja en todas las buenas artes i onestos exercicios de la vida. Mas osaré afirmar, que en tan grande muchedumbre de los que hablan i escriben Romance, se hallaran mui pocos, a quien se deva con razon la onra de la perfeta eloquencia. Bien es verdad, que en nuestros tiempos an salido en publico ciertas istorias llenas de erudición i curiosa diligencia; i de cuyos autores, por l'antiguedad i eminencia de sus estudios, esperavamos un estilo tan lleno i adornado, quanto lo pedia la dinidad del sugeto. Mas, leidos sus libros con atención, vimos nuestra esperança burlada; hallando los afeados con algunas manchas, que, aun miradas sin invidia, son dinas de justa reprehension. Concedo tambien, aver criado en pocos años l'Andaluzia quatro o cinco escritores mui esclarecidos por las grandes obras que compusieron. Los cuales, o porque fueron de los que començaron aquesta empresa, i las que son tan dificiles, no se acaban en sus principios, ni con las fuerzas de pocos; o porque no supieron cumplidamente l'arte de bien dezir, o al menos no curaron de guiarse por ella; admitieron algunos defetos, que no dexaron de oscurecer la claridad de sus escritos, uno, a mi opinion, de los mas eloquentes, no sin buen color de justicia es despojado de la possession desta gloria. Porque los juezes de la causa, mayormente los Italianos, que son interessados en ella, l'adjudican al autor, que traslada, cuya facundia latina fue tan grande

en nuestra edad, que redundaba copiosamente en cuantas lenguas se traducen sus istorias. Otro pudiera colmar nuestro desseo con el ardor de un amor divino, en que se abrasan sus palabras i sentencias sin comparacion artificiosas, con las cuales inflama los coraçones de los letores, moviendolos poderosamente al sentimiento, que quiere (Fray Luis de Granada, digo, a quien nombro en onra de l'Andaluzia, maestro incomparable de discrecion i santidad). Pero este divino orador, arrebatado en la contemplacion de las cosas celestiales, tal vez desprecia las del suelo; i en sus descuidos procura dar a entender, cuan poca necesidad tiene la verdad i eficacia de la doctrina Cristiana del aparato de las disciplinas humanas. Esta perfeccion de lengua, que nosotros echamos menos, la esperaron gozar nuestros padres en los libros fabulosos, que entonces se componian en España. Mas, aunque en algunos ai mucha propiedad, i en todos abundancia; estan deslustradas estas virtudes con tantos vicios, que justamente se les niega el premio de aquesta alabança. Porque no son menos defetuosos en la elocución; que disformes i mostrosos en la invencion, i en la traça de las cosas, que tratan. Dos linages de gentes ai, en quien devieramos poner alguna esperanza; los poetas i los predicadores; mas los unos, i tambien los otros (hablo de los *que tengo* noticia) no acuden bastantemente a nuestra intencion. Los predicadores, que, por aver en cierta manera sucedido en el oficio a los oradores antiguos, pudieran ser de mas provecho para este intento, se alexaron del, siguiendo dos caminos bien apartados, unos, atendiendo religiosamente al fin de su ministerio, contentos con la severi-

dad i senzillez evangelica no se embaraçaron en arrear sus sermones destos deleites i galas; y assi dexaron la plaça a los otros, que con mas brio i gallardia quisieron ocupalla. Los cuales, en vez de adornarse de ropas tan modestas i graves, quanto convenian a l'autoridad de sus personas, se vistieron de un traje galano, pero indecente, sembrado de mil colores i esmaltes, pero sin el concierto y moderación que se demanda.

No entran en esta cuenta algunos insines ministros de la palabra de Dios, que con universal aprovacion i utilidad la predicán en aquestos reinos. Los cuales, si quisiessen, a costa de pequeño trabajo subirian al punto de la perfeccion, que buscamos. Los poetas, cuyos estudios principalmente se encaminan a deleitar los letores, estavan mas obligados a procurar la lindeza destos atavios, para hazer sus versos pomposos i agradables. Pero puesto que en los mas ai agudeza, don proprio de los Españoles; i en los mejores buena gracia en el dezir; con todo bien se echa de ver, que derraman palabras vertidas con impetu natural, antes que assentadas con el artificio, que piden las leyes de su profession. Las cuales, o nunca vinieron a su noticia; o si a caso las alcançaron; les parecio, que la esencion de España no estava rendida a sugencion tan estrecha. En este lugar podra con razon preguntar alguno, porque causas aya sido tan dificil a nuestra lengua henchir los numeros de la perfeccion, que se halla en otras? todas (si no las tengo mal consideradas) se pueden reduzir a quatro. La primera i mas general: es la dificultad, que tienen las cosas de importancia; i esta en particular, muchos siglos passaron, antes que los Grie-

gos i Romanos acabassen de polir sus platicas; increíbles trabajos costo a muchos ilustres varones, que recibieron aqueste negocio a su cargo; grandes premios se pusieron a los que entre ellos hablaban con discrecion i elegancia. Por tanto, si bien lo miramos, no es gran maravilla, que aviendo tan poco, que sacudimos de nuestras cervizes el yugo, con que los barbaros tenian opressa la España; i aviendo los buenos espíritus atendido con mas fervor a recobrar la libertad de la patria, que a los estudios de las ciencias liberales, que nacen i se mantienen en el ocio; i sobre todo aviendo sido nuestros principes i republicas tan escassas en favorecer las buenas artes; mayormente las que por su hidalguia no se abaten al servicio i grangerias del vulgo; digo pues, que recibidos en cuenta estos inconvenientes, no es mucho de maravilliar, que no esté desbaratada de todo punto la rudeza de nuestra lengua. El otro impedimento a sido la inorancia particular de aquellas dotrinas, cuyo oficio es ilustrar la lumbre i discurso del entendimiento; i adornar concertada i polidamente las razones, con que declaramos los pensamientos del'alma. De aqui procedio que, si algunos en los tiempos passados se precieron de escrevir i hablar bien; dieron consigo en no pequeños defetos; como quien en la oscuridad de aquellos siglos andava a ciegas sin luz del'arte, que es guia mas cierta que la naturaleza. Espessaronsse tanto las tinieblas desta inorancia, que aun no les dexaron conocer bien las voces de nuestra pronunciacion, ni las letras con *que* se figuran. De donde nacieron tantos vicios assi en lo uno como en lo otro; i an se endurecido tanto con los años, que appena

se pueden arrancar del uso; i si alguno lo intenta es aborrecido de todos i vituperado como ombre arrogante, que dexado el camino real, que hollaron nuestros passados, sigue nuevas sendas llenas de aspereza i peligros, como si la conformidad de la muchedumbre, guiada por su antojo sin lei ni razon, deviesse ser regla inviolable de nuestros consejos. El tercero i mayor estorvo, que nos a hecho resistencia en aquesta pretension, fué un depravado parecer, que se arraigó en los animos de los ombres sabios; los cuales quanto mas lo eran, tanto juzgavan ser mayor baxeza hablar i escrevir la lengua comun; creyendo se perdia estimacion en allanarse a la inteligencia del pueblo. Por esta causa aprendian i exercitavan lenguas peregrinas; i con tal ocupacion i las de mas graves letras se venian a descuidar tanto de su proprio language, que eran los que menos bien lo hablaban. De modo que ellos, que por su erudicion pudieran solos manejar con destreza estas armas, las dexaron en las manos del vulgo; el cual con su temeridad i desconcierto a usado dellas en la manera, que sabemos. El ultimo daño, que los nuestros recibieron en esta conquista, fue aver tan pocos autores, los cuales como caudillos, los guiassen por medio del'aspereza de aquesta barbarie; i si los avia, faltó quien se los diesse a conocer. I assi los que de su inclinacion se aficionavan a la beldad de nuestra lengua (la qual, bien que desnuda i sin afeito, todavia se hallavan ojos, a quien pareciesse bien) faltandoles la noticia de las artes con que podrian alcançalla, escogian algun escritor, a quien imitassen. Porque dela manera que los que se hallan en provincias desconocidas, entonces les parece, que van bien en-

caminados, cuando siguen las pisadas de aquellos, que las saben, assi estos desamparados de mejor guia pensavan llegar, al fin de su pretensión; imitando los que tenian por elegantes escritores. Mas engañados en la eleccion dellos, despues de largas jornadas se hallavan mas lexos i mas perdidos, que al principio del camino. Con todo no bastaron tantos i tan grandes impedimentos, para que algunos de los nuestros no hablassen i escriviessen con admirable eloquencia. Entre los cuales se deve contar primero el ilustre cavallero Garci Lasso de la Vega, principe de los poetas Castellanos; en quien claro se descubrio, quanto puede la fuerça de un ecelente ingenio de España; i que no es imposible a nuestra lengua arribar cerca de la cumbre, donde ya se vieron la Griega i Latina, si nosotros con impiedad no la desamparasesmos. Las obras deste incomparable escritor espiran un aliento verdaderamente poetico; las sentencias son agudas, deleitosas y graves; las palabras proprias y bien sonantes; los modos de dezir escogidos i cortesianos; los numeros, aunque generosos y llenos, son blandos i regalados; el arreo de toda la oracion está retocado de lumbres i matices, que despiden un resplandor antes nunca visto; los versos son tersos i faciles, todos ilustrados de claridad i terneza, virtudes mui loadas en los poetas de su genero, en las imitaciones sigue los passos de los mas celebrados autores Latinos i Toscanos; i trabajando alcançallos, se esfuerça con tan dichosa osadia, que no pocas vezes se les adelanta. En conclusion, si en nuestra edad a avido ecelentes poetas, tanto que puedan ser comparados con los antiguos, uno de los mejores es Garci Lasso; cuya lengua sin duda escogeran

las Musas, todas las vezes que uvieren de hablar Castellano, a nadie de los que con mas encendido ardor an acometido esta empresa, me parece, hare agravio; si despues de Garci Lasso pusiere a Fernando de Herrera en el segundo lugar; pues si su modestia no lo rehusara, no se si deviamos dalle el primero. Porque dende sus primeros años por oculta fuerça de naturaleza se enamoró tanto deste estudio; que con la solicitud i vehemencia, que suelen los niños buscar las cosas, donde tienen puesta su aficion, leyo todos los mas libros, que se hallan escritos en Romance; i, no quedando con esto apaziguada su cudicia, se aprovechó de las lenguas estrangeras assi antiguas, como modernas, para conseguir el fin, que pretendia. Despues, gastando los azeros de su mocedad en rebolver innumerables libros de los mas loados escritores; i tomando por estudio principal de su vida el de las Letras humanas, a venido a aumentarse tanto en ellas; que ningun ombre conosco yo, el qual con razon se le deva preferir, i son mui pocos los que se le pueden comparar i, aunque tiene otras cosas comunes con algunos ilustres ingenios desta ciudad; es suya propria la eloquencia de nuestra lengua. En la qual se aventaja tanto, o bien escriba prosa, o bien verso; que si la pertinacia de tan loables trabajos no le estraga antes de tiempo la salud, tendrá España, quien pueda poner en competencia de los mas señalados poetas i istoriadores de las otras regiones de Europa. Pudo l'aficion deste generoso espiritu, alentada solamente con el premio de la virtud, romper por tan grandes dificultades; i con la perseverancia de tan onestos exercicios adquirir los tesoros de la verdadera eloquencia. Los

cuales con hidalga franqueza de animo a querido comunicar a su patria, enriqueciendo con ellos la pobreza del language comun. Primeramente a reduzido a concordia las voces de nuestra pronunciacion con las figuras de las letras, que hasta aora andavan desacordadas; inventando una manera de escrevir mas facil y cierta, que las usadas. Despues, porque la forma de nuestra platica no desagradasse a los curiosos por su simplicidad i llaneza, la compuso con ropas tan varias i tan luzidas, que ya la desconocen de vistosa i galana. Al fin, viendo que nuestros razonamientos ordinariamente discurrían sin armonia, nos enseñó con su exemplo, como, sin hazer violencia a las palabras, las torciessemos blandamente a la suavidad de los numeros, i en colmo destes beneficios, porque no faltasse dechado, de que sacasemos labor tan artificiosa; nos a puesto delante de los ojos al divino poeta Garci Lasso, ilustrado con sus anotaciones. En ellas lo limpio de los errores, con que el tiempo, que todo lo corrompe, i los malos impressores, que todo lo pervierten, lo tenían estragado; declaro los lugares oscuros, que ai en el; descubro las minas, de donde saco las joyas mas preciosas, con que enriquecio sus obras, mostró el artificio i composicion maravillosa de sus versos, i, porque podamos imitallo con seguridad, nos advirtió de los descuidos, en que incurrió; moderando esta censura en manera que, sin dexar ofendida la onra del poeta, nosotros quedassemos desengañados, i mejor instruidos. En aqueste libro nos podemos entretener, en cuanto sale a luz la grande i universal istoria, que va componiendo; donde se verán eloquentemente contadas las mas notables cosas, que

an sucedido en el mundo, no solamente en España, con la gravedad y copia, que mandan las leyes desta escritura. No sera dificultoso juzgar el acrecentamiento, que desta obra se puede prometer nuestra lengua, a los que uvieren leido la relacion de la guerra de Cipro, y de la vitoria naval del Señor don Iuan de Austria, de aquel libro, aunque pequeño, colegiran cual sera el mayor, i que en edad mas crecida, i aprovechada se va trabajando con tanta diligencia; i si este eroico pensamiento no se aparta de otros mas umildes, publicará algunas de muchas obras, que tiene compuestas en todo genero de versos. I, porque la ecellencia dellas sea entendida, i no se hundan en el abismo de la inorancia vulgar, tiene acordado escrevir un'arte poetica; la cual hara con rarissima felicidad. Tantos i tales son los autores, que tiene leidos y considerados atentamente en aquesta facultad; i tan contino el uso, con que l'a exercitado. Salidos en publico estos i otros semejantes trabajos, se començara a descubrir mas clara la gran belleza i esplendor de nuestra lengua; i todos encendidos en sus amores, la sacaremos, como hizieron los principes Griegos a Elena, del poder de los barbaros. Encogerase ya de oi mas l'arrogancia y presuncion de los vulgares, que engañados con falsa persuasion de su aviso, osaran requestar atrevidamente esta matrona onestissima; esperando rendilla a los primeros encuentros, como si fuera alguna vil ramera i desvergonçada. Incitaranse luego los buenos ingenios a esta competencia de gloria; i veremos estenderse la magestad del language Español, adornada de nueva i admirable pompa, hasta las ultimas provincias, donde vitoriosamente penetraron las vanderas de nuestros exercitos.

Rafael Martín de Viciano

(1502 - 1582)

**Libro de alabanzas de las lenguas hebrea, griega,
latina, castellana y valenciana**

Valencia, 1765

Tipo de noble, jurista y escritor. En su obra asistimos a la decadencia de las lenguas medievales y a la supremacía de la lengua castellana, lengua de imperio, pues aunque nacido en Valencia, siente la necesidad de escribir en castellano. Fué cronista e historiógrafo, que es una de las vocaciones más importantes del Renacimiento, debido a que en esta época la conciencia histórica se aguza y se afina.

ALABANZAS

DE LAS LENGUAS

HEBREA , GRIEGA , LATINA,

CASTELLANA,

Y VALENCIANA,

COPILADAS POR

MARTIN DE VICIANA.

Y CONSACRADAS

AL ILUSTRE SENADO
de la Inclyta , y Coronada
Ciudad de Valencia.



CON LICENCIA.

En Valencia : Por SALVADOR FAULI , Mercader
de Libros , junto al Colegio del Señor Patriarca,
donde se hallarán. Año 1765.

EPISTOLA

del auctor al Ilustre Senado de la Inclita,
y Coronada Ciudad de Valencia

... Muchas veces he pensado la excellencia que tiene la lengua castellana, entre otras lenguas, tanto que en toda parte es entendida, y aun hablada; y es por ser graciosa, y autorizada de syllabas en las dicciones, y por tener mezcla de muchas Lenguas. Y porque veo, que la lengua Castellana se nos entra por las puertas deste reyno, y todos los valencianos la entienden, y muchos la hablan, olvidados de su propia Lengua; porque los no advertidos tornen sobre si, y vuelvan a su Lengua natural, que con la teta mamaron, y no la dexen por otra del mundo, pues en su propiedad à muchas otras excede, segun probaremos. Hame parecido consagrar esta Obra à Vuestras Señorías, como à padres de la Republica Valenciana, à quien por todo derecho, favorecer, y acrescentar la honra de la propia Patria pertenece, suplicandoles me perdonen por haver vertido esta Obra de Valenciana en Castellana, que por la mesma causa huve de vertir la Chronica de Valencia, y el Libro de Nobleza, è Hidalguía,

Armas, y Blasones, y el Libro de Recreación de los días calurosos de Julio, que despues de haverlos copilado, en la versión de todos ellos tuve otro tanto trabajo, solamente por hacerlos comunicables à muchas otras Provincias. Y pues de mis trabajos resulta gloria, y honra à la Inclita Ciudad de Valencia, suplico à Vuestras Señorías, que manden auctorizar, y publicar esta su propia alabanza de Lengua tan merecida. VALE.

Comienza la obra

...Pues entremos en Castilla, que es un Reyno muy grande, compuesto, y ayuntado de muchos Reynos, donde el Rey, y su Corte siempre reside, y tantos grandes Señores, y Cavalleros, y hay Ciudades muy grandes, y populosas, donde se habla la perfecta Lengua Castellana muy galana, cortesana, y graciosa, y muy esmerada, y estimada por todos los Reynos, y Provincias del mundo, por ser muy inteligible, y conversable. Empero si nos imos por los linderos, y aledaños de Castilla, donde afrenta Aragon, Navarra, Vizcaya, Galicia, Portugal, Granada, en quanto hay Algaravía, y Valencia, qué mixturas de Lenguas hallamos, que se le han apegado por la comunicacion de los foranos, por cierto que es lastima vér, que en la Lengua castellana aya tanta mixtura de terminos, y nombres del Arabigo, y á les venido por la mucha comunicacion, que por muchos años han tenido en guerra, y en paz con los Agarenos. Y hanse descuidado los Castellanos, dexando perder los propios, y naturales vocablos, tomando los estraños: y desto rescibe la noble Lengua Castellana, no poco, sino muy grande perjuicio, en consentir, que de la mas que cevil,

y abatida Lengua arabiga tome vocablo, ni nombre alguno, pues en Castilla hay millares de Varones sabios, que en lugar de los Arabigos podrian hallar vocablos propios à qualquier cosa, en demas teniendo la Lengua Latina, de la qual la Lengua Castellana pretende ser tomada del tiempo de los Romanos venidos à España; que pues la Latina es madre de muchas otras Lenguas, la Castellana se mejoraría grandemente.

Cristóbal de Fonseca

(1550 ? - 1621)

**Primera parte de la Vida de Christo
nuestro Señor**

Toledo, 1596

Agustino, barroco predicador, en él, como en Malón de Chaide, está viva la ideología de la Contrarreforma, y sólo como tópicos aparecen en él los conceptos renacentistas de la valorización literaria de la lengua nacional.

PRIMERA
PARTE DE LA
VIDA DE CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.

Compuesta por el Padre Maestro Fray Christoval de Fonseca, de
la Orden del glorioso Padre San Augustin.

Van enmendados en esta impresion algunos defectos de la primera,
y añadidas cosas de mucha importancia.



CON PRIVILEGIO.

Impresso en Alcalá, En casa de Iusto Sanchez Crespo,

Año. M. D C. I.

A costa de Inan de Sarría mercader de libros.

Esta tassado cada pliego a tres maravedis.

Prólogo al lector

En los libros ninguna cosa ay tan grande, como la dignidad y alteza del argumento, porque demas de ser prenda de pensamientos hidalgos, en caso que no se auentaje el autor, basta auer emprendido vna gran cosa. *In magnis vulnisse sat est*, dixo Propercio ¹. Y quando faltan las fuerças, dixo Ouidio se ha de alabar el desseo. *Vt desint vires tamen est laudanda voluntas*.

Hombres vuo, como refiere Aulo Gelio ², que sudaron en tratar materias baxas, o por mejor dezir, infames. Fauorino encarecio las virtudes de Thersites, el hombre mas vil y mas feo que tuuo Grecia: y trabajó muchas horas en alabar la quartana. Luciano alabó la mosca tan despacio, que al cabo dize pone fin a su oracion, porque no parezca que haze de vna mosca vn elefante. Ouidio hizo vn tratado de la pulga. Erasmo otro de los bienes de la necedad, y alabolos con grandissima malicia. Y vn obispo hizo otro del juego del axedrez. Entre medicos y philosophos ay mu-

¹ Proper. lib. 2 ad Musam.

² Gel. lib. 17. cap. 12.

chos destes empleos: Vno haze vn libro entero de la ortiga, otro de las propiedades de la berça; y es donayre, que tratando (como dize el Prouerbio) de la sombra del asno, y de la lana de las cabras, se ensoberuecen, como si trataran de las cosas mas altas, y mas secretas del cielo. Quintiliano¹ las llama ocupaciones vanissimas, porque el trabajo y el sudor que en ellas passan los hombres, es sin fruto y sin prouecho. Es ambicion de escriuir, como dize Iuuenal² y enfermedad incurable. *Tenet insanabile multos scribendi ca-choetes.*

Parecense mucho a los que tienen gracias o habilidades en cosas muy menudas y muy baxas: que aunque sean singulares, en ser la materia baxa, son de poquisima codicia y estimacion. Delante de Alexandro Magno, mostró vno tanta destreza en tirar vna aguja, que en cien garuanços enclauaua cien agujas sin errar. Al qual, vsando este principe de su natural prudencia, le mandó dar en premio de su destreza, vn celemin de garuanços. Y Maximo Tyrio³ refiere de otro, que hincada vna aguja en vna mesa, embocaua por el ojo a tantos passos vna pelotilla de proporcionable cantidad. En nuestros tiempos he yo visto muchos, que teniendo algunas destas habilidades, no por esso dexan de morir de hambre. A dos cosas pues, a de tener atencion el que tomare la pluma, la vna, a que la materia sea de su cosecha grande: la otra a tratar de las cosas que sabe, y que professa.

¹ Quint. lib. 2 Inst. Orat. cap. 21.

² Juven. Sat. 7.

³ Tyri. Ser. 19.

*Nauta de ventis, de tauris narrat arator.
 Enumerat miles vulnera, pastor oves,
 Quod medicorum est, promittunt medicii
 Tractent fabrilia fabri*¹.

Mas medradas andarian las buenas artes, dize San Geronymo, si solos sus artifices fuessen sus juezes y censores. Mas que la mano acostumbrada a la pluma, gobierne la vanderá del capitan, la lança, y el arcabuz del soldado y el que toda la vida se passeio a la sombra por lo enladrillado, gouierne la furia de las olas de la mar, el vanco del remero, el aguja de marear del piloto, es confundir los estados. Muchos presumen de ser generales en todo, y comunmente saben muy poco de todo porque quanto se reparte a mas cosas la atencion de los sentidos, es menor. Darase vno a todas las lenguas, y professara todas las ciencias y las artes liberales, pero sabrá del Caldeo como del Griego, y del Hebreo como del Italiano, y del Inglés como del Flamenco, y del Frances como del Vizcaino. Y sabrá la Philosophia como la Theologia, y la Medicina como la Arismetica, y la Geometria como la Musica. De suerte que cantara como tañe, y tañera como canta y siempre cantara mal. De sola vna de las artes dixo Hypocrates. La vida es breue, la arte larga, la esperiencia engañosa. En señal de que es necesario darse vn hombre grande priessa para saber algo de vna ciencia en tan corto tiempo como el de la vida. Otros presumen hazerse famosos en sola vna cosa, y trabajando en ella la vida toda:

Nocturna versante manu, versante diurna.

¹ Orat. lib. i. epist. i.

No es mucho consigan el fin de su desseo.

En este libro, el argumento es la vida de Christo señor nuestro, principio y fin de todas las cosas. Las que yo trato en el, sino son las que se, son alomenos las que professo, pero sin linaje de presumpcion, que aunque podre tener con razon poca, es menor la que yo tengo. Vnos diran, le he adornado de cosas que no son mias, como la corneja de las fabulas, que se vistió de las plumas de las aues mas hermosas. Mas pregunto: Quien no compra en la plaça? Zeuxis fue el pintor mas famoso de su tiempo, y para pintar la hermosura de Elena, a instancia de los de Croto ciudad de Grecia la magna, que lo desseauan para ponerla en vn templo que reuerenciauan mucho, pidio cinco donzellas de la mayor hermosura que se hallasen en toda aquella ciudad, y hurtando de cada vna las faciones mas singulares, y las bellezas mas peregrinas, hizo vna imagen muda, que huuo opiniones excedia a la natural. Y por ventura, aunque famoso en el arte, no la sacara tan bella, sin ayuda de vezinos. Las abejas hacen sus panales de las flores de los prados, mas en fin ponen algo de su casa, pues hazen lo amargo dulce. Al que se passea por los jardines agenos, no es cosa vedada coger flores y hazer vn ramillete. Otros condenaran la licencia que tomo, de quando en quando, trayendo versos de autores profanos entre los hechos diuinos, que fue dolencia que tambien pusieron muchos en nuestro libro de amor. A lo qual respondió vno:

*Nam solet in rebus misceri vilibus aurum,
omne tullit punctum qui miscuit utile dulci,
et grauia interdum sani moderanda iocis.*

Pero yo remitolos a San Basilio... y a San Ambrosio ¹, que trataron en diversas partes este pensamiento de proposito y a San Geronymo ², que preguntado de Rufino, porque ensuziaua sus libros siendo tantos, con las sentencias de los autores profanos respondió: No te cansaras en preguntar esso, si fueras leydo en la Sagrada Escripura. A san Augustin ³, a san Juan Chrysostomo, a Orígenes ⁴. Todos estos Doctores sagrados prueuan, que en los mismos libros diuinos, ay alegados muchos versos de poetas, y sentencias de Gentiles, los quales dexo yo de traer aqui por no cansar. Verdad es, que las verdades de nuestra Fe no se han de prouar con los Senecas, Platones, Quintilianos, Epaminundas, sino con la Sagrada Escripura, Concilios y Santos, pero despues, podra venir el historiador profano, el orador, el poeta, el arte del bien dezir, para que se vea que las costumbres y verdades de nuestra religion, son conformes a la razon natural. La Escripura diuina, y los humanos, no son como la Reyna y las infantas, que son todas de sangre real, sino como la Reyna y las damas. Por esso los Philosophos, el Areopago de Atenas, las costumbres de Egipto, no se han de poner ombro a ombro con Euangelio y Prophetas, sino detras, como criadas, pero bien podran hablar a su tiempo, y hazer su figura, que en los triunfos de Roma, no solamente yuan los Emperadores, sino los captiuos. En fin esta verdad es tan generalmente vsada y recebida,

¹ *Amb. lib. 3. de Fide ad grat. Augustum.*

² *D. Hier. 2. tom. epist. ad Damasum Papa. et de optimo genere interpretandi, et hom. de filio prodigo.*

³ *Aug. Sup. illum.*

⁴ *Orig. hom. in Exc.*

que el condenarla en materia de Fe, seria cosa escandalosa. Y en materia de auiso y discrecion, es intolerable necesidad. Iosepho aprouando en dos libros la antiguedad del pueblo Iudayco, contra Apion Alexandrino Gramatico auiendo profesado desde su niñez las letras sagradas, vsa de tantos testimonios de Gentiles, que parece reboluió todas las librerias de los Griegos. Philon, a quien llamaron el Platon Iudio, a quien imitó despues Iustino, defendió en vn libro la ignominia de la Cruz, contra los Iudios, hermosteandole con innumerables sentencias de philosophos. Pues Clemente Alexandrino, en sus Stromas, donde compara las sentencias de los doctores Christianos con las de los philosophos Gentiles, Eusebio Cesariense, Tertuliano, Minutio Felix, Augustino Eugubino, en todos estos es tan peregrina la erudicion de las sentencias humanas, que admira casi mas que el conocimiento de las escripturas diuinas.

Vltimamente quiero responder a los que murmuran de la elegancia y del arte de bien dezir porque yo me escriua en la matricula de los que alcanzaron esso, que antes huyendo la hinchazon y soberuia en las palabras:

Ampulas est regni pedalia verba.

Dize Oracio, he procurado seguir vna llaneza no barbara, acordandome del verso del Poeta:

Ornari res ipsa negat contenta doceri.

Sino porque ay hombres que con vn zelo aparente, aunque no santo: como el que quiere caçar fieras se viste de sus pellejos, assi el que

quiere caçar necios groseros, se viste de su groseria y necesidad, y condena la elegancia. Pero yerra, porque los santos, que son los espejos en que nos hemos de mirar y las reglas con que hemos de niuelar nuestras acciones, escriuieron con tanta gala, que los Tulios y los Demostenes no les hicieron ventaja. Y en san Cypriano y en san Geronymo, y en otros muchos santos se hallaran clausulas que juzgadas por las leyes de Retorica, por la demasia de la eloquencia, casi parecen viciosas. Pinta vn mal pintor vn cauallo, y como no le parece, pone vn retulo que dize (cauallo). Pinta vna coluna, y como parece leño, pone (coluna). Este no pinta para os auisados, sino para los necios. Mas vn famoso pintor pinta vna yegua, que haze relinchar al cauallo natural, quando la mira, pinta vnas vuas, que se abaten los paxaros a picallas. A qual de los dos dareys el voto? A la fe, lo que importa es pintar bien. Que tema el cordero del leon pintado de vuestra mano, y que huya la liebre del galgo como si estuuiera viuo. Que si esta mal pintado, yo os aseguro que no huya, por mas retulos que tenga. Reparti esta obra en tres tomos: En este primero trato de los mysterios principales de Christo señor nuestro. En el segundo tratare de los milagros. En el tercero, de la doctrina. Lo que falta aora es la salud y la vida, la gracia y el fauor del cielo, para ocupalla en su seruicio.

Fray Jerónimo de San José

(1587? - 1654)

Genio de la Historia

Zaragoza, 1651

La obra *Genio de la Historia* (1651), de Gerónimo Ezquerro de Rozas, es uno como eco—ya en otro momento cultural—de las cuestiones planteadas por la escuela de F. de Herrera.

GENIO
DE LA HISTORIA.

POR

EL P. F. GERONIMO DE S. IOSEF,
Carmelita Descalço.

PUBLICALO

EL MARQUES DE TORRES,

I

LO DEDICA

AL REI NUESTRO

SEÑOR,

DON FELIPE QVARTO.

Carne  *Litor des calço de Madri.*

CON LICENCIA,

En Çaragoça: En la Imprenta de Diego Dormer.

Año 1651.

Escesos del estilo Español, i dificultad del de la Historia. Pero aviendose encumbrado tanto el Estilo Poetico, i Retorico en nuestra edad, i debiendo el de la Historia llegar a sus confines; que mediania le puede quedar, que no parezca, i sea estremo? Han leuantado nuestros Españoles tanto el Estilo, que casi han igualado con el valor la elocuencia, como emparejado las letras con las armas, sobre todas las naciones del mundo. I esto de tal suerte, que ya nuestra España, tenida un tiempo por grosera, i barbara en el language, viene oi a esceder a toda la mas florida cultura de los Griegos, i Latinos. I aun anda tan por los extremos, que casi escede aora por sobra de lo que antes se notaba por falta; huyendo la moderación, no la calumnia. Ha subido su hablar tan de punto el artificio; que no le alcanzan ya las comunes leyes del bien decir, i cada dia se las inventa nuevas el arte. La cual de un dia para otro se desconoce a si mesma, viendose ya culta (asi llaman a estas sectas) ya critica, ya correta, ya finalmente con otras nuevas vestiduras, i trages siempre diferentes, i solo en la diferencia semejantes. Con esto no basta al que en esta edad ora, i escribe, para grangear la gracia del oyente, i del Letor, el aprouchar con lo util, o el deleitar con lo dulce,

ni el mezclar entrambas cosas sazoadamente (que era en otro tiempo todo el punto del acierto, i agrado) si al gusto no se le presenta, para que le sepa bien, lo que apenas puede alcanzar a que sabe: vicio siempre de paladar supersticiosamente enfadoso; a quien la dulzura universal de un mana no satisface; aunque los sabores que le ofrece, sean del Cielo.

Estravagancia de estilos en España. En este humor tan extraordinario de los oyentes, i leyentes, fundan alguna disculpa el Poeta, Orador i escritor, que casi forzosamente acomodan el Estilo al auditorio: hecha hija la voz de los oidos: no los oidos (como debieran serlo) de la voz. En la cual, si alguna cosa ai que suene estrañeza, i exorbitancia agradable a esta edad, es, porque se la ha dictado el gusto del oyente; si bien, no es justo acomodarse tan vencidos a él, que sea toda la regla del decir la del oír, i vengan a ser los Maestros discipulos de sus oyentes, i subditos de sus dicipulos. Demos, que entre estos, no todos son tales, que se dexan admirar de un cruxiente, i campanudo horror de voces. Algunos ai, que buscan, i estiman lo contrario: a los cuales, aunque raros, es mas justo agradar, que a los corrillos del vulgo, donde solo es celebrado Polemon. I es cosa bien considerable, que la estrañeza, o estravagancia del Estilo, que antes era achaque de los raros, i estudiosos, oi lo sea, no ya tanto dellos, quanto de la multitud casi popular, i vulgo ignorante: que tal debe llamarse la muchedumbre de los que afectan esta manera de hablar, i escribir. Ministre, pues, enhorabuena el cuerdo por tasa a la pluma, i a la lengua las palabras, limadas antes, i pesadas muchas vezes: pero reprima

el ambicioso follage de la exornacion demasiadamente afectada, siquiera para que lo que refiere, i dice, se haga mas creible. Porque sin duda, aventura su credito la verdad misma, cuando con excesivo artificio de palabras se propone: como la hermosura nativa suele engendrar sospecha de no mui natural, si la vemos adulterada con el esceso del afeite. Efecto que reconoció en su tiempo el gran juicio de Agustino en algunos oyentes, cansado del Estilo, que ya entonces se llamaba Correcto, esto es, afeitado, i aora con este, o semejante nombre prevalece en España...

Cual estrañeza de Estilo merece loa. No es mi intento (como ya tengo significado) alabar el extremo de novedad en el Estilo; ni tampoco el desaliño, i groseria del; sino declarar la manera de escelencia, i cultura, que hasta pisar aquella raya, huyendo desta otra, puede tener. Digo, pues, que asi como no se debe loar cualquier estrañeza de Lenguage, tampoco se deben condenar todas a bulto: porque unas pasan a esceso, i ese es reprehensible i otras se quedan en grandeza, i esta es loable. No porque en algo se mude i altere el Estilo, ya luego es malo; ni el hazerlo, cosa nueva: pues en todas las lenguas del mundo ha sucedido lo mismo, aun cuando mas se han mejorado. La de los primeros Latinos poco usada era ya en tiempo de Ciceron, i el Estilo de Caton, i de Enio enriqueció su patrio language con vocablos nuevos. En la nuestra Española lo vemos mas claro, i mas de cerca; pues su antiguo idioma es oi barbaro; i tan dificultoso de entender de Castellanos i Aragoneses (de quienes fue propio) como su primer Lemosin de los Catalanes. I sino, porqué gasta tantas clausulas el docto Moralista

Sanchez en averiguar el sentido destas palabras: *Debodo a Dios*, escritas en las leyes antiguas Castellanas? I el diligentísimo Blancas tanto Índice en la declaracion de los vocablos antiguos Aragoneses; que en el tratado de las Reales Coronaciones (por nuestro amigo, infatigable trabajador, i docto coronista Andres sacado aora a luz) se hallan esparcidas: i lo mismo hazen otros muchos observadores de la antigüedad, ostentando ya en esto su curiosa i noticiosa erudicion? Miremoslo aun mas patente, con exemplos notorios de menos antigua frasi, i moderna transmutacion. La elegancia de Garci-Laso, que ayer se tuvo por osadia Poetica, oi es prosa vulgar; como tambien nuestra mas subida poesía será mañana (si el uso asi lo admite) prosa del vulgo.

Es licito enriquecer la lengua i estilo. El estilo se muda, como lo demas, que está sugeto al tiempo; el cual haze renacer i envegecer vocablos, vistiendo en cada siglo la lengua, i propio idioma de nuevas voces, i frasis, como a los arboles cada año de follage nuevo. I a la manera que en los hombres la lozania de la juventud se rie del desaire de la vegez, i florece solo la edad verde: asi la de los vocablos antiguos es despreciada de los que nacen, i se crián a vista de los nuevos. Lo que el autor desta sentencia dixo en su, mas que Poetica, Arte, con elegante metro se traduxo en pocos versos de nuestra lengua; los cuales, por suavizar algo lo serio, i preceptivo desta prosa, permitiremos aqui.

Renaceran muchas cosas
de las que murieron ya,
i moriran las que viven,
cediendo a la lei fatal.

Los vocablos que oi mas brillan,
toscos mañana serán;
si asi lo quisiere el uso,
que es el dueño del hablar.

Como la selva cada año
viste follage galan
mudandose nuevo adorno
que despues ha de mudar.

Asi del language antiguo
la ya envejecida edad
con belleza de vocablos
siempre reflorecerá.

Y al modo que el joven tierno
lozanea su beldad,
el nuevo estilo, que oi nace,
triunfa, i reina sin igual.

El uso, i de quien da leyes al language. Finalmente este negocio, i pleito se reduce todo al tribunal del uso, que es el supremo arbitro, i juez calificador de los languages; el cual aprueba, o reprueba lo que en ellos le parece; sin dar otras causas mas que el uso, i gusto de los que a esta introduccion atienden. En usandose u desusandose, mayormente en la Corte (que es la escuela de toda policia) el vocablo, o frasi, queda calificado, o reprobado. I aunque esta calificacion tambien se pueda i deba fundar en otras condiciones, i requisitos, de propiedad, necesidad, derivacion i buen sonido; que son las que suelen convidar, i aun obligar a introducir vocablos nuevos; pero la condicion sola del uso prevalecio siempre contra todas las demas; i asi vemos infinitos vocablos propisimos, i mui significantes, ya olvidados; i otros avra mui recibidos, que solo tienen de bueno el uso dellos. En los trages se halla lo mismo por la misma causa: i en España mas que en otra Nacion parece que andan a la par el traje,

i el language; tan inconstante, i mudable el uno, como el otro. Lo qual, si con moderacion i eleccion se introduxese, no ca'umnia, sino loa podria conciliar. Porque el brio español no solo quiere mostrar su imperio en conquistar, i avasallar Reinos estraños; sino tambien ostentar su dominio en servirse de los trages, i lenguages de todo el mundo; tomando libremente de cada provincia, como en tributo de su vasallage, lo que mas le agrada, i de que tiene mas necesidad para enriquecer, i engalanar su traje, i lengua; sin embarazarse en oir al Italiano o Frances. Este vocablo es mio; i al Flamenco i Aleman: Mio es este traje. De todos con libertad, i señorío toma, como de cosa suya, pero con tal destreza; que al vocablo, i traje estraño, que de nuevo introduce, le da una cierta gracia, aliño, i gala, que no tenia en su propia patria, i nacion: i asi mejorando lo que roba, lo hace con escelencia propio. No ai, pues, que melindrear en esta materia contra la novedad del Estilo; sino tener tragado, que es lícito, i lo fue, i lo sera siempre, sacar a luz nuevas voces, i florear la lengua Española de suerte, que se pueda en ella, como en la Griega, i Latina, usar de modos, frasis, figuras, i tropos elegantes; que aora por la groseria pasada se haze tan estraño, aunque siempre con la moderacion que tengo dicho, i acordaré despues.

Respondese a los inconvenientes contra el language nuevo. Oponen algunos mui zelosos del bien publico; o menos (por no diestros) aficionados a la cultura del Estilo, dos grandes inconvenientes a esta licencia, i novedad: el primero, la corrupcion de las costumbres, que a la del language dicen seguirse; el segundo, el peligro, de

alterar la doctrina, i dogmas de la Fe con la introduccion de voces peregrinas; cuya novedad llama el Apostol profana, i manda, que se evite. Pero respondiendo a lo primero, digo, que el estudio de mejorar el estilo no corrompe, ni vicia las costumbres; antes con su ocupacion honestamente recrea los ingenios, i los divierte de otras no tan licitas en que se pudieran estragar, i corromper; porque detenidos en este, que es tan liberal e ingenioso empleo, se evitan muchas ocasiones de notables peligros temporales, i eternos: i oxalá en todos tiempos, i provincias la vaga juventud i muchedumbre de ociosos divertidos aplicase el ingenio a la cultura, i pulimento del language; que entretenidos en esta inocente curiosidad, seria mayor el numero de los cuerdos, i recogidos; i aun las famas, honrras, i haziendas de todos se verian con menores desdichas; i la virtud tendria mas de su parte al entendimiento: pues siempre le tiene mas grangeado i benevolo en cualquier honesto estudio que en otras diversiones licenciosas. I no se yo porque esta parte de elocuencia se haya de tener por sospechosa contra las costumbres; las cuales antes se persuaden, i defienden con ella: sino es que alguno diga, que solamente los reos, i criminosos son los elocuentes: consecuencia, que contra los que sienten lo primero, saca ironizando san Gerónimo, gran defensor de la elocuencia. Como sino fuese mui al rebes (añade el Santo), i escondiesen los facinorosos las sangrientas espadas antes en los troncos de los arboles, que en los volumenes de los sabios elocuentes. Quiso decir que la rustiquez de su trato ayudaba a la maldad de su vida, i las armas de su malevola intencion se ocultaban como embainadas en la

groseria de sus troncos ingenios, i no en los escritos elocuentes de la sabiduria, que es la armeria propia de la virtud, i erudicion.

Confírmase con exemplos el poder innovar el language. Bien probaremos esto, si tendemos los ojos por los exemplos de esos siglos antiguos; en los cuales aunque no siempre que reinó la virtud hubo elocuencia; pero siempre, que floreció la elegancia, reinó en gran parte la virtud: como al contrario, muchas vezes con la groseria del language se acompañó el vicio. La Republica Romana (teatro de esperiencias politicas) quando estuvo en su mayor felicidad (premio de su virtuosa observancia) alcanzó tambien la mayor cumbre del bien hablar; floreciendo juntamente en la justicia, i elocuencia, de la cual fue baxando, i descaeciendo, al paso que iba declinando con el imperio la virtud. En lo Eclesiastico tambien hallaremos algun mui notable apoyo, i prueba desto mismo. Por los años de mil i treinta, hasta el de cuarenta, estuvo casi toda la Cristiandad contaminada en lo Eclesiastico de viciosas costumbres. Avia en Roma juntamente tres Papas (monstruo horrendo) uno, muchacho de doze, o treze años, introducido por violencia de Alberico su padre, Conde tusculano: otro simoniaco, que con manifiesto escandalo compro la Silla; i otro finalmente intruso por antojo del Emperador Enrrico usurpador del derecho de la Iglesia; todos juntos, cada cual por su parte asian i agarraban de la tiara, i rentas del Papado, despedazando la inconsutil vestidura de Cristo, que es la Iglesia: como lo refiere, i llora su mas grave Analista. Lo restante de la Republica Cristiana todo era casi de la misma forma en Alemania, Vngria, Francia i España,

cuyas naciones ardian en guerras, i vicios igualmente. Entonces, pues (que fue el tiempo mas perdido desde aquel a este) ninguna cultura avia de language, ninguna gallardia de vocablos, ninguna hermosura de frasis, ni flores de Retorica; sino barbara rusticidad, como en las costumbres en la lengua i escritos: de donde se colige, que no la elegancia dellos, sino la groseria del trato, i de la vida daña a las costumbres. Confieso, que la simplicidad antigua muchas vezes se halló juntamente en el vivir i el hablar; pero nunca fue efecto de la vida sencilla el language grosero; ni deste la bondad de las costumbres; como ni tampoco nace la depravacion dellas del realzado Estilo. I asi no ai que temer, se introduzca con la elocuencia el vicio; que antes con ella se suele desterrar.

Cuando cesa el peligro en la inovacion del language. Al segundo temor del peligro de la Fe, por la novedad de los vocablos, respondo, que es afectado escrupulo; pues ni la Fe se funde en el language, ni la cultura del Estilo hizo jamas encuentro a la fineza de la Fe. La novedad de voces que condenó el Apostol, es mui diferente, i su sentencia mui a otro propósito. Porque aunque en el testo griego la palabra original sin distingo (sic) significa vanidades, i con él, novedades (harto misteriosa, i razonablemente, porque la novedad suele ser muchas vezes vanidad); pero no siempre, ni cualquiera es reprehensible, sino la profana; que es la que el Apostol descomulga: i esta (como dicen sagrados interpretes) es sola aquella, que introduce con nuevas voces dogmas nuevos, contrarios a la Fe. Porque no aviendo esto, que se le da al Apostol, que al concepto

agudo llamen picante; esquicio al dibujo, i evento al suceso; i se introduzgan otras voces tales; en que ninguna cosa ai contra la Religion Cristiana? Confieso, con San Agustin, que en la dotrina Catolica no solo se debe sentir rectamente, sino tambien hablar con rectitud: i con el mismo santo digo, que nadie se despeña en heregia, sino apartandose de la propiedad de los nombres, lo cual pende todo del uso recebido entre los que bien hablan, i emanado de la antiguedad. I con San Geronimo siento, que no derrama buena sospecha de si quien, aun sintiendo con los demas en el concepto, disiente en las palabras. Se tambien la turbacion, que causó entre los Padres de la Iglesia la voz *Homousion*, nuevamente, aunque por un Concilio introducida: la inquietud entre los Africanos Catolicos, originada de la palabra *Hædera*, mudada por San Geronimo, en lugar de *Cucurbita*, en la profecia de Ionas: la comocion de los Cristianos del Oriente, alterados por un nuevo modo de hablar, acerca de la Trinidad Santisima: El enojo del gran Espiridion nuestro padre, por oir leer en el Evangelio, *Lectum*, en lugar de *Grabbatum*. Estoi advertido de la lei, que refiere Plutarco, contra los inventores de lenguages, i opiniones nuevas. I finalmente confieso, que en las palabras (indices del corazon) puede, i suele aver dolo, i veneno. Pero todo eso es en materia de Religion, i gobierno; no en la galanteria, i cultura del Estilo: el cual sin este peligro, i sin este daño, se ha ido siempre, i en todas las naciones alterando, i mudando, como avemos dicho. Esten, pues, mui en enhorabuena firmes, e inmobiles los terminos, voces, i palabras que en materia de Religion, dogmas i dotrina introduxo

la antigüedad, i el tiempo sucesivamente siempre ha observado, i venerado; como las palabras tambien, i frasis formulares en las leyes, decretos, i causas forenses, i en cada arte i ciencia; pero en lo demas del Estilo, i lenguaje corriente, no ai para que atar los ingenios, i elocuencia a la groseria del hablar antiguo.

Juan de Robles

(1574 - 1649)

Primera parte del Culto Sevillano

Al excelentísimo señor D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina-Sidonia, Conde de Niebla, Marqués de Carara en Africa, Capitán general del mar Océano y costas de Andalucía, Caballero del insigne Orden de Tusón de Oro, del Consejo de Estado y Guerra de su majestad, Gentilhombre de su Cámara, etc., Por el licenciado Juan de Robles, beneficiado de la Iglesia Parroquial de Santa Marina de Sevilla. Año de 1883, Sevilla.

Sacerdote sevillano, muestra, como Fray Jerónimo de San José, en la discusión de cuestiones estilísticas planteadas en *El Culto Sevillano*, las consecuencias de problemas lingüísticos literarios debatidos al comenzar el Renacimiento *.

* El texto transcrito a continuación está tomado de las páginas 150-163.

Por manera, que aqui encarga el recato en el inventar vocablos; y esto aún para la poesía, licenciosa en todas cosas. Mire V. m. qué será la prosa, sujeta a todas leyes, y más para cosas graves, en que pertenece a la razon atender a lo sólido de ellas y no a la novedad perjudicial, que, robando la atencion a lo importante, malogra cualquier fruto. Y es más de advertir, que aun esa invencion recatada no la concede a todos, sino a varones insignes, y con gran necesidad y consejo; así como la naturaleza no concede a todos tiempos vestir los árboles (cuya similitud trae) de hojas, sino a los que ella tiene diputado para ello; y con que los vocablos que se inventaren sean sacados de la fuente de la lengua griega.

Esto advertido y asentado, ha de saber V. M. que este mismo discurso que dijimos que tuvo la lengua latina, ha traído la nuestra desde el tiempo del rey D. Pelayo, que es desde quando tenemos noticia della por los privilegios que los reyes han ido dando a personas y lugares; porque se vé por los tales instrumentos cuan niña comenzó, pues apenas se escribian las cosas necesarias, y esas con brevísimas razones y tan mal limado estilo, que hoy lo entienden muy pocos. Lo cual duró hasta el rey D. Alonso el Sabio, primogénito

sucesor de nuestro gloriosísimo y santo rey D. Fernando, el cual sabio Rey extendió algo los terminos de la lengua en la *Historia general de España* y las leyes de las *Partidas*. Esto se estuvo así por algunos siglos; porque, como estuvo siempre esta tierra entretenida con la conquista de sus ciudades y lugares, y procurando desterrar totalmente la vil canalla de los moros, no hubo lugar de descubrirse la viveza y profundidad de los ingenios españoles, ni de que se escribiesen libros de importancia, sino cuando mas algunos de caballería, y tratando con la pluma lo que se ejercitaba con la espada, hasta que, llegando el felicísimo siglo de la monarquía del Emperador nuestro Señor, comenzaron sus coronistas D. Fr. Antonio de Guevara y mi gran feligrés Pedro Mejías a dar (como unas mensajeras) alegres principios a la elocuencia con sus obras en prosa, y Garcilaso con las suyas en verso, con cuyo ejemplo y la comodidad de la paz salieron tras ellos clarísimos soles, y el P. Fr. Luis de Leon sacó sus *Nombres de Cristo* y *Perfecta Casada*, estando aun tan mal acreditada nuestra lengua, que no la tenían muchos por capaz de fiarsele los Misterios de la Escritura divina: y así se verá que gastó muchas hojas en acreditarla y responder a las contradicciones que se le hacían. Entraron luego el P. Fr. Luis de Granada, Ciceron cristiano, con sus varias obras, y el P. Fr. Hernando del Castillo, con la *Historia* de su insigne religion de predicadores; a quien acompañaron y siguieron Ambrosio de Morales con su *Historia de España*, y el Dr. Illescas con su *Pontifical*, quedando ya tan llano el camino, que será más que dificultoso hacer lista de los escritores excelentes que habe-

mos tenido: aunque no podré dejar de hazer mención del Tito Livio nuestro el P. Juan de Mariana, y del Salustio español, D. Antonio de Fuenmayor, en la *Vida de Pío V*, y el P. Siguenza en la *Vida de San Hierónimo*; el P. Ribadeneira, de la Compañía, en varias obras, y el P. Fr. Juan Marquez en el *Gobernador Cristiano*, y el Rector de Montesa en las *Malucas*; si bien es cierto que los ingenios del tiempo presente los igualan, y, si quieren acomodarse a un poco de trabajo y reportacion, los podran exceder. De forma que está hoy nuestra lengua en el estado que la latina estuvo en tiempo de Ciceron y en el término de su período; pues (como dice mi patron en su prólogo a Garcilaso) es propia en la significacion, copiosa en los vocablos, suave en la pronunciacion y blanda en el trato, para doblarse a la parte que más quisiéremos, y es (como lo prueba el Dr. Alderete al fin del libro de su *Origen*) capaz y acomodada suficientísimamente para tratar con ella todas las ciencias y artes, y dar doctrina de todas cuantas obras pueden los hombres humanamente saber y ejercitar: y así, no resta ya para su colmo mas que la perfecta destreza de su verdadera cultura. Por eso, si V. m. tiene algun amigo, tan fundado y ejercitado en el arte de hablar, que haya gastado cuarenta o cincuenta años en ella (como los que yo he visto) y leído y censurado todo lo escrito, y conocidos los estilos de los escritores de nombre y los vocablos de que usaron y sus calidades, y visto como se acomodan a las formaciones y terminaciones de nuestra lengua (si en *ad*, como *verdad*, *ciudad*; en *ura*, como *hermosura*, *ventura*; en *ia*, como *valentía*, *porfía*; en *ento*, como *asiento*, *tormento*; en *ero*, como *caballero*, *dinero*; en *or*,

como *honor, valor*; en *al*, como *caudal, jornal*; en *ada*, como *espada, jornada*, y todas las demás que se pueden ir advirtiendo), y si sobre todo esto hubiere hecho algo en que claramente muestre saberlo, díganos V. m. a donde vive, y iremos a su casa, y entraremos en su museo de rodillas, para que, en gozando de la medicina de su enseñanza, salgamos (dejando pendientes allí las muletas de nuestra rudeza e ignorancia) saltando de gozo de haber hallado tan perfecta salud de entendimiento. Y este tal haga lo que fuere necesario de invencion en la licencia de Horacio, con tal que saque los vocablos de la fuente de la lengua latina, a quien estamos hoy subordinados; y menos que con estas circunstancias no permita V. m. que se atreva nadie a inventar nada, pena de ser condenado en las temporalidades de la opinion, de no tener prudencia ni aun juicio...

L i c e n c . — Tecla ha tocado V. m. que pide más largo discurso que el que yo puedo hacer, y mas erudicion que la mía para hacerlo; mas porque (como dicen) vale más algo que nada, quiero satisfacerle brevemente, presupuesta ante todas cosas la regla que todo hombre ha de tener siempre delante los ojos, de que en todas las cosas que tratare ha de mirar la teoría y la práctica; esto es, no solamente a las partes y calidades de las cosas miradas en sí mismas, sino tambien lo que son o serán aplicadas y obrando en ellas o con ellas: porque la natural variedad dellas, y las que los tiempos y ocasiones les acrecientan, causan tantas diferencias y encuentros, que obligan a no perder punto de atención y diligencia, y a no contentarse con una ni aun con muchas razones, sino ir siempre con la sonda en la mano, para no dar en

algun baxío de yerro o de equivocacion: porque vemos que un letrado en la cátedra interpreta una ley de una manera, y abogado despues la alega de otra, y juez sentencia contra ambas interpretaciones; y vemos que los médicos solían quitar el agua a los enfermos, y agora se la mandan dar en las mismas enfermedades en que antes se la prohibían, y otras cien mil cosas a este tono; conforme a lo cual hemos de considerar que esta materia de nuestra lengua tiene tambien la resolución práctica de cómo habemos de hablarla hoy y escribirla; y hay tantas leguas de lo uno a lo otro, que se puede hablar en ello diferentemente sin antinomia ni contrariedad, distinguiendo tiempos, intentos y acciones. De forma, que la cuestion de su origen es un ejercicio de ingenio maravilloso, y de grandísima estimación, y debemos todos estar reconocidos al Dr. Gregorio Lopez Madera, oidor dignísimo del Consejo Real, por haber despertado esta disputacion, que dormia con la opinion antigua y comun de ser nuestra lengua hija de la latina, en sus admirables discursos del Monte Santo de Granada; y debemos no menos al Dr. Alderete, canónigo de la Iglesia de Córdoba, por su libro en defensa de la opinion primera, su erudición y la mucha antigüedad que nos descubrió; y prometo a V. m. que si de algunos libros de humanidad se puede (a mi parecer) verificar el dicho comun de que habian de estar escritos con letra de oro, son estos dos. Mas en quanto al seguir cualquiera destas dos opiniones, no me parece que cumple ningun docto con decir que le contenta la una por mejor que la otra, si no es dando razones específicas dello; porque, supuesto que en ambas hay tanta variedad y multitud de

autoridades, razones y conjeturas, estará obligado a confirmar las de la opinion que sigue y destruir los fundamentos de la contraria, y lo demas es hablar a bulto. Y de la misma suerte obligaré al que pretendiese introducir la tercera opinion, de que nuestra lengua es madre de la latina, a que lo pruebe impugnando las otras dos, o le diré que ni lo quiero creer ni aun escuchar: y esto es en cuanto a lo expeculativo y disputable della. En cuanto a la segunda parte, de la práctica y manejo de nuestro lenguaje, se ha de considerar que él nació en cuanto a esto de cien años a esta parte; porque lo poco que de antes tenía España fueron unos granos de unos modos de hablar, que murieron y renació dellos la fertilísima cosecha que hoy gozamos, la cual es sin duda que se ha multiplicado del latin: y asi, dado caso que haya sido hijo del romance, le habrá a este padre sucedido lo que sucede muy de ordinario a otros, de darles a sus hijos su hacienda para ponerlos en estado, y quedarse a ser alimentados dellos. Que esté hoy nuestra lengua multiplicada de la latina, es tan evidente, que no sé que pueda dudarse, especialmente con la demostración destas composiciones que se han hecho y hacen con tales vocablos que juntamente son latin y romance, que se han ido acrecentando cada dia como vemos: porque el señor arzobispo Sciliceo hizo una poca de prosa que anda entre sus obras de Aritmética; y el M. Oliva hizo luego un *Diálogo*, y Ambrosio de Morales, su sobrino, una carta para el señor D. Juan de Austria, que andan entre las obras del mismo Maestro; Francisco Martínez, catedrático de Latinidad de Salamanca, hizo otra composición, un fragmento de la cual pone el

Dr. Alderete en el capítulo VII de su libro; y el Dr. Luis Gonzalez dicen que hizo otra, que no sé donde está. Animaronse despues desto los ingenios, y no contentándose con saber esta gallardía en prosa libre, se osaron atar a la ley del verso. Y así, D. Francisco del Castillo compuso la canción que anda entre sus obras; y el Licenciado Aguiar esos tercetos de ese cuadernito que V. m. ríe, impreso en Madrid año 1621; y en un certamen hecho en la insigne ciudad de Méjico está un soneto que comienza *Misera Francia, que corona gentes*; y nuestro P. Francisco de Castro, de la Compañía de Jesus, ha hecho una oración en prosa *De la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora*, y dos sonetos, uno en alabanza de la sagrada Teología, y otro del gloriosísimo rey martir San Hermenegildo.

D. J u a n . — ¿No oiremos algo de eso?

L i c e n c . — De lo que mejor me acuerdo es deste último soneto, que dice así:

Si te inflamas ¡oh Martir! contemplando
 Altos favores, dulces devociones,
 Gracias divinas, grandes perfecciones,
 Amores tan pacíficos gustando,
 triunfa de Leovigildo tolerando
 Cárceles, ignominias, aflicciones;
 Gusta injurias, dolores, opresiones,
 Heréticos ministros evitando
 Si consideras cuánto precio vales
 Juntando las personas eminentes
 Si doctrinas católicas conservas,
 Si tu domas contrarios capitales,
 Si procuras doctores excelentes,
 De tormento perpetuo nos reservas.

D. J u a n . — Por cierto que es notable demostracion la de tan gran similitud, y que agora

digo que tiene V. m. razon de decir que no embargante qualquiera cosa que haya sido en los tiempos pasados, hoy en el hecho es la lengua latina fuente de la nuestra.

L i c e n c . — Pues siendo eso así, no puede la nuestra, aunque esté tan buena como la hemos pintado, ser mejor que la otra, por aquel principio comun del Filósofo que es: *Propter quod unum quodque tale, et illud magis*. Cuando una cosa comunica algo a otra, es fuerza que tenga la que comunica mas dello que la que recibe. Por manera, que si yo soy causa de que V. m. sea blanco, habré de serlo yo más que V. m. Demás, que siendo muchas las calidades de una lengua, no se puede decir que es mejor esta que aquella, o essotra, sin especificar y probar en qué es mejor, y todo lo demás es hablar al aire. Y en verdad, que aunque se mas bien mi lengua que la latina, me parece que si todos los ingenios españoles se juntasen a hacer una cláusula con vocablos castellanos, la mas perfecta que pueda ser, no la harán en muchos años tal que iguale a la más ordinaria de las de Ciceron u otro buen latino. Pues en la poesía me diga V. m. ¿que ingenio humano habrá que pueda hacer algun verso castellano que llegue a la sombra de los de Virgilio, aunque sea de los más ordinarios, quanto más de los estimados por singulares? ¿Cómo se podra imitar el sentimiento del verso del libro II, *Hostis habet muros; ruit alto a culmine Troia*; cómo la postura del palafren de Dido en el libro IV, *Stat sonipes, ac fraena ferox spumantia mandit*; cómo el vuelo de la paloma, que pintó en el libro V, *Radit iter liquidum, celeres neque commovet alas*; cómo la pompa del verso tan celebrado,

Quadrupedante putrem, sonitu quatit singulae campum?

Pues para mostrar lo contrario de humildad, ¿que verso hay tan significativo de un caerse muerto como el del libro V, *Sternitur, exanimisque tremens procumbit humibos?*

Y para mostrar una pequeñez, ¿cómo se hará tan bien como el verso de Horacio, *Nacetur ridiculus mus?*

Haga V. m. que le traduzca esto quien supiere, y cotéjelo y verá lo que digo.

D. J u a n. — Yo lo doy por visto.

L i c e n c. — Pues si vemos esto ¿cómo habemos de decir, aunque seamos castellanos, que es mejor nuestra lengua que la latina? ¿No será pasión descubierta negar una verdad tan evidente? Yo confieso que la libertad es dulce y digna de toda estimación: mas háse de advertir que pretender libertad por solo libertad, es apetito de brutos y de necios. Vera V. m. en su casa un sirguerillo en una jaula todo el día picando las verjillas y forcejeando por salir; si a éste le preguntáramos: "Ven acá, pajarillo; si tienes un maestra-sala que te está siempre dando cuidadosísimamente el sustento, y un camarero, que te encierra de noche por el sereno y te saca otro día al sol para que te alegres y cantes, ¿que más quieres? ¿Qué pretendes, si adonde quiera que fueres has de ir expuesto a mil peligros y aherrojado a un cuidado eterno de buscar la comida?" ¿Que nos podrá este pajarillo responder, sino "¡Libertad!" y nó más?

Pidiome los días pasados limosna un viejo que tiene deudos ricos, afrentados de que la pida, y que pretenden recogerlo y sustentarlo, y díjele: "Padre, ¿por qué no os vais con vuestros

deudos, y no andais en esta vileza y miseria?" Respondiome "Que no quería ir a mirar a nadie a la cara ni sufrir sorrostradas". Repliquéle: "Pues andais mirando a las caras de todos cuantos hay en Sevilla, buenos y malos, y sufriendo sus sorrostradas con afrenta, y ¿no quereis hacer eso mismo con honra y provecho?" De que se vió concluido, díjome: "Que le diese limosna, si quisiere, y no le argumentase." De forma, señor mio, que libertad inutil, o dañosa o afrentosa, mala y necia: sujeción con honor y utilidad, buena y discreta. Y así, si nuestra lengua tiene en la latina todo cuanto bueno tiene y puede tener, ¿para que quieren los noveleros libertarla o eximirla de su reconocimiento, o que provecho le vendrá de esa libertad? ¿No ha de buscar forzosamente con que irse conforme a su intencion dellos enriqueciendo? Claro está que sí. Pues si ha de ir a pedir y mirar a la cara a otras lenguas que no sabe lo que le daran, o si se lo darán, ¿no vale más sujetarse a su madre o a su hija, que le ha dado y le dará siempre todo lo mejor de sus haberes?

D. J u a n . — Si a todos convencen sus razones de V. m. como a mí, acabada está la disputa, porque yo no sé que responder a eso. Sólo tengo que preguntar ¿como, si nuestro lenguaje está tan sujeto al uso, como dice Horacio, se piden tantas leyes y requisitos para él?

L i c e n c . — Pues qué ¿piensa V. m. que se entiende ese uso destos que agora vemos, conque ya se descubren los brazos a imitación de los japoneses, ya se traen los sombreros como torres, ya como cazuelas, ya estofos, con que los altos parecen gigantes y los bajos padres de gigantes, y

melenas peinadas y lucientes, desmintiéndose en un mismo rostro el cabello y la barba? No señor, no se entiende de esos usos, sino de los que se introducen con razón y acuerdo particulares consideraciones por personas que saben las materias. Y así, dice Quintiliano en su libro I, capítulo VI, que el lenguaje se gobierna por cuatro cosas: por razón (que es por la etimología y origen de los vocablos) o por la analogía o semejanza con que se forman unos por otros, y por antigüedad, y por autoridad, y por uso. Y este dice que es el maestro más cierto, pero que ha de ser el de los varones eruditos: porque así como el ejemplo del buen vivir no se ha de tomar de los muchos viciosos y descuidados de su salvación, así también la regla del hablar no se ha de tomar de los muchos que no profesan la ciencia dél, sino de los pocos que la profesan y saben fundadamente. Por manera, que el uso en este particular se ha de entender práctica y estilo guardados por los doctos en los tribunales y plaza de los críticos y cultos verdaderos.

D. J u a n . — Otra réplica le tengo de hacer a V. m., aunque me tenga por descortés e importuno.

L i c e n c . — Eso no tendré yo, por cierto, sino por agudo y curioso y deseoso de saber.

D. J u a n . — Pues dígame V. m. ¿como si (según lo que V. m. dice) se requieren tantas circunstancias y calidades para inventar vocablos, inventan los oficiales y las damas tantos cada día en sus obras, labores y galas, sin que nadie se lo prohíba ni reprehenda, sino admitiéndolos todos en general con tanta obediencia como si el Rey se lo mandara?

L i c e n c . — Yo se lo diré a V. m. El demonio ha sido siempre mona, queriendo imitar a Dios en todas sus obras, aun hasta en las buenas y virtuosas, como vemos que, siendo tan enemigo de la pureza y castidad, quiso tener en Roma vírgenes vestales; y siendo no menos enemigo de la penitencia, tiene (segun nos refieren las historias) en aquellas regiones del Japon y de la India y China, sombras della y de la confesión sacramental. Así, pues de la forma que Dios Nuestro Señor le dió a nuestro padre Adan sciencia para poner nombres a todas las cosas, así el demonio da tambien ingenio para inventar obras y galas, con que servir a la vanidad y a la lascivia, ruina del mundo y destierro de las virtudes; y consequentemente les da a los inventores sciencia con que ponerles nombres a sus invenciones, que sean recibidos de todos: aunque me parece que hay algunos en que aun no alcanza a tener parte el demonio, que es como aquel cuentecillo en que dicen que subió una dama a coger higos en una higuera con unos chapines de diez o doce corchos; y, habiendo caido y maltratádose, acudió gente a sus gritos y preguntáronle ¿cómo habia hecho tal disparate?; a que dió por excusa que el diablo la había engañado y el respondió (oyéndole todos): "Mientes como loca, que nunca yo he llegado a pensar que nadie había de subir a coger higos con chapines." Así me parece a mi que nó solo no ha sabido el demonio inventar los nombres de *moño* y *perifualla* y otros así, sino que está maravillado y invidioso de quien lo supo.

Bernardo Aldrete

(1560? - 1641)

**Del origen y principio de la lengua castellana o
romana que oi se usa en España.**

Roma, 1606.

Canónigo cordobés, busca al exaltar la lengua nacional cualidades un poco vagas, cualidades que pertenecen a todas las lenguas. En él está un poco atenuado aquel impulso—un poco ingenuo—épico que compara la lengua española a la latina, porque ambas fueron extendidas por soldados.



DEL
ORIGEN, Y
PRINCIPIO DE LA LENGVA
CASTELLANA O ROMACE
que o se usa en España.

*Por el Doctor Bernart Alarcón Canónigo
en la Santa Iglesia de Córdoba*



DIRIGIDO AL REI CATHOLICO
DE LAS ESPAÑAS
DON PHILIPPE III. DESTE NOM:
BRE NVESTRO SEÑOR.

Con privilegio de su Magestad para que no se reimprima sin su licencia.



En la Imprenta de Carlos Villarín en el año del Señor 1600.

PASCUAL GATANGOS

De las grandes partes dignas de mucha estima, que la lengua castellana tiene

El origen, que nuestra lengua tuuo, i la causa de su mudança, hasta el estado que oi tiene, se a mostrado con claridad en lo que se a dicho, esto mas como quien señala con el dedo la verdad, que no como quien prueua cosa dudosa. E dexado de industria muchas cosas passandolas en silencio, i dicho otras, que si se notan se reconocera, sin largo discurso, que todas no salen del proposito. Todo lo que se dize para maior demonstracion de lo que se trata, no es sobrado, ni demasiado: siento, que lo seria, si quisiesse mui a la larga dezir menudamente las partes merecedoras de alabança, que la lengua Castellana tiene, siendo menester para ello, que el volumen, i libros creciesen, i a su medida el talento del que lo tratasse. Mi intento solo a sido mostrar su origen, i principio, que como no a sido de lengua barbara, sino de la mas prima, i elegante que a tenido el mundo, suficiente causa es de su estima i loa, i para preciar nos della, i no tenerla en poco, como algunos hazen. Hasta en esto a sido semejante a su madre la Latina, que tarde fue admitida en cosas graues, i no sin murmuracion de sus

mismos naturales. Sacaron la a luz varones eloquentes, i sabios, que se esmeraron en adornarla i leuantarla, dandole nueuo lustre con realçar el estilo fuera de lo ordinario. En la nuestra se a començado lo mismo, i no dudo, sino que sera con igual suerte, pues a juicio de Varones, que en ella, i otras, lo tienen mui bueno, no es inferior a qualquiera de las mas celebradas, pues en muchas virtudes i partes se les auenta, como dize al principio. Esto no es conocido de todos, como ni de todos es comun el hablar bien, i con propiedad, solo concedido a personas de singular discrecion, i igual prudencia. Para lo qual es de importancia mirar con atencion como, i de que manera se dize, i que es lo que se dize, que en si conforme, que lo vno sin lo otro traua mal. La buena sentencia i sabia, i la razon graue con palabras de semejante peso, i seso se deue dezir, para que no pierda de su punto. Vna cosa es hablar comunmente, como el vulgo sin reparar en nada, otra es como discreto, i reportado. Vna por escrito auendolo preuenido, pensado, i limado, otra, que las palabras corran libremente. Vna con propiedad, i elegancia declararse, i regalando el oido abrir camino, para que penetren, i se fixen en el animo; otra es herir i lastimar con ellas, trueque desgraciado, en que lo mui bueno se pierde, i torna en malo¹. Pero alcançar lo vno, i huir lo otro, menester es cuidado, estudio i arte,

¹ Oratio autem etsi de bonae indolis ingenio sit profecta, & distincta inuentionibus, & ornata flore verborum tamen, nisi auctoris sui manu limata fuerit & polita non est nitida non habet mixtam cum decore grauitate sed in modum diuitum rusticorum opibus suis magis arguitur, quam exornatur. S Hieronymi in proem. lib. 3 epl. ad Galatas.

maestros grandes de labrar, i polir las lenguas, con que se adquiere aquello, i euita estotro. Vale mucho para esto la eleccion de las palabras, que sean conuinientes, no solo en el significado, sino tambien en el sonido i letras i que se acomoden en su lugar con tal compostura, que juntamente con la claridad tengan dulçura, i hagan armonia. Los pocos de los nuestros, que en esto luzen i campean, an mostrado i sacado en publico los tesoros escondidos, que el romance encierra, si bien no les an faltado emulos, que de proposito an reprehendido, lo que deuieran imitar. Algunos menos precian el arte, i ornamentos della, como si menos cabaran la lengua, o la destruieran siendo al contrario, que por esta via consigue grande aumento; siguiendo su parecer, dexaron sus escritos llenos de ingenio, i pobres i desnudos de palabras, ocasion bastante, para que no sean conocidos, i estimados. Fueran lo sin duda si la obra i adorno igualara la materia. Grande alabança del Romance es, que sin auer la procurado cultivar, antes desmanparado (sic) aia florecido con tanta excelencia; euidencia manifiesta, que si lo vuieran con artificio dispuesto, i con lo mismo que tiene lo vuieran enjoiado estuuiera mucho mas adelante. Poco deue a los suos, pues ni de su industria ni solicitud nada le a venido, i todo es de su cosecha lo que tiene. Porque como campo fertil que sin que nadie le aia puesto la mano se viste, i esmalta de lo mas hermoso i lindo, que tienen los jardines, donde la diestra mano acompaña con el plantar el orden, i disposicion, dando a cada cosa su lugar; todo lo qual falta en essotro, pero en lo que tiene, no puede ser, ni mas apazible, ni vistoso. Este es el estado de nuestra len-

gua, mui falta de arte, i artificio, i mui llena de todo lo bueno, que qualquiera lengua tiene mui digno de estima, i que nos preciamos della. Si buscamos suauidad i dulçura? ella la tiene acompañada de gran ser, i magestad, conuiniente a pechos varoniles, i nada afeminados. Si grauedad? tienela tan apazible, que no admite arrogancia, ni liuiandad. Si candidez, i pureza? hallase en ella con tanto primor, i compostura, que no sufre cosa lasciua, ni descompuesta. Si agudeza? la sua es con tal bieuza, que pica sin lastimar. Si modos de dezir? en ellos ninguna lengua le haze ventaja (sic), tan proporcionados, i ajustados, que sin afectacion declaran, i contienen gran emphasis i significacion. Si donaire i gracia? excede a las demas con tan buen gusto, que todos los que lo tienen la reconocen sin eceptuar (sic), los que della no tienen buen agrado. Si copia, i abundancia? alcança la tan grande, que no mendiga, como algunos piensan, sino antes como riquissima descriue, pinta, i enseña con variedad, i buen adorno de palabras vna gran multitud de cosas, que en otras lenguas no se hallan, corresponde a manifestar con propiedad sin limite, ni tassa todo lo que el entendimiento humano concibe, i alcança, i en lo criado se conoce. En la oratoria no dexa requisito, a que cumplidamente no satisfaga con eloquencia, hinche todo lo que las reglas della piden, tiene gran fuerça i energia en persuadir i disuadir, siendo en el mouer vehementissima. En la Poesia es admirable, no liuiana, ni licenciada, excluie, lo que otras admiten, cortar, alargar, i abreuuar, con que requiere, que el verso sea sonoro, limpio, terso, sin que le falte numero, los que esto no guardan a nadie agradan, i siruen

solo, de lo que el lirico dixo, de papel para cubiertas en las especerias. En la historia, con grandeza, i magestad todas sus partes abraça, i aun las colma, es facil, i graciosa en el dezir, aguda i facunda en las sentencias, discurre con libertad modesta de suerte, que a todo lo hinche sin que por ella quede. En la Philosophia i Medicina a todas las cosas acude, i da gran punto. En la facultad de ambos derechos en nada es corta, ni de las vnas ni las otras sus terminos particulares le impiden, para que con facilidad no se explique, con tanta destreza, i cortesania, que parece que en ella fueron nacidas, i criadas. A lo mas alto de la Sagrada Theologia, quanto nuestra capacidad sufre, se encumbra i leuanta, sin que se muestre torpe, o muda, en todo habla despiertamente sin tropieço ni impedimento. Testigos son de aquesto los libros que desta soberana materia an sacado varones insignes en Sanctidad, i doctrina de nuestros tiempos dichosos en esto, que assi los ilustra, i ilustrara en los venideros, con que claramente muestra, que para las alabanças diuinas, ora sea en prosa, ora en verso es mui a proposito; i si todo lo bueno, que con biuo sentimiento, i spiritu venido del cielo se a cantado, i dicho se viera recogido, i puesto en orden, como vemos lo Griego, i lo Latino, no fuera a estos inferior ni de menor estima. Que lengua admite las chanzonetas, i villancicos con que las Nauidades se regozijan? Lo mas delgado, lo mas acendrado de los Santos, i sus conceptos, i otros nueuos los cifran, y ciñen en dos palabras con tanto donayre, i gracia que causan vna gustosa deuocion, i vn deuoto consuelo. Por no alargarme no digo de su pronunciacion quan facil, y suaue es, como re-

parte las letras, que en el hablar no causen fealdad, huye en las finales la M i la T, dificiles i duras, que con razon Quintiliano ¹ deseo ver quitadas en la lengua Latina; quando es menester ablanda la ce mudandola en ge, y la Te en De, para que suenen bien las varia, i otras muchas cosas, que todas hazen, que ni saqueis los labios, ni lengua de sus quicios, sino con toda buena compostura se hable llanamente, i sin estoruo. Pareceme, que para los que della tienen gusto lo dicho es bastante, i para los que no lo tienen es sobrado. Para mi lo que en ella i en este pequeño Libro deseo es, que siempre siruan para que Dios sea mas glorificado, i entonces entender, que alcançan mayor alteza y uiuen en su centro, i tocan a su blanco, quando por su medio su Criador y Señor fuere mas alabado, i ensalçado, adorando, i siruiendo al Sumo Rey de los Reyes Señor Nuestro IESU CHRISTO, que con el Padre, i el Espiritu Santo uiue, i reyna, a quien toda alabança, honra, i gloria sea dada por los siglos de los siglos. Amen.

¹ *Lib. I. cap. II. & lib. 12 cap. 10.*

Luis Cabrera de Córdoba

(1559 - 1623)

Historia de Felipe II.

Madrid, 1619.

Soldado y diplomata, vivió intensamente los dos conceptos, los dos móviles de la España del siglo XVI: Imperio, Catolicidad. Viajó por Europa y por España, y en su obra aun tiene últimas resonancias la exaltación del español como lengua de imperio.

FILIPPE SEGVNDO REY DE ESPAÑA



AL SERENISSIMO PRINCIPE SV NIETO ESCLARECIDO DON
Filipe de Austria

ALVIS CABRERA DE CORDOVA CRIA
i del Rey don Filipe

DO DE SV MAGESTAD CATOLICA
tercero nuestro Señor

Jstorador

de las Reynas

CAPITULO PRIMERO

Nacimiento y crianza de D. Felipe.

Nacio en la ciudad de Valladolid, á veintiuno de Mayo, fiesta de San Segundo, martir de Córdoba, del año mil y quinientos y ventisiete, en el Pontificado de Clemente VII, en el imperio de su padre Carlos V Máximo, para alegría suya, esperanza y contento de sus vasallos. Fue bautizado en el monasterio de San Pablo, del instituto de Santo Domingo de Guzman, por D. Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, y dióle por abogado á San Felipe Apostol, en conmemoracion del Rey D. Felipe I, su abuelo. No celebró el bautismo de su primogénito el Emperador con la solemnidad prevenida, porque si bien caso no destemplaba su magnanimidad, adoleció con el aviso de haber acometido, á seis de Mayo (sin saberlo su Magestad Cesarea y contra la oposicion de sus capitanes y virreyes de Italia) y saqueado a Roma su ejército hecho insolente con las victorias y animado con sus memorias, y reconociendo sus fuerzas, sin freno, cebadas en la riqueza del saco las naciones mas afectas cerca de la Silla Apostolica, que le componían en la mayor parte, por ser for-

zoso asoldallas á quien saca en la Europa armada superior. La vanidad curiosa, teniendo el suceso como prodigio, pronosticára sería D. Filipe ruina de la Iglesia; y fue su veneracion, obediencia, riqueza, escudo, espada, mostrando en cuanto se ha engañado el juicio humano. En el monasterio de San Jeronimo, de Madrid, a decinueve de Abril, domingo, en el año mil y quinientos y ventiocho, le juraron Príncipe a los diez meses y veinte dias de su nacimiento los reinos, presentes sus padres. Dió muestras de su futura grandeza tan presto que le puso casa en el año sétimo el Emperador, y eligió para su maestro al Doctor Juan Martinez Siliceo, teologo de la Universidad de Alcalá y catedrático en la de Salamanca. Enseñóle amar y temer á Dios, leer, escribir, la aritmética que sabía mejor y la lengua latina, la italiana y francesa por interpretes. Dellas uso muy pocas veces, aunque muchas entendió con ellas, haciendo la castellana general y conocida en todo lo que alumbra el sol, llevada por las banderas españolas vencedoras con invidia de la griega y latina, que no se extendieron tanto con doce partes. Extendió el señorío del vencedor la lengua; el de los griegos en la Asia, el de los romanos y arabes en Asia, Europa y Africa. Su temperamento sanguíneo, de mediana mistura de melancólico para moderar el altivo movimiento de la sangre, le dio (como suele) vida larga, señoril presencia, agudeza de ingenio, gran memoria, inclinación á lo justo, fiel, magnífico, impresion facil de la virtud, alegría y atraccion del ánimo, que hizo de muchos feliz el curso de la vida. Don Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, del Consejo de Estado, maestro de su crianza ó ayo,

con poco trabajo le hizo diestro en obrar con gallardía y primor grande, lo bastante de las gracias y gentileza. Guardaba su autoridad tanto, que habiendo llegado el Cardenal Tabera, Arzobispo de Toledo, estando vistiéndose, y diciendo el ayo le mandase cubrir, tomó la capa y la gorra, y dijo: "Ahora podeis poner os el bonete, Cardenal." Diose al real ejercicio de la caza para divertirse y ser alentado y fuerte; de manera que de poca edad esperaba á caballo, solo en la parada, y heria el jabalí con la espada desta venacion. La buena disposicion (aunque no grande) le disponía, y la natural fortaleza que nace del corazon fuerte, no de la estatura gigantesca y robusta, y en los Príncipes de la constancia y firmeza del ánimo, de la seguridad tan fiel y confiada por la junta y número de virtudes, que temor no la turba ni altera, para fiarle la fortuna de las armas y salud de la República. Tenía la frente señoril, clara, espaciosa; los ojos grandes, despiertos, garzos, con mirar tan grave que ponía reverencia el mirarlos, y le agradaba. La hermosura, digna de imperio, era de gran ornamento en la forma del cuerpo conveniente a su dignidad, con partes, con cierta gracia y perfeccion entre si y con el ánimo tan correspondientes, que de los rústicos, que ni le conocieron ni vieron en compañía ó solo en una selva, juzgándole digno de toda veneracion, era saludado con reverencia. Tuvo perfeta vista, y en el oír sutileza tanta que no sabiendo la música ni que término de voz tenía (porque jamás cantó), juzgaba en ella advertidamente. Aprendió las matemáticas, aún más que para entender á sus artifices, y lo que se trataba en su imperio y le podía hacer ecelente con emulacion y estimulo de

los sucesores y ayuda de sus pueblos. Hizo maravillosas pruebas de gran memoria, importante por la variedad de negocios y ministros que trataba: amplificola tener su ánimo sin perturbaciones, y el orden y conocimiento de las cosas con la atención advertidas, la generalidad distinta y clara, lección de historias y moralidades. Notó lo esencial en los libros dellas, como se ve en la insigne librería de San Lorenzo el Real, sabiendo lo que tocaba a su oficio de Rey, pues bastan pocos preceptos para saberlo, y ser mas vigilante, cual Trajano Emperador, que estudioso.

Equívocos morales del Doctor Viana

Manuscrito D. 166 de la Real Academia
de la Historia.

PROLOGO

Con justa razon se han quejado algunos hombres doctos, de que siendo nuestra lengua castellana ygual con todas las buenas en abundancia, propiedad, gala, lindeza y eleganzia y haziendo en algo desto a muchas ventaja, por culpa y negligencia de sus naturales, haya perdido tanto de su authoridad y valor que baste para ser vn libro estimado en poco, estar escrito en Romance castellano. Aunque de pocos años a esta parte han salido, y salen, cada dia cosas en ellas en prosa y en verso que pueden con lo mas culto y esmerado de todas competir y esperar en su favor la sentencia si han de ser jueces los hombres discretos, comun opinion es y ha durado hasta agora que por parecerse mas nuestra Lengua a la Latina que ninguna de las vulgares fue juzgada por la mejor de ellas, pero yo por otras razones me persuado a ello. Lo primero tengo por cierto que es en antiguedad una de las setenta y dos en que fue diuidida la Caldea quando Dios castigo la loca y desatinada soberuia y necedad de Nembrot y que Tubal como hijo de Japhet vno de los descendientes de Noe la trajo a Hespaña porque ansi lo dice el Tostado sobre Quse (sic) en la 2.^a p.

c. 25 y Florian de Ocampo en el lib. 1, c. 10 y 20 de su *Chronica* la qual desde entonces ha durado hasta oy bien que agora este mas pulída de donde infiero que es ignorancia hacerla mas moderna que la latina y como nacida de sus entrañas como dixo Parladorío lib. 1. *rerum* quotidiana. c. 3. n. 12 a quien refiere y reprueua con buenas raçones Francisco Bermudez de Pedraza en el lib. 4 de la antigüedad y excelencias de Granada, c. 5 al qual quanto a este articulo me remito. [Al margen.] "Ya el curioso y erudito Graz' Lopez Madera en el c. 19 de los discursos sobre la inuencion de las reliquias descubiertas en Granada." Lo segundo porque en breuissimas razones comprehende grauissimas sentencias con suma claridad que es lo mejor *que vn* language puede tener. Porque como dice Amiano Marcelino aquella es mejor lengua quae moras rumpens intempestiuas nihil sub trahit cognitioni justorum que sin rodeos y claramente con breuedad declara los conceptos del alma. Porque todo language pretende breuedad y quanto mas dexa que inquirir y entender a los oyentes el que habla haze su officio mas galanamente como lo prueua el Brocense en el lib. 4 de la Minerua f 164 al fin y por eso dixo Horacio *satirarum* est breuitate opus vt currat sententia neu se impediatur verbis lassas onerantibus aures dice Casaneo en el proemio del Catalogo gloriae mundi que preguntando vno a Lycurgo legislador famosissimo porque los lazedemonios acostumbrauan en sus platicas tan gran breuedad? Respondio porque la breuedad es cercana al silencio y Arist. en el 3.º de la *Rethorica* dice: quod breuius est semper est delectabilius lo que es mas breue es siempre mas deleitable y

don Alonso de Fonseca Arçobispo de Santiago en una carta que escribió al doctor Villalobos dice estas palabras. Pocos dias ha que vi vn dialogo vuestro en que muy claramente vi que nuestra lengua castellana excede a todas las otras en la gracia y dulçura de la buena conuersacion de los hombres. Porque en pocas palabras comprehendistes tantas diferencias de donayres, tan sabrosos motes, tantas delicias, tantas flores, tan agradables demandas y dispuestas tan sabias locuras, tan locas veras que son para dar alegria al mas triste hombre del mundo. Lo tercero porque a la toscana (aqui en todas las otras lenguas vulgares cedieron su derecho contra la nuestra) se auentaja conocidissima mente en prosa negocio es llano como lo vera quien leyere a vn fray Luis de Granada o a fray Hernando del Castillo y otros muchos elegantes authores y los cotejare con los mas floridos y famosos toscanos quales son Joan Bocacio, Pedro Bembo, Sanazaro, Cornelio Muso, Obispo de Bitonto, pues en verso no tiene duda. Porque ninguna poesia italiana hay que no la imite nuestra lengua tan elegantemente como alla se compone, sonetos, tercetos, octauas, rhimas, canciones, madrigales, semiazephalos, esdruchulos, rima suelta, como Boscan, Garcilasso de la Vega, Montemayor y otros muchos han hecho y hacen agora, pero las redondillas de la Castellana son tan proprias suyas que a ninguna de las otras las conçede y si alguna vez han querido intentar a hazerlas como lo procuraron Olimpo de Saso Ferrato Noturno Neapolitano Joan Bruno y otros, han las compuesto tales que son dignas de risa. Lo quarto que nuestra lengua traduce de qualquiera otra con tanta propiedad y tan facil

mente que casi haze lo que manda Horacio procurar hazer el buen traductor que si es posible sea guardando las mismas sentencias y las mismas palabras y esa es la diferencia que hay entre el imitador y el traductor que el que imita ha de ir al exemplo del autor a quien sigue sin tomalle sus palabras que eso es decir: *nec verbum reddere verbo* y el traductor ha de procurar traducir palabra por palabra y por ser tan dificultoso de hazer no dixo Horacio que lo haga el que traduce, sino que procure hazerlo y la toscana en lugar de traducir suele hacer digressiones muy ajenas de lo que va traduciendo, como le acaece al Anguilara que traduxo a Ouidio y a otros. Pero aun mayor trauajo passan quando quieren traducir alguna poesia castellana cuya gracia es imposible guardar en otra lengua porque suele ser sabrossissima por mill maneras y todas breuissimas y agudissimas como es con la mudanza de una letra, o del acento, o alussion o equivocacion con vn equo en las quales cosas creo que aun se quiere ir a las barbas a la lengua latina y griega. Queriendo yo pues persuadir esta verdad, a vno de los mas graues, doctos y santos varones, que hay en Hespaña y que agora ocupa y con su presencia y gouierno autoriça y honra el segundo lugar eclesiastico que hay en ella me mando que vsando de alguna de las partes agudas que me pareciesse de las muchas que nuestra lengua tenia le hiziesse quatro redondillas, para dar muestra de la certeza de mi opinion, obedeci a su S^a Illma y pensando que camino tomaria para cumplir con mi obligacion, escogi componerlas en equivocos y para que pudiessen parecer ante tan docto y santo tribunal obligue a mi flaco ingenio

a que buscasse conceptos morales hize los que agora por importunacion de muchos señores míos publico con vn breve comento, manifestando en ellos algun poco de lo precioso de nuestro lenguaje auentajado en esto y otras muchas cosas a todos los demas y el desseo que tengo de aprouechar en las costumbres que aunque las mias no sean muy loables grandemente me agradan las que lo son en otros y abrir camino e inflamar voluntades para que la lengua castellana sea tenida y estimada en todo el mundo como merece, pues por la prudencia y valentia de sus castellanos es ya usada en todo el y pues los Hespáñoles desde su principio siempre han hecho cosas dignas de escriuirse teniendo el romance castellano tanta grauedad y gala, escriuan cosas dignas de leerse e imitarse por este camino ensalzando su lengua. Pues con el fauor de Dios en el valor discrecion y grandeza del Rey nuestro señor fortaleza e industria de ellos mismos hallaran bastante materia para mostrar sus habilidades y buenas partes y la grandeza castellana.

El intento destes equívocos (como tengo dicho) es persuadir el exercicio de las virtudes en la gente de mi familia de que tengo de dar quenta a Dios y en consecuencia a qualquiera que leyendolos reparare mas en la substancia de ellos que en el lenguaje aunque no es de hechar (sic) a mal y creo que quien los leyere hallara gusto y si se acordare de executarlos, prouecho, y yo no habre perdido nada en ningun caso, porque esto y todo lo hago por serbir a nuestro señor y aprouechar lo a mi posible, a mi familia y proximos y lo habre cumplido si no con la obra a lo menos con el desseo y aficionada voluntad gastando en

ello las horas de mi descanso como se suelen gastar en otros entretenimientos y yo siempre gasto por dar tan buena cuenta de las de mi ocio como de las de mi ocupacion como hazian los gignosophitas.

F I N

Indice

I

Págs.

Introducción:

- El problema de las lenguas en el Renacimiento xi

II

Las apologías de la lengua castellana en el siglo de oro: Fragmentos de textos:

1. **Antonio de Lebrija:**
Gramática de la lengua castellana I
2. **Juan de Valdés:**
Diálogo de la lengua. II
3. **Alejo Venegas del Busto:**
Agonía del tránsito de la muerte 17
4. **Cristóbal de Villalón:**
El Escolástico. 25
5. **Pedro Mexía:**
Silva de varia lección 31
6. **Fray Luis de León:**
De los Nombres de Cristo 37
7. **Benito Arias Montano:**
Carta al duque de Alba. 41
8. **Pedro Malón de Chaide:**
Libro de la conversión de la Magdalena 45

	Págs.
9. Miguel de Cervantes Saavedra:	
La Galatea.	53
10. Fray Pedro de Vega:	
Declaración de los Siete Psalmos Penitenciales. .	57
11. Ambrosio de Morales:	
Discurso sobre la lengua castellana.	69
12. Fernando de Herrera:	
Anotaciones a las obras de Garcí Lasso de la Vega y Controversia sobre sus anotaciones.	99
13. Francisco Medina:	
Prólogo a las Anotaciones de Herrera a Garcí Lasso.	107
14. Rafael Martín de Vicianá.	
Libro de alabanzas de las lenguas hebrea, griega, latina, castellana y valenciana.	121
15. Cristóbal de Fonseca:	
Primera parte de la Vida de Cristo Nuestro Señor.	127
16. Fray Jerónimo de San José:	
Genio de la Historia.	137
17. Juan de Robles:	
Primera parte del Culto Sevillano.	151
18. Bernardo Aldrete:	
Del origen y principio de la lengua castellana. . .	165
19. Luis Cabrera de Córdoba:	
Historia de Felipe II	173
20. Equívocos morales del doctor Viana.	179

Los Clásicos olvidados,
Tomo VIII, editado por la Compañía Ibero-
Americana de Publicaciones, fué
impreso en Madrid, en la
Imprenta de Blass, S. A.,
en Abril de 1929.

Volúmenes publicados

I-II. **Obras escogidas de D. Bartolomé José Gallardo.**

Edición y estudio por D. Pedro Sáinz y Rodríguez, catedrático de la Universidad de Madrid.- Dos tomos.

III. **Dramáticos del siglo XVII: Alvaro Cubillo de Aragón.**

"Las muñecas de Marcela." "El Señor de Noches Buenas".—Prólogo, edición y notas de D. Angel Valbuena Prat, catedrático de la Universidad de La Laguna.

IV. **Obras completas de Alvarez Gato.**

Edición y estudio por D. Jenaro Artiles, archivero del Ayuntamiento de Madrid

V. **Desengaño del hombre en el tribunal de la Fortuna y casa de descontentos, ideado por D. Juan Martínez de Cuéllar.**

Edición y estudio por D. Luis Astrana Marín.

VI-VII. **Philosophia secreta del bachiller Juan Pérez de Moya.**

Estudio preliminar por don Eduardo Gómez de Baquero, de la Real Academia Española.- Dos tomos.

Volúmenes de próxima publicación

Francisco Fernández de Rivera: El mesón del mundo. Los anteojos de mejor vista.

Con un estudio preliminar de D. Mario Méndez Bejarano, catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros.

Diálogo de amor intitulado Dorida (Burgos, 1593).

Edición y estudio por D. Miguel Artigas, Director de la Biblioteca Menéndez y Pelayo.

Los orígenes de la zarzuela (Antología).

Selección y estudio por D. Nicolás González Ruiz.

El Corbacho del Arcipreste de Talavera.

Edición crítica, estudio preliminar y notas, por don Agustín Millares, catedrático de la Universidad de Madrid.

Poesías escogidas del Conde de Villamediana.

Edición y estudio por D. Agustín Aguilar Tejera. De la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Tratado del esfuerzo bélico-heroico, por el doctor Juan López de Palacios Rubios.

Con un estudio preliminar de D. Benjamín Fernández Medina, Ministro del Uruguay.

Obras escogidas de D. Fermín Caballero.

Selección y estudio preliminar por "Azorín".

La Lira de las Musas, de D. Gabriel Bocángel y Unzueta

Edición y estudio por D. Gerardo Diego, catedrático del Instituto de Gijón.

Poesías escogidas del Príncipe de Squilache.

Edición y estudio por D. Narciso Alonso Cortés, catedrático del Instituto de Valladolid.

La Oratoria sagrada del Siglo de Oro (Antología).

Selección y estudio por el P. Félix Olmedo, S. J

Diálogos de la imagen de la vida cristiana, por Fr. Héctor Pinto, traducido del portugués por Gonzalo de Illescas.

Edición y estudio por Enrique de Mesa.

Obras de Pedro de Valencia.

Edición y estudio por D. Manuel Serrano y Sanz, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

La Subida del Monte Si6n, de Fr. Bernardino de Laredo.

Edici6n y estudio por Mr. Allisson Peers, profesor de la Universidad de Liverpool.

Exposici6n del Salmo XXVI, por Fray Luis de Le6n.

Pr6logo y traducci6n de Francisco Maldonado de Guevara, catedr6tico de la Universidad de Salamanca.

Obras escogidas de D. Jos6 M.^a Blanco (White).

Traducci6n del ingl6s y estudio por el Duque de Canalejas.

Obras escogidas de D. Juan M.^a Maury.

Con un estudio preliminar por D. Ricardo L6pez Barroso.

Antonio de Torquemada: Jard6n de flores curiosas.

Edici6n y estudio de Luis Morales Oliver, profesor en la Universidad de Madrid.

Aparecer6n ocho tomos al a6o.

Precio en librer6as: 7 pts. Precio por suscripci6n: 6 pts.

De cada volumen se hace una tirada especial en papel Jap6n, de 50 ejemplares numerados, al precio de 25 pesetas.

Bibliotecas Populares Cervantes

Las cien mejores obras de la literatura española.
Las cien mejores obras de la literatura universal.
Las cien mejores obras prácticas y educativas.

Se publican cuatro volúmenes al mes, de más
de doscientas páginas, con una introducción.

Precio por suscripción:
1,25 pesetas.

Precio en librerías:
2,50 pesetas.

VOLUMENES PUBLICADOS

Serie primera.

1. } Santa Teresa de Jesús: Su vida.
2. }
3. Quevedo: Vida del Buscón.
4. Campoamor: Doloras, poemas y humoradas.
5. Larra: El pobrecito hablador.
6. Góngora: Poesías.
7. Moratín: La Comedia Nueva y El sí de las niñas.
8. El Romancero del Cid.
9. Lazarillo de Tormes.
10. Tirso de Molina: El Burlador de Sevilla.
11. Espronceda: El Diablo Mundo.
12. } Balmes: El Criterio.
13. }
14. Cervantes: Novelas ejemplares.
15. Calderón: El alcalde de Zalamea.
16. Garcilaso: Poesías.
17. R. de la Cruz: Sainetes.
18. Lope de Vega: La discreta enamorada.
19. Vélez de Guevara: El Diablo Cojuelo.
20. Cadalso: Optica del Cortejo.
21. Cervantes: Entremeses.
22. Cabeza de Vaca: Naufragios.
23. Fr. Luis de León: La perfecta casada.
24. Alarcón: Verdades de paño pardo.
25. Moreto: El desdén con el desdén y Entremeses.
26. }
27. } Gil y Carrasco: El señor de Bembibre.
28. Antología de la Lirica gallega.
29. Jovellanos: Obras selectas.
30. Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa y otros cuentos.
31. Saavedra Fajardo: República Literaria.
32. Pérez de Oliva: Diálogo de la dignidad del hombre.
33. Gracián: Oráculo Manual.
34. Arolas: Poesías.

35. { Espinel: Vida del escudero Marcos de Obregón.
 36. {
 37. Fray Luis de León: Poesías.
 38. Iriarte: Los literatos en Cuaresma.
 39. { Bécquer: Obras escogidas.
 40. {
 41. Lucas Gracián Dantisco: Galateo español.
 42. Lope de Rueda: Registro de Representantes.
 43. La Historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor.
 44. Lope de Vega: Peribáñez y el Comendador de Ocaña.
 45. Pero Mexía: Diálogos.
 46. Poema del Cid.
 47. Pardo Bazán: El cisne de Vilamorta.
 48. Verdaguer: Antología lírica.
 49. Hartzenbusch: Los amantes de Teruel.
 50. M. de la Rosa: La conjuración de Venecia.
 51. J. de Timoneda: El patrañuelo.
 52. { Melo: Guerra de Cataluña.
 53. {
 54. G. de Castro: Las mocedades del Cid.
 55. Calderón: Autos sacramentales: El gran teatro del mundo y La vida es sueño.
 56. Ruiz de Alarcón: La verdad sospechosa.
 57. Gil Polo: La Diana enamorada.
 58. { D. Juan Manuel: El Conde Lucanor.
 59. {
 60. Rojas Zorrilla: Entre bobos anda el juego.
 61. Cervantes: Viaje del Parnaso.

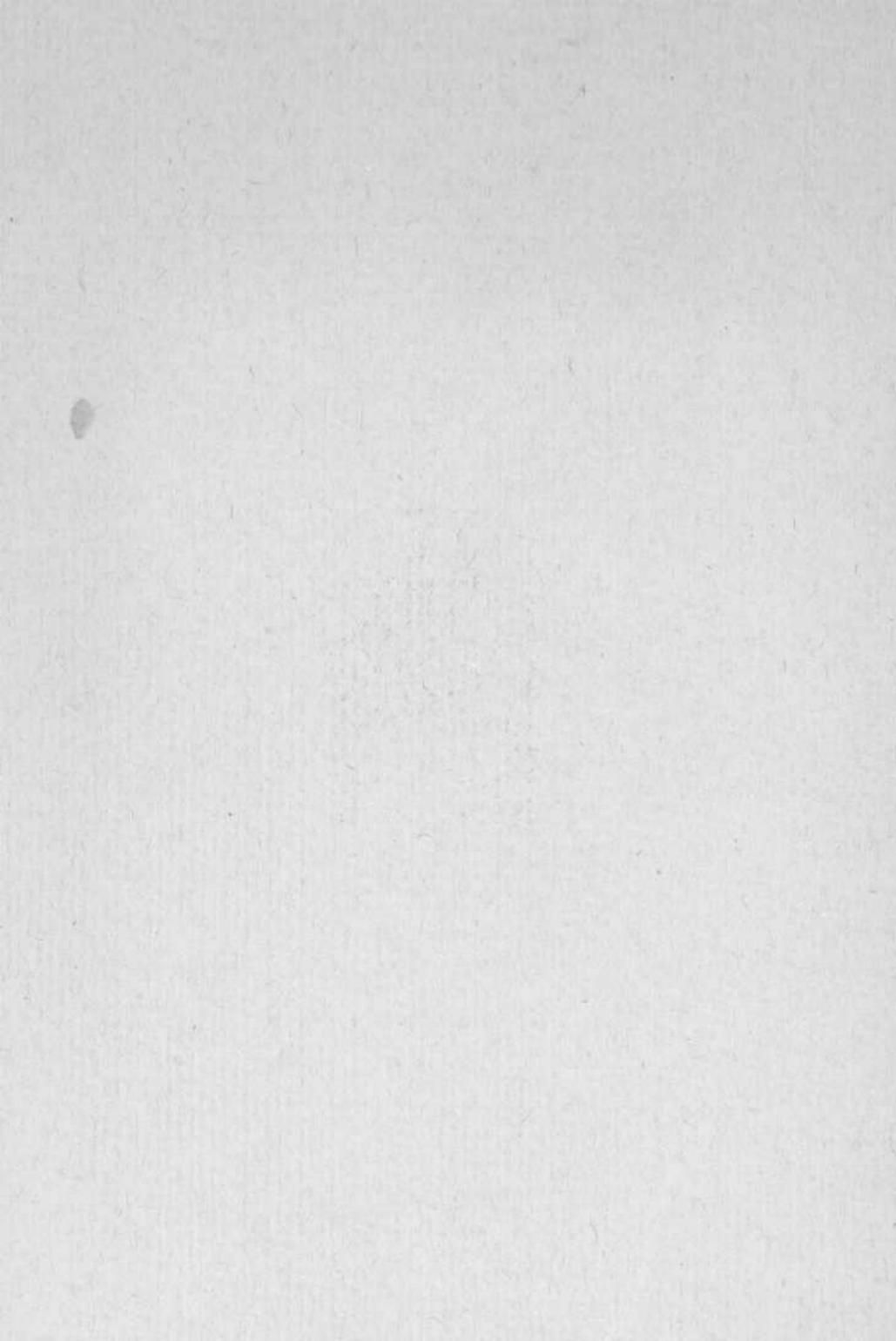
Serie segunda.

1. Perrault: Cuentos de viejas.
 2. Aristóteles: La Política.
 3. Chateaubriand: Novelas.
 4. Leopardi: Poesías.
 5. Los poetas griegos.
 6. Washington Irving: Apuntes literarios.
 7. Edgar A. Poe: Obras escogidas.
 8. Antología de la Lírica portuguesa.
 9. { Julio Cesar: Los comentarios de la guerra de Francia.
 10. {
 11. { Jonathan Swift: Viajes de Gulliver.
 12. {
 13. { Shakespeare. Macbeth.
 14. {
 15. { San Agustín. Confesiones.
 16. {
 17. Luciano: Diálogos.
 18. Bandello: Novelas.
 19. Wagner: Lohengrin y El buque fantasma.

Pedidos:

COMPañIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES
 LIBRERIA FERNANDO FE

Puerta del Sol, 15. - MADRID





C. I. A. P.

LOS CLASICOS
OLVIDADOS

VIII



Las
apologías
de la
lengua
castellana



PRECIO:

7 pesetas

G 44814